

ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



Con el apoyo de:



Autores:

Felipe Botero

Profesor asociado
Departamento de Ciencia Política
(Universidad de los Andes)

Juan Diego Duque Salazar

(Universidad de Uppsala)

Diego Rubiano

Coordinador del Observatorio
Político Electoral de la Democracia
(MOE)

Luisa Salazar Escalante

Investigadora del Departamento de
Ciencia Política.
(Universidad de los Andes)

Danilo Sepúlveda

Coordinador del componente de
Inclusión y Diversidad (MOE)

Mauricio Andrés Vela Barón

Centro de Estudios en Democracia y
Asuntos Electorales (CEDAE)

Eric Javier Muñoz Pérez

Diseñador Gráfico MOE

Como citar este documento:

Botero, F., Duque-Salazar, J.D., Rubiano, D., Salazar-Escalante, L., Sepúlveda, D., Vela M. (2024)

Encuesta sobre experiencias de
campana a candidaturas de las
elecciones locales 2023'. Misión de
Observación Electoral.

Fotografía por:

Juan Diego Duque Salazar

(Universidad de Uppsala)

ISBN: 978-628-96230-5-5



9 786289 623055

ISBN

978-628-96230-5-5

Noviembre 2024

Impresión:

Imprefácil S.A.S

Contenido

Pág.

5 Introducción

7 Metodología

12 I. Características
sociodemográficas,
ideológicas y económicas de
los y las candidatas

17 II. Trayectorias políticas y vida
partidista de los candidatos a
las elecciones de 2023

36 III. Sobre las vivencias de las
campañas a las elecciones
territoriales del 2023

51 IV. Experiencias de violencia
política durante la campaña a
las elecciones territoriales del
2023

74 Opiniones y actitudes
sobre el sistema electoral y
democrático

76 Conclusiones

80 Referencias

Agradecimientos

Este estudio no hubiera sido posible sin la colaboración y generosidad de múltiples expertos, académicos y hacedores de política pública que comentaron y dieron sus opiniones en el diseño, la implementación y el análisis de los datos recolectados en este proyecto.

En primer lugar, extendemos nuestro sincero agradecimiento a Hanne Fjeld y Sandra Håkansson, investigadoras de la Universidad de Uppsala (Suecia), por su apoyo en la revisión y validación del instrumento en las etapas iniciales de diseño de la encuesta. Agradecemos también a los estudiantes de ciencia política de la Universidad de los Andes y a los observadores de la MOE, quienes participaron en el cuestionario piloto y en los grupos focales previos al despliegue de la encuesta en campo. Mantenemos en anonimato sus identidades por respeto a nuestro compromiso de confidencialidad.

En segundo lugar, el equipo llevó a cabo un seminario previo a la publicación en el que participaron académicos y organizaciones nacionales e internacionales expertas en el tema, quienes contribuyeron con una profunda y cuidadosa retroalimentación sobre los resultados preliminares. Nuestro agradecimiento especial va para Alejandra Barrios (MOE); Alba Lucía Velásquez (Magistrada CNE); Maritza Martínez Aristizábal (Magistrada CNE); Sandra Botero (Universidad del Rosario); Laura Gamboa (Universidad de Notre Dame); Patricia Muñoz Yi (Universidad Javeriana); Javier Revelo (Universidad del Rosario); Ana Paula Castro (ONU Mujeres); Sandra Lizeth Valencia (ONU Mujeres); Cristian Martínez (Universidad del Tolima); Angelika Rettberg (Universidad de los Andes, Colombia) y Miguel García Sánchez (Universidad de los Andes) por su participación en el seminario y sus valiosos comentarios para el informe final de resultados.

Asimismo, agradecemos al equipo de la MOE, especialmente a Karen Salas, Jessyka Manotas, Tania Lugo, María del Rosario Perea, Javier Muñoz y Laura Espinosa, por sus observaciones, datos y análisis: enriquecieron mucho este estudio. A Ana María Mejía, estudiante de ciencia política de la Universidad de los Andes, le agradecemos especialmente por su labor como asistente de investigación en el análisis de los resultados.

De igual forma, agradecemos el apoyo a la MOE por parte de la Unión Europea, la Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI), Open Society Foundation y el Institut für Auslandbeziehungen. Así mismo, el respaldo del Wallenberg Academy Fellows Grant, al Departamento de Investigaciones de Conflicto y Paz de la Universidad de Uppsala y a la Vicerrectoría de investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes en Colombia.

El contenido de este informe y los resultados del estudio son responsabilidad exclusiva de los autores. Las opiniones y los planteamientos expresados no reflejan ni comprometen la posición del financiador. Este estudio fue aprobado por el Comité de Revisión Ética del Estado Sueco con el nombre 'Konsekvenserna av valvård på kvinnors politiska deltagande: Data från Colombia'.



Introducción

En los últimos años, Colombia ha estado inmersa en un debate continuo sobre la necesidad de una reforma política profunda: una de las deudas pendientes de implementación del Acuerdo de Paz de 2016. Este debate responde a la fragmentación del sistema de partidos, la corrupción persistente, la competencia electoral desigual y la creciente desconfianza hacia las instituciones democráticas. Entre las propuestas más destacadas para mejorar nuestro sistema democrático se encuentran aquellas orientadas a fortalecer la transparencia electoral, reformar la financiación de campañas, modificar las reglas electorales y garantizar la equidad de género en la representación política. Sin embargo, pese a estos esfuerzos, las elecciones territoriales de 2023 evidenciaron la persistencia de estos desafíos, incluyendo el aumento de la violencia política, las dinámicas clientelistas, las desigualdades en el acceso a recursos de campaña y los retos particulares enfrentados por grupos subrepresentados en la política, como mujeres, minorías étnicas, jóvenes y personas LGBTQ+.

Este reporte tiene como objetivo analizar en profundidad las experiencias de campaña de las candidaturas en las elecciones territoriales de 2023, a partir de la segunda encuesta nacional a candidatos y candidatas realizada en Colombia. Esta encuesta es crucial porque permite captar las experiencias de los excandidatos y excandidatas locales que obtuvieron y no obtuvieron curules, quienes frecuentemente son relegados en los análisis convencionales realizados

por medios de comunicación y la academia. Comprender sus experiencias nos ayuda a entender cómo las bases de los partidos políticos en las regiones enfrentan los desafíos de las campañas locales. Además, esta encuesta busca convertirse en un instrumento de monitoreo del funcionamiento del sistema político-electoral, proporcionando un termómetro de indicadores que reflejen —desde la perspectiva de los protagonistas de las campañas— los retos y oportunidades que enfrentan los y las candidatas durante el proceso electoral. Al incluir tanto a los ganadores como a los perdedores, este estudio ofrece una visión integral de las dinámicas de las campañas políticas y de las condiciones en las que se desarrollan las elecciones en Colombia.

El estudio es altamente relevante para la discusión actual sobre la reforma política en Colombia. Las elecciones territoriales son, probablemente, uno de los eventos electorales más importantes para las organizaciones políticas. En ellas, los partidos y sus líderes(as) evalúan la fuerza de sus bases regionales y analizan los avances o retrocesos de sus estructuras durante el periodo electoral. Sin embargo, existe poca información sistemática sobre las características, percepciones y dinámicas de los militantes regionales de los partidos políticos. Este estudio busca proporcionar un primer panorama general sobre quiénes conforman las bases de los partidos políticos, explorando aspectos como su edad, estado civil, pertenencia étnica, nivel educativo,

nivel de ingresos, posición ideológica y sus experiencias de campaña.

Es importante subrayar que los datos presentados en este reporte reflejan las actitudes y creencias de los candidatos y candidatas de las elecciones locales de 2023. Con este reporte, buscamos identificar tendencias generales sobre sus percepciones y opiniones acerca de sus trayectorias políticas, sus relaciones con los partidos, sus experiencias de campaña y la violencia electoral. Dado que los datos son autoreportados es necesario analizar ciertos aspectos con cautela como por ejemplo la percepción del funcionamiento de los partidos políticos o las prácticas clientelistas para evitar confusiones entre hechos y opiniones. Aunque este reporte permite confirmar algunas hipótesis generales sobre el funcionamiento del sistema político colombiano, muchas preguntas permanecen abiertas y esperamos realizar análisis más profundos posteriormente.

Los hallazgos de este reporte están divididos en cinco secciones. En primer lugar, se exploran las características sociodemográficas y económicas de los candidatos, identificando las brechas de género, por etnia y por orientación sexual. En

segundo lugar, se analiza el papel de los partidos políticos en las trayectorias de los candidatos, revelando los desafíos de la institucionalización partidaria. En tercer lugar, el reporte aborda las vivencias de campaña que permiten observar dinámicas de financiación y clientelismo reportadas por las candidaturas. En cuarto lugar, se examinan las experiencias de violencia política, una constante en las campañas electorales, con un enfoque en los actores responsables y los tipos de violencia más reportados. En quinto lugar, se encuentran algunos datos de las opiniones y actitudes sobre el sistema democrático colombiano.

Asimismo, buscamos profundizar el análisis de los datos dando respuesta a algunas preguntas que se encontrarán al interior de las secciones denominadas “información destacada”. De manera particular se exploraron tres temas: las características de los políticos con familiares en cargos de elección popular; las características de las mujeres que reportan ser cuotas de género para cumplir con los partidos, y factores de riesgo asociados a hechos de violencia electoral severa durante la campaña electoral. Finalmente, presentamos unas conclusiones sobre los principales hallazgos.

ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



Metodología

Metodología

La encuesta sobre experiencias de campaña y violencia política a las candidaturas de las elecciones territoriales de 2023 fue diseñada usando como base la primera encuesta que hicieron Uppsala y la MOE para las elecciones al Congreso del 2022 (Duque-Salazar et al., 2022). Según las lecciones aprendidas de la primera encuesta, el equipo investigador diseñó un cuestionario nuevo, que se dividió en cuatro secciones, en el cual les preguntamos a las y los candidatos sobre: 1) su trayectoria en política electoral, 2) sus experiencias y actividades durante la campaña electoral, 3) sus experiencias de violencia y, finalmente, 4) sus opiniones y actitudes hacia la democracia colombiana. En esta versión de la encuesta incluimos nuevas preguntas sobre actividad partidista, incidencia de clientelismo e incidencia de grupos armados ilegales. El cuestionario tuvo un total de 50 preguntas con un promedio de respuesta de 30,5 minutos.

Previo a la aplicación de la encuesta, el cuestionario fue validado con estudiantes de ciencia política de la Universidad de los Andes y con observadores y observadoras electorales de la MOE. En total participaron 180 personas entre el 2 y el 18 de abril del 2024. Para conocer a más detalle la experiencia con la encuesta, el equipo también realizó cuatro grupos focales con algunos de los y las participantes

de las pruebas piloto para entender la experiencia en general con el instrumento e identificar áreas de mejora. Las pruebas piloto ayudaron a revisar y comprobar la facilidad de navegación del instrumento, comprensión, interpretación de las preguntas, así como a identificar cuáles podían resultar incómodas y si la herramienta digital de recolección era intuitiva para las usuarias y usuarios.

Para definir el marco muestral tuvimos acceso a la información de la lista oficial publicada por la Registraduría Nacional del Estado Civil de las 128.128 candidaturas que se registraron ante el Consejo Nacional Electoral para las elecciones territoriales de 2023. Esta lista incluye postulaciones para los cargos de gobernadores, diputados de las Asambleas Departamentales, alcaldes municipales, concejales municipales y ediles de las Juntas Administradoras Locales. Además, proporciona información sobre el género, el partido político, movimiento u organización que avaló cada candidatura, la circunscripción correspondiente y los correos electrónicos del 75% de las personas que lanzaron su candidatura¹.

Ante la posibilidad de contactar a la gran mayoría de las candidatas y candidatos se optó por la implementación de una encuesta autoadministrada en línea. Así,

¹ En el apéndice se muestra que el 75% de las personas que se contactaron tienen distribuciones similares a la población en total. El marco muestral tiene diferencias muy pequeñas con la población total de candidatos, con menos de dos puntos porcentuales. Adicionalmente, tampoco se encontraron diferencias significativas por departamentos, por lo tanto la lista de contactos logró contactar en proporciones similares a candidatos de todos los departamentos del país.

se envió el enlace de la encuesta el 6 de junio y se dejó abierto el proceso de recolección hasta el 26 de junio del 2024, usando la plataforma de encuestas en línea de Qualtrics. En el transcurso de este período se enviaron cuatro correos electrónicos, el primero con la descripción del estudio y el enlace de la encuesta y tres mensajes recordatorios reiterando la invitación a diligenciar la encuesta. Los mensajes no contenían ninguna mención sobre los temas específicos de la encuesta para evitar sesgos de selección y, por el contrario, resaltamos nuestro interés general de conocer los retos y obstáculos de las campañas territoriales. En total se lograron recolectar 9.568 respuestas

completas, que equivalen a una tasa de respuesta del 10% de las candidaturas del marco muestral.

Si bien este resulta un número significativo de respuestas para un estudio de esta naturaleza, la pregunta que nos surgió era sobre la representatividad de la muestra respecto a la población de candidatas y candidatos. Para responderla comparamos la distribución porcentual de esta a la luz de diferentes características que se conocen de la población de candidatas y candidatos. La Tabla 1 muestra esta distribución porcentual entre la población y la muestra en aspectos como la identidad de género, la circunscripción y el tipo de lista, entre otros.

Tabla 1: *Diferencias de la distribución porcentual entre la población y la muestra de la encuesta*

Categoría	Variable	Porcentaje población de candidatos	Porcentaje encuestados	Diferencia
Género	Mujeres	39,00%	36,20%	-2,80%
	Hombre	61,00%	63,80%	2,80%
Categoría de edad	18-35	31,20%	32,80%	1,60%
	36-50	39,00%	43,90%	4,90%
	51-75	29,20%	23,10%	-6,10%
	75+	0,58%	0,23%	-0,35%
Electos	Electos	13,40%	14,90%	1,50%
Experiencia	Candidatos en elecciones previas	30,70%	29,00%	-1,70%
Corporación	Plurinominales	95,00%	90,30%	-4,70%
	Uninominales	4,95%	9,71%	4,76%
Renunció a la candidatura	Renunció	3,07%	2,04%	-1,03%
Zonas de Riesgo Electoral	Población en zonas de riesgo	19,60%	21,60%	2,00%
Tipo de candidatura	Coaliciones	9,64%	10,10%	0,46%
	Grupo significativo de ciudadanos	1,08%	1,71%	0,63%
	Partido Político	89,30%	88,20%	-1,10%

Categoría	Variable	Porcentaje población de candidatos	Porcentaje encuestados	Diferencia
Regiones	Amazonía	3,57%	4,27%	0,70%
	Caribe	21,50%	23,30%	1,80%
	Central	37,60%	33,30%	-4,30%
	Eje Cafetero-Antioquia	16,60%	15,70%	-0,90%
	Orinoquía	7,11%	7,90%	0,79%
	Pacífica	13,60%	15,50%	1,90%
Partidos	Partido Liberal	9,09%	8,95%	-0,14%
	Partido Conservador	8,70%	8,76%	0,06%
	Partido de la U	7,34%	7,24%	-0,10%
	Partido Cambio Radical	7,20%	7,71%	0,51%
	Partido Verde	6,52%	7,42%	0,90%
	Partido ASI	5,36%	6,16%	0,80%
	Partido Centro Democrático	5,28%	6,42%	1,14%
	Partido Colombia Humana	0,81%	1,32%	0,51%
	Partido Nuevo Liberalismo	3,53%	3,08%	-0,45%
	Partido AICO	2,74%	2,78%	0,04%

Nota. Las tablas y figuras de este estudio son elaboración propia del equipo de trabajo, con base en resultados obtenidos en el estudio. Se indicará, en nota, aquellas que requieran claridad o información adicional.

Como se puede apreciar, las proporciones de las características de la población y la muestra son muy similares en aspectos como: género, si fue electo o no, experiencia previa como candidato, si renunció oficialmente a su candidatura, el tipo de candidatura (i.e. coaliciones, partido, grupo significativo de ciudadanos), la región y el partido político. Por su parte, los candidatos entre los 51 y 70 años, las candidaturas plurinominales, especialmente las de Concejo, y de la región central están ligeramente subrepresentadas. A pesar de que no se utilizó un muestreo probabilístico, la muestra de esta encuesta alcanzó altos niveles de representatividad para la población nacional de candidaturas. En la muestra se tienen resultados de todos los departamentos del país, y se tienen

respuestas de candidatos de más de 1000 municipios. Encuestas previas a los y las candidatos y candidatas en Colombia no han superado más de lo 1.000 encuestados, y en algunos casos estas encuestas no han logrado niveles de alcance nacional como si lo hace este estudio (Botero, 2008, Duque-Salazar & Luisa-Escalante, 2023, NIMD, 2016). Sin embargo, los estudios previos fueron fundamentales para diseñar la estrategia de contacto y el diseño de la encuesta. Estos estudios no son menos ni más importantes, sino que, por el contrario, proporcionaron las bases metodológicas necesarias para definir el alcance de este estudio. Gracias a ello, nuestra encuesta se posiciona, probablemente, como la más grande realizada a candidatos y candidatas

ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



1. Características sociodemográficas, ideológicas y económicas de los y las candidatas

Características sociodemográficas, ideológicas y económicas de los y las candidatas

Esta sección ofrece un análisis detallado de las características sociodemográficas, ideológicas y económicas de los candidatos y candidatas que participaron en las elecciones territoriales de 2023. Se examinan aspectos como edad, estado civil, nivel educativo, ingresos, pertenencia étnica y residencia, así como diferencias entre hombres, mujeres y personas LGBTIQ+.

También se comparan las candidaturas uninominales (alcaldías y gobernaciones) y plurinominales (concejos y asambleas), y se analiza la distribución ideológica de los candidatos en relación con los partidos políticos. Los resultados arrojan importantes diferencias entre los grupos analizados y reflejan cómo las dinámicas sociales y políticas afectan las campañas electorales en Colombia.

Tabla 2: Características socio-demográficas reportadas de los y las candidatas encuestadas

Poblaciones	Promedio	Hombres	Mujeres	Afro	Indígenas	LGBTIQ+
Candidatos	9568	6.107	3.461	1.474	689	599
% Muestra	100%	63%	36%	15%	7%	6,3%
Edad promedio	42	43	39	40	37	35
% con nivel de secundaria	74%	74%	73%	73%	68%	72%
% Casados o unión libre	53%	57%	46%	54%	50%	32%
% Ingreso menor o igual a un salario mínimo legal vigente	57%	51%	70%	65%	74%	60%
% vive en (Zona Urbana)	68%	70%	65%	67%	49%	70%
% candidaturas previa	30%	33%	21%	30%	26%	23%

La persona aspirante promedio que compitió en las elecciones territoriales es un hombre de 42 años, con estudios de bachiller y tecnológicos/no universitarios (57.7%), con ingresos menores a un salario mínimo (57,4%), casado o en unión libre (53%), que se reconoce como blanco o mestizo (76.4%), reside mayoritariamente en zonas urbanas (68.4%), y una tercera parte (30%) tienen experiencia previa como candidatos en las últimas tres elecciones locales. Estas tendencias difieren con la primera encuesta que hicimos para el Congreso de 2022, ya que la muestra de las elecciones territoriales tiene una mayor proporción de candidatos menos educados formalmente, también tienen menores ingresos y hay una menor proporción de minorías étnicas en comparación a las candidaturas al Congreso de 2022. Mientras que en la encuesta a Congreso de 2022 el porcentaje de blancos o mestizos fue del 55%, en esta encuesta de elecciones locales los blancos o mestizos fueron el 76.4%². Esto posiblemente se debió a que en las elecciones legislativas existen curules especiales para las minorías étnicas, y varias candidaturas de las curules de paz provienen de regiones donde las minorías étnicas son una proporción significativa de la población.

En términos de género, las mujeres, en promedio, tienden a ser menores que los hombres por cuatro años (39 vs. 43 años), con menos estudios universitarios (36.9% vs. 45.2%), e ingresos menores al salario mínimo (69.7% vs. 50%). Suelen no estar casadas o en unión libre (46% vs. 57%), hay una menor proporción que vive en zonas urbanas (65% vs. 70%), y hay una mayor proporción como candidatas previas (33% vs. 21%) en comparación con los hombres. Asimismo, las mujeres reportan en un porcentaje mayor ser solteras (6,2% más que los hombres), divorciadas (un 3,4% más) o viudas (un 1,8% más). Esto

confirma que la composición del hogar, especialmente la distribución inequitativa de las cargas del cuidado y asignación de roles de género, se convierte en una barrera importante que genera en las mujeres casadas o en unión libre mayores dificultades para lanzarse a la política (Salazar-Escalante, 2021; ONU Mujeres, 2021; PNUD, ONU Mujeres e IDEA Internacional, 2020). Esta diferencia también la identificamos en la encuesta del Congreso de 2022.

Para las minorías étnicas, entre indígenas, afrodescendientes y blancos/mestizos, los candidatos que se reconocieron como indígenas son ligeramente más jóvenes (37 años) en comparación a las candidaturas afrocolombianas (40 años) y blancas o mestizas (41 años). Los candidatos afrodescendientes (35%) e indígenas (32%) tienen una proporción menor de educación universitaria en comparación a los blancos y mestizos (44%). Los candidatos indígenas son el grupo con la mayor proporción con ingresos iguales o menores a un salario mínimo en comparación con los afrodescendientes (65%) y las candidaturas de blancos y/o mestizos (54%). No hay diferencias entre personas afrodescendientes (45%) y blancas/mestizas en su estado civil (46%), mientras que entre las y los candidatos indígenas hay mayor proporción de personas casadas (50%). Con respecto su origen geográfico, los candidatos indígenas provienen menos de sectores urbanos (49%) que las candidaturas afrodescendientes (67%) y blancas o mestizas (70%). Finalmente, los candidatos afrodescendientes tienen niveles similares de experiencia previa como candidatos en elecciones locales (30%), mientras que los indígenas tienen una experiencia levemente menor (26%) en comparación con las candidaturas de blancos/mestizos. De hecho, estos datos demuestran

² No fue posible obtener información oficial sobre la pertenencia étnica de las y los candidatos por medio de la Registraduría.

que las brechas iniciales de las candidaturas de minorías étnicas son más claras con respecto a sus ingresos y niveles educativos, confirmando las brechas sociales que tienen estas poblaciones al entrar en las campañas electorales.

La encuesta también buscó capturar y conocer por primera vez a la población candidata LGBTQI+. En total, logramos identificar 599 candidaturas equivalentes a un 6.3% de la muestra, de las cuales 16 se autoidentifican como no binarios, 4 como hombres trans, 5 como mujeres trans. Para identificar a candidatos con orientaciones sexuales, cruzamos la información oficial del sexo de los candidatos con la pregunta “¿usted siente una atracción romántica o sexual con...? Un hombre, o una mujer”. Con esta pregunta clasificamos, 186 mujeres como lesbianas, 285 como hombres gays y 127 como hombres y mujeres bisexuales. De hecho, las 599 candidaturas identificadas como personas LGTBIQ+ es un número casi cuatro veces más alto que la capturada por Caribe Afirmativo, la Registraduría Nacional y la MOE en reportes previos durante las elecciones (MOE, 2023; Caribe afirmativo, 2023). Los candidatos LGTBIQ+ son usualmente los más jóvenes (35 años vs. 41 años), tienen niveles similares de estudios universitarios (42% vs. 42%), ingresos similares superiores al mínimo (40% vs. 42%), en su mayoría no están casados (67% vs. 45%), y se identifican como blancos y/o mestizos (75% vs. 75%). También residen, mayormente, en zonas urbanas (70% vs. 68%) en comparación con el resto de la población encuestada. Finalmente, esta población tiene un 7% menos de experiencia previa en elecciones locales, en comparación con el resto de la población (23% vs. 30%).

Con respecto a las candidaturas a corporaciones uninominales y plurinominales, aquellos candidatos que se lanzaron a cargos uninominales —alcaldías

y gobernaciones— tienden a ser cuatro años mayores, con mayores niveles universitarios (84% vs. 25%), ingresos mayores al salario mínimo (77.4% vs. 38.7%), casados (66% vs. 51.6%), principalmente hombres (38% mujeres vs. 18.7%), que se identifica mayoritariamente como blancos (80% vs. 76.1%), con más experiencia previa como candidatos (46% vs. 27%) y viven en sectores urbanos (78% vs. 67.2%) en comparación con los cargos plurinominales.

Las diferencias más significativas se encuentran en los ingresos, los niveles educativos, la experiencia previa y en el género de las candidaturas. Teniendo en cuenta que las alcaldías y las gobernaciones son cargos de elección popular donde hay alta capacidad de ejecución de recursos públicos, y son cargos con mayor responsabilidad burocrática, es coherente esperar que estas diferencias existan. Sin embargo, la poca participación de las mujeres en estos espacios demuestra que existen barreras importantes por las que no son seleccionadas por los partidos para entrar en la competencia electoral por los cargos de mayor responsabilidad y poder político.

Finalmente, buscamos indagar sobre la posición ideológica de los candidatos entre aquellos que se autoidentifican como izquierda, centroizquierda, centro, centroderecha y derecha. Encontramos una distribución balanceada entre las tendencias políticas. La mayoría se posiciona en el centro con un 37%, seguido de las de centro y centroderecha con un 32,2% y finalmente las candidaturas de izquierda y centro-izquierda con un 28%. Al desglosar los grupos por género no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres; sin embargo, las mujeres tienden a posicionarse ligeramente más en los extremos de las tendencias ideológicas: izquierda (15.1% vs. 12.7%) y derecha (18.3% vs. 13.2%), mientras que los hombres tienden a posicionarse más en las categorías de centro (35.4%

vs. 37.7%), centroizquierda (11,6% vs. 16.3%) y centroderecha (14.6% vs. 18.6%). Sin embargo, estas diferencias no superan el 5%, por lo que es difícil afirmar si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a su posición ideológica.

Entre los grupos étnicos, en la izquierda y centroizquierda prevalecen los afrocolombianos y los indígenas. En el caso de la izquierda los porcentajes son considerablemente más altos con 19.9% para afrocolombianos y 22.6% para indígenas frente a tan sólo un 11.5% para los blancos/mestizos. En el centro, centroderecha y derecha la tendencia se revierte y es mayor el porcentaje de blancos y mestizos que se ubican en estas categorías, mientras que los afrocolombianos e indígenas figuran allí en menores proporciones. La diferencia es particularmente notable en la centroderecha, categoría con la que se identifica un 19.1% de la población blanca o mestiza frente a un 11.7% de afrocolombianos y un 9.4% de indígenas. Esto coincide con la geografía electoral de las votaciones para la presidencia de Gustavo Petro, que obtuvo mayorías en departamentos donde la población indígena y afrodescendiente es significativamente más alta, como la Costa Pacífica y el Caribe colombiano.

Para terminar, teniendo en cuenta que tenemos muestras significativas para los partidos políticos que participaron en estas elecciones quisimos identificar si las posiciones ideológicas de los y las candidatas coinciden con las posiciones ideológicas de los partidos políticos por los que los candidatos se lanzaron en las elecciones. Para esto calculamos el promedio de posición ideológica según los candidatos por partido político cuando 1 es izquierda, 2 es centroizquierda, 3 es centro, 4 es centroderecha y 5 es derecha.

La Figura 1 muestra el promedio de la posición ideológica según candidatos en aquellos partidos que obtuvimos más de 50 candidatos³. En general podemos inferir una especie de congruencia entre la posición política del candidato o candidata y la del partido político. Así, los candidatos que se encuentran más hacia la derecha pertenecen al Centro Democrático y el Partido Conservador. En el otro extremo del espectro encontramos partidos ampliamente conocidos como de izquierda; es el caso de Colombia Humana, Unión Patriótica y el Polo Democrático Alternativo. Los partidos que tienen en general una mayor proporción de candidatos en el centro son el Partido Liberal, el Partido Cambio Radical, el Partido de la U y el Partido ASI.

La gráfica también representa con colores verdes-amarillos el nivel de variación ideológica en los partidos políticos. En general la mayoría de los partidos tienen altos niveles de variación mostrando la alta diversidad que tienen candidatos y candidatas con posiciones ideológicas diversas. Sin embargo, en los extremos del espectro se encuentran los partidos con menor variación de posiciones ideológicas como lo es el Partido Centro Democrático, Colombia Humana, Polo Democrático y la Unión Patriótica, mientras que los partidos con verde más oscuro son los que muestran tener grupos de candidatos más heterogéneos en sus posiciones ideológicas como el Partido Liberal, el Partido de la U, AICO, Partido Verde Oxígeno, o Agrupación en Marcha. El Partido MIRA se destaca por ser el partido con la menor desviación estándar, indicando que sus candidatos y candidatas son más homogéneas en sus posiciones ideológicas.

³ Los resultados por partido político en este informe se presentan sin agrupar a los partidos de la coalición del Pacto Histórico en un solo grupo. Consideramos que la coalición está compuesta por una gran diversidad de partidos con más experiencia y menos experiencia en la política colombiana, lo que podría sesgar el análisis por partidos de la izquierda si los agrupamos en la coalición del Pacto Histórico. Al mantener desagregado a los partidos se puede tener una visión más cercana de los procesos organizativos.

Figura 1: Posición ideológica promedio por partido político



ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



II. Trayectorias políticas
y vida partidista de
los candidatos a las
elecciones de 2023



II. Trayectorias políticas y vida partidista de los candidatos a las elecciones de 2023

Esta sección analiza las trayectorias políticas y la vida partidista de los candidatos en las elecciones de 2023, con un enfoque en sus experiencias organizativas previas, su participación en partidos y campañas, y sus percepciones sobre la institucionalización y democracia interna de los partidos. Se examinan los patrones de militancia, el transfuguismo y la duración de la afiliación partidista, así como la inclusión de diferentes grupos sociales en los espacios de liderazgo. Además, se presentan diferencias según género, tipo de cargo y partido político, evidenciando los desafíos para la institucionalización y cohesión de los partidos en un contexto político cada vez más fragmentado.

Históricamente, antes de la Constitución de 1991, la política en Colombia estuvo marcada por la hegemonía de los partidos tradicionales. Esta hegemonía ofrecía cierta estabilidad en las dinámicas internas y en la transmisión de valores ideológicos de los partidos. Sin embargo, en las últimas décadas, el panorama ha cambiado drásticamente. La desinstitucionalización de los partidos es un fenómeno que ha impactado profundamente la relación de los políticos con las organizaciones partidarias, sus bases electorales y el sistema democrático (Albarracín et al., 2018; Gutiérrez, 2007; Dargent & Muñoz, 2011). Este proceso de debilitamiento ha afectado tanto la cohesión interna de los partidos como la lealtad de los candidatos hacia ellos, dando lugar a una fragmentación del sistema partidista.

Esta fragmentación es aún más profunda a nivel departamental y munici-

pal. A pesar de los intentos recientes por contener la fragmentación partidista y la competencia personalista (reformas de 2003 y 2011), las reformas políticas en Colombia se han diseñado desde una perspectiva nacional, sin considerar a fondo las dinámicas subnacionales. De hecho, estas reformas, en algunas ocasiones, han tenido efectos inversos en la competencia, incrementando la fragmentación partidista y la competencia personalista (Albarracín & Milanese, 2021; Milanese & Jaramillo, 2015; Abadía, 2016; Bedoya & Arenas 2015). En el ámbito local, las etiquetas partidistas tienen poca relevancia para la competencia electoral, predominando, en cambio, la asociación a agrupaciones políticas basadas en relaciones personalistas. Estos niveles de personalización y fragmentación política se han intensificado aún más con decisiones judiciales recientes que han facilitado la creación de más de 18 partidos en los últimos cuatro años.

Los estudios mencionados predominan desde una aproximación de los resultados electorales, pero poco conocemos de las percepciones y opiniones de los militantes, en este caso de los candidatos y candidatas sobre algunas de estas dinámicas del sistema político. En esta sección se examinan las trayectorias políticas de los y las candidatas a las elecciones locales, con un enfoque en las experiencias previas a su postulación, su participación en partidos y campañas, así como sus percepciones sobre la institucionalización y la democracia interna de los partidos políticos colombianos.

Trayectorias organizativas previas a la candidatura

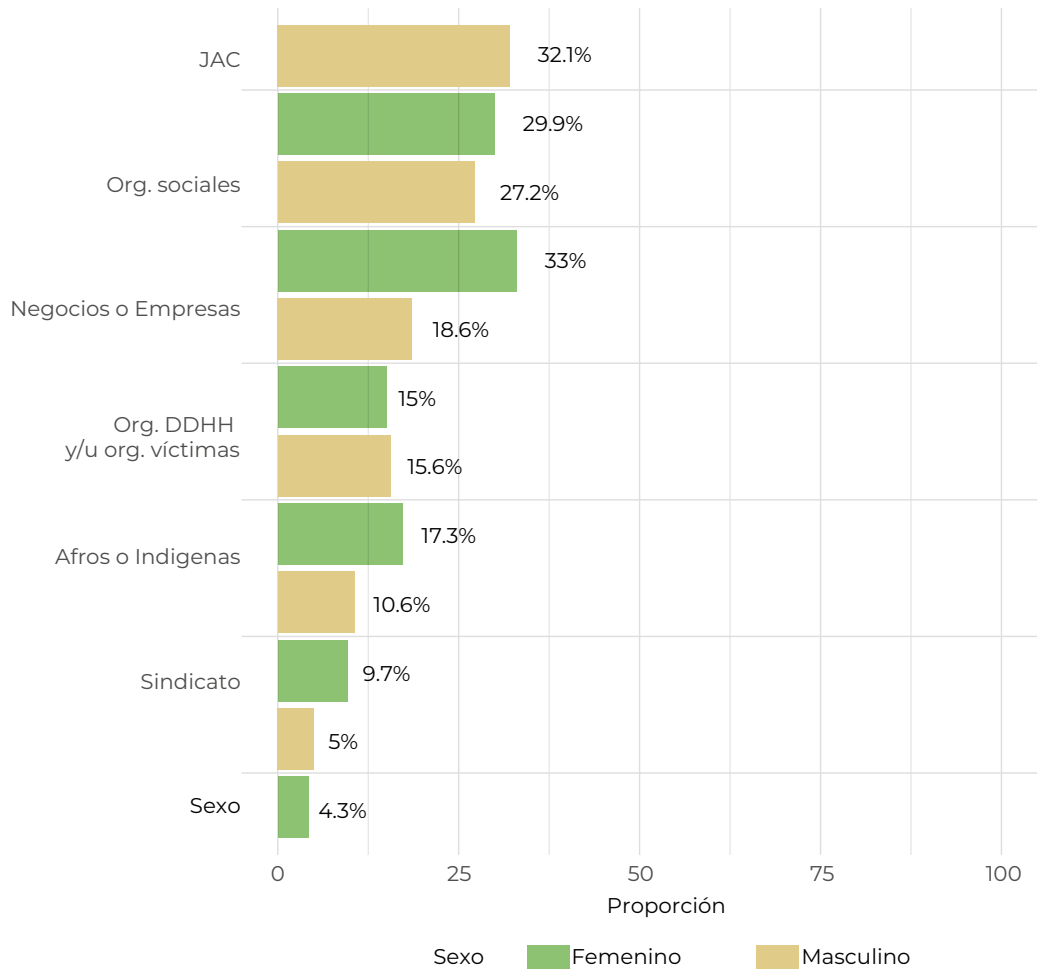
Primero, indagamos sobre las trayectorias organizativas previas a su experiencia partidista para conocer con más detalle sobre la composición social de los candidatos locales. La participación cívica previa de los candidatos en organizaciones no partidarias es una constante en sus trayectorias. Muchos de ellos inician su carrera política en sindicatos, asociaciones barriales y comunitarias, organizaciones no gubernamentales o grupos económicos. Estas experiencias juegan un papel crucial

en el desarrollo de habilidades organizativas y de liderazgo, que posteriormente se traducen en su capacidad para movilizar apoyos en las campañas políticas.

Además, estas organizaciones proporcionan una red social y política que facilita el tránsito hacia la vida electoral. El conocimiento adquirido en estos entornos les permite comprender mejor las dinámicas de representación y las demandas ciudadanas, lo cual es particularmente relevante en un contexto en el que los partidos han perdido su capacidad de formación y socialización política. A través de estas organizaciones, los candidatos se preparan para enfrentar los desafíos electorales y construir una base de apoyo más allá de los límites partidarios tradicionales.

Figura 2: *Trayectorias organizativas previas a las campañas por género*

Podría decirme si en el último año ud fue miembro de...



La Figura 2, que compara la participación en organizaciones según el género de los candidatos, ilustra tendencias de género en la afiliación organizativa. Los hombres candidatos muestran una participación superior en la mayoría de las categorías de organizaciones, mientras que las mujeres destacan en su participación en organizaciones sociales y, ligeramente, de derechos humanos. Esto sugiere que las candidatas están mayoritariamente conectadas con sectores orientados a la defensa de derechos sociales y humanos, que ha sido una clara constante en estudios previos (Zulver 2022). Estos patrones de participación diferencian las trayectorias de hombres y mujeres, evidenciando que las experiencias previas de las mujeres en estos espacios enriquecen sus propuestas en temas de derechos sociales y humanos en sus campañas, así como sus bases políticas.

Adicionalmente, el alto nivel de participación en las Juntas de Acción Comunal (JAC) – el 32.1% de los hombres y el 29.9% de las mujeres – refuerza la relevancia de estas organizaciones comunitarias como entrada principal de la actividad electoral. Las JAC representan un pilar comunitario y político fundamental, formando a una gran mayoría de los candidatos en la política local. Este hallazgo destaca el papel crucial de la organización comunitaria en el desarrollo de habilidades de liderazgo y en la movilización de apoyo durante las campañas. No obstante, aunque las JAC son las organizaciones más reportadas, es importante señalar que menos de la mitad de los candidatos provienen de estas asociaciones, lo que sugiere que otros tipos de experiencias organizativas también desempeñan un papel importante en la preparación de los candidatos para la contienda electoral.

Experiencia previa en campañas políticas y partidos políticos

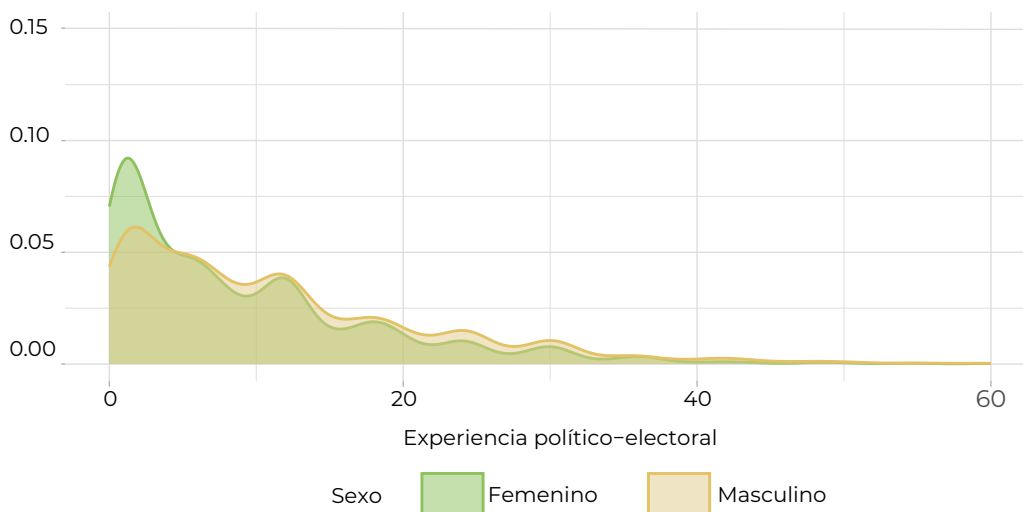
¿Cuántos años de exposición en campañas toma para que una persona decida ser candidato en el ámbito local? La encuesta revela que el 70% de los candidatos y candidatas se postula por primera vez en las últimas tres elecciones locales, con una proporción de mujeres “nuevas” superior a la de los hombres (78% vs. 67%). Sin embargo, estos candidatos “nuevos” no son realmente novatos en el ámbito electoral. La actividad partidista y electoral en Colombia se caracteriza por su informalidad: los niveles oficiales de afiliación partidista son muy bajos, pero muchos candidatos han participado previamente en campañas sin ser afiliados a un partido o tener una filiación política clara. La encuesta de LAPOP para 2023 estimó que entre el 15% y el 20% de la población colombiana simpatiza con algún partido político (Montalvo & Mariana, 2023). Esto sugiere que no es a través de la afiliación partidista formal que se adquiere experiencia, sino por medio de la experiencia informal: como el trabajo voluntario o empleado de campañas políticas; independientemente de la afiliación partidista.

Para profundizar en el tiempo y experiencia política de los candidatos, les preguntamos cuántos años llevaban participando como voluntarios, empleados o candidatos en campañas políticas. En promedio, los candidatos reportaron 10.6 años de experiencia electoral. Aquellos que se lanzaron por primera vez como candidatos cuentan con un promedio de ocho años de experiencia, lo que indica que una gran mayoría de estos candidatos “nuevos” tienen al menos dos ciclos electorales de experiencia en campañas.

La experiencia, sin embargo, varía según género y tipo de cargo. En las candidaturas plurinominales, las mujeres presentan una mediana de 9 años de experiencia, mientras que los hombres alcanzan los 11 años. Para las candidaturas uninominales, la mediana es de 15 años para las mujeres y 16 años para los hombres. Aunque los hombres tienden a tener más experiencia política en los cargos plurinominales, la diferencia no es significativa en los uninominales.

Esto resulta interesante, ya que es precisamente para estos cargos donde las mujeres suelen ser menos seleccionadas por los partidos políticos. Este hallazgo sugiere que cuando las mujeres logran superar la barrera de los avales para cargos uninominales compiten con hombres de niveles de experiencia político-electoral similares, mientras que en los cargos plurinominales enfrentan una desventaja mayor en términos de experiencia acumulada.

Figura 3: *Distribución de la experiencia político-electoral de los candidatos y candidatas a las elecciones territoriales de 2023 como voluntarios, empleados y candidatos*



Las trayectorias de los candidatos locales reflejan una amplia variabilidad en experiencia política. Un notable 40% de ellos tiene menos de cinco años de experiencia electoral, lo que resalta una significativa proporción de nuevos participantes, incluyendo una gran cantidad de mujeres en este grupo, como muestra la Figura 3. Este alto nivel de recambio sugiere que, a nivel local, hay una tendencia hacia la renovación constante de candidaturas. Sin embargo, también existen personas que ven en la política una opción profesional, evidenciando que, para una pequeña proporción, representa un compromiso a largo plazo y un aspecto central de sus vidas. Este fenómeno de altos niveles renovación, sumado a la integración de nuevos aspirantes,

refuerza la idea de inestabilidad en los liderazgos locales en términos de las candidaturas. Al mismo tiempo, podría interpretarse como una señal de los altos niveles de apertura del sistema para permitir el surgimiento de nuevos liderazgos en el ámbito de la competencia electoral.

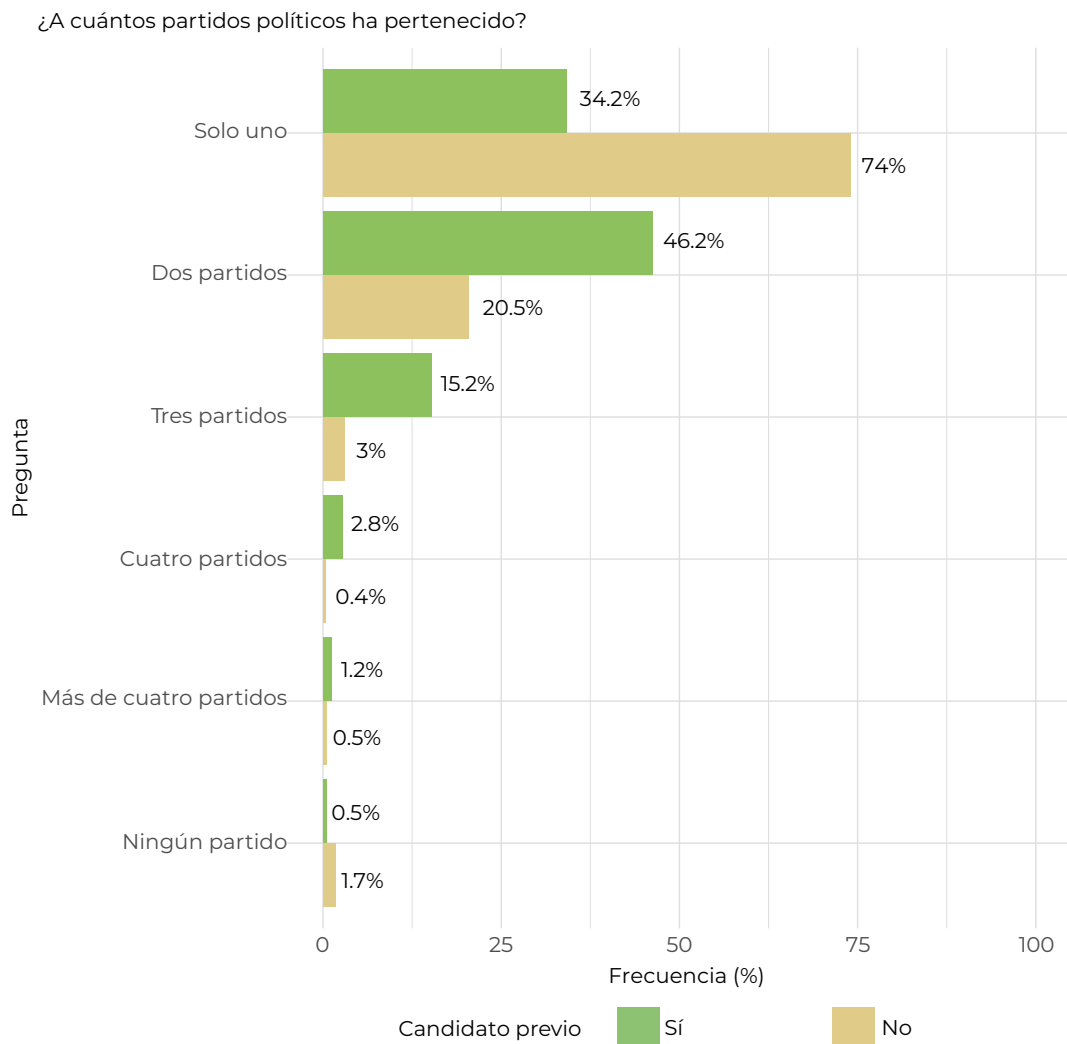
Sin embargo, esta experiencia político-electoral de los candidatos no ocurre en el vacío: su experiencia está mediada por los partidos políticos. Los partidos son los que dan el acceso a los avales, forman, apoyan y guían el ejercicio de la actividad político-electoral y crean espacios organizativos para definir caminos programáticos, en el ideal de un sistema democrático. No obstante, debido al proceso de

fragmentación y personalización de la política en Colombia, los militantes de partidos políticos tienden a perdurar menos en los partidos políticos y cambiar las etiquetas partidistas con constancia. Pero, ¿qué tan frecuente son estos recambios?, ¿quiénes son estos candidatos que tienden a cambiar de partido con más frecuencia?

Para explorar el nivel de lealtad partidista, les preguntamos a los candidatos: “¿A cuántos partidos políticos ha pertenecido?”. Los resultados indican que el 62.5% de los candidatos encuestados han pertenecido a un solo partido, lo cual sugiere una relativa estabilidad en sus afiliaciones. Sin embargo, dado que el 70% de los en-

cuestados se postula por primera vez, decidimos observar esta lealtad en función de su experiencia previa, para evaluar mejor el fenómeno del transfuguismo. La Figura 3 muestra que el 74% de quienes no tienen experiencia previa como candidatos han pertenecido a un solo partido, mientras que solo el 34.2% de los candidatos experimentados ha permanecido fiel a una única afiliación partidista. Esto evidencia que el transfuguismo —es decir, el cambiar de partido— es más común entre los candidatos con experiencia, siendo los hombres quienes muestran una tendencia ligeramente mayor al cambio de afiliación, en comparación con las mujeres (41% vs. 31%).

Figura 4: *Número de partidos políticos a los que han pertenecido los candidatos y candidatas desagregado por experiencia previa*



Otra medida de la lealtad partidista es el tiempo que los candidatos han pertenecido en los partidos por los cuales reciben aval. También preguntamos sobre los años que llevan los candidatos en los partidos que se lanzaron. La encuesta revela que los candidatos han pertenecido en promedio cuatro años a su partido, lo que equivale a un ciclo electoral. Esto sugiere que la afiliación es relativamente corta, con una mediana de cuatro años tanto para hombres como mujeres, así como para cargos uninominales y plurinominales.

Estos datos indican que, independientemente del género o del tipo de candidatura, la mayoría de los candidatos tienen una relativamente corta afiliación con sus partidos actuales, con una mediana de solo cuatro años. Dicha estimación también coincide con el tiempo promedio de experiencia político-electoral de la mayoría de las candidaturas. Lo anterior refleja que las organizaciones políticas tienen poca capacidad para mantener a sus militantes y que muchos de ellos quizá se alinean menos con las intenciones programáticas de sus partidos, teniendo en cuenta el corto tiempo que permanecen en sus filas.

Pero esta capacidad de los partidos políticos para mantener a sus candidatos y candidatas también puede variar por la organización política. Por eso indagamos si hay variaciones por partidos políticos con respecto a los años de militancia. Al analizar los años de militancia por partido, encontramos variaciones importantes, tal como se muestra en la Figura 5.

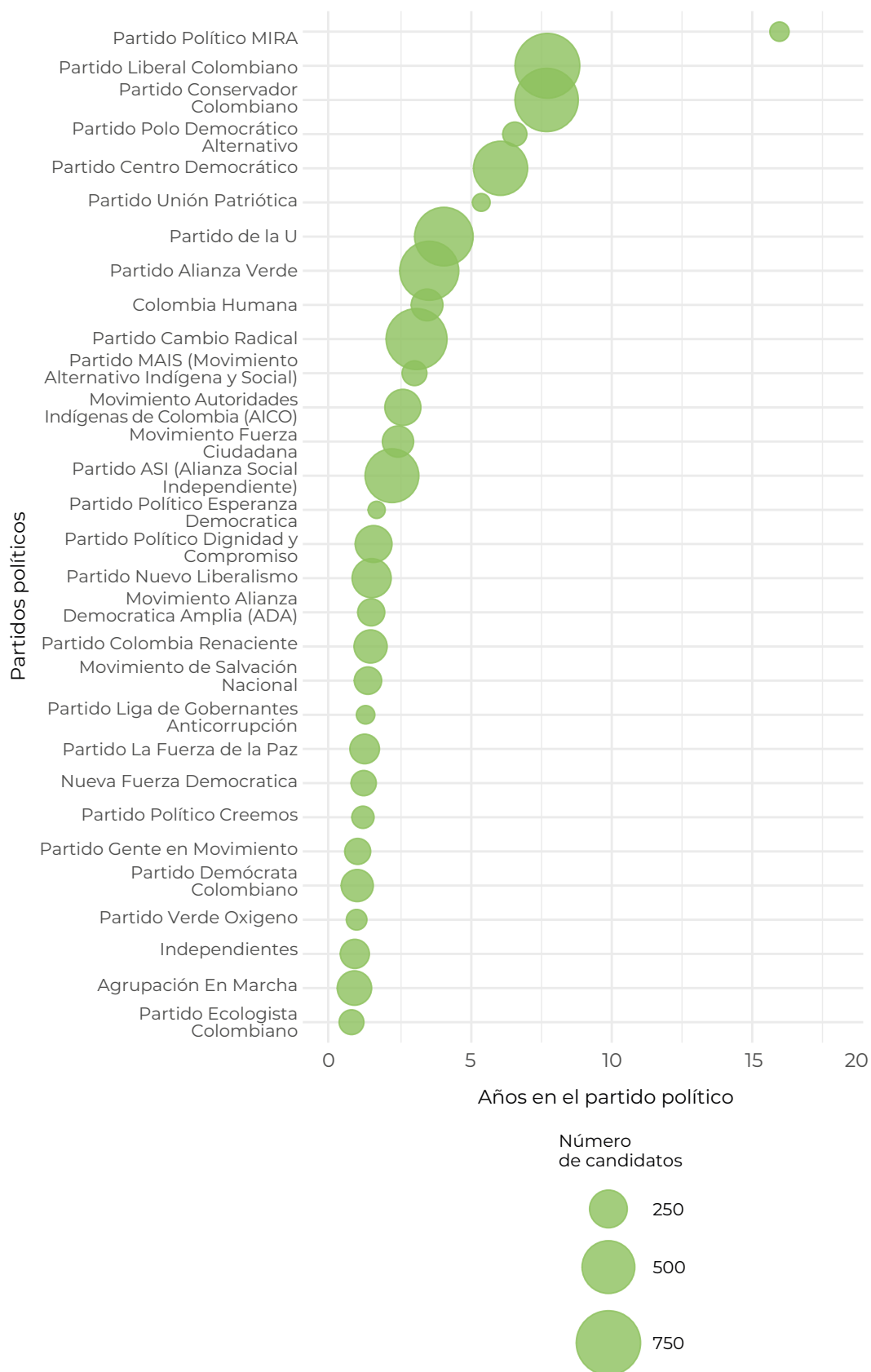
- » El partido político MIRA se destaca sobre el resto de partidos con un promedio de 15 años de permanencia de sus bases, su disciplina –que se debe también a la vocación religiosa

de su movimiento político- lo lo convierte en el partido con los candidatos más fieles.

- » Los partidos tradicionales, como el Partido Liberal Colombiano y el Partido Conservador, con un promedio de 7.5 años de militancias, tienen los militantes con más fidelidad, después de MIRA.
- » A pesar de haber sido creado recientemente, en 2014, el partido Centro Democrático presenta un promedio de seis años de permanencia entre sus candidatos, lo que lo convierte en un partido con un alto nivel de fidelidad, en comparación con el resto de partidos.
- » Por su parte, los partidos de izquierda, la Unión Patriótica y el Polo Democrático Alternativo, presentan una durabilidad similar, con promedios de entre 8 y 5.5 años de permanencia.
- » En contraste, otros partidos con mayor representación nacional como el Partido Verde, el Partido de la U, Cambio Radical y el Partido ASI, que suelen ganar más curules, muestran promedios de permanencia partidista por debajo de la media.

Este fenómeno de corta duración en la militancia también puede interpretarse como un síntoma de la desinstitucionalización partidaria. No todos los partidos tienen estructuras organizativas sólidas capaces de mantener una base estable de militantes y de canalizar las ambiciones políticas de largo plazo. En cambio, una gran mayoría se ha convertido en vehículos electorales circunstanciales, usados por los candidatos para acceder al poder de manera más estratégica que ideológica.

Figura 5: Años de duración promedio por partido político, según los candidatos



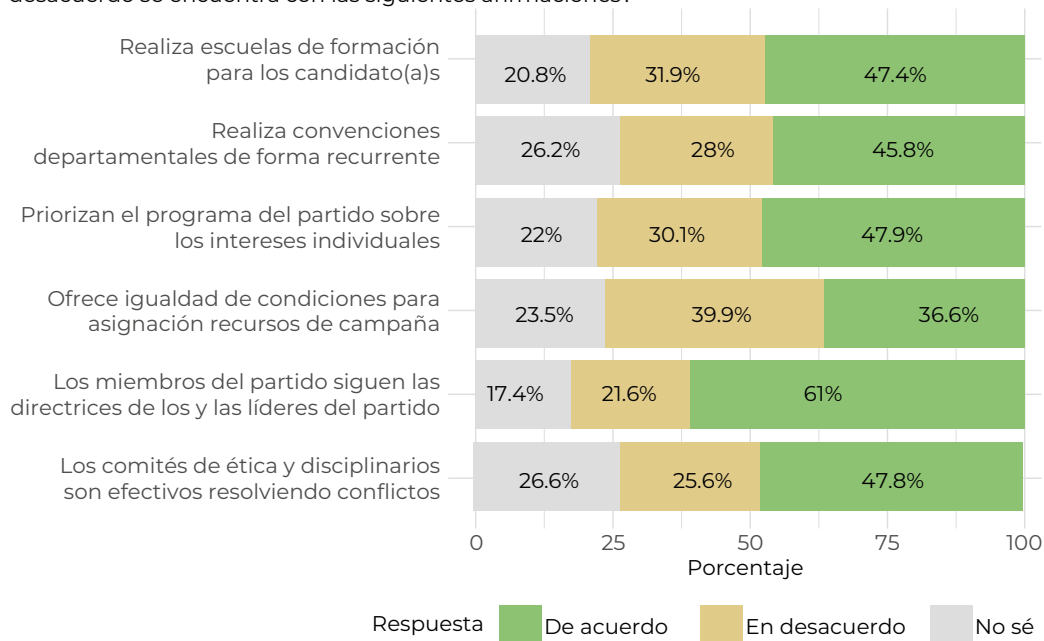
Vida partidaria y democracia en los partidos políticos

La duración de un candidato en partido político es un indicador clave en la literatura especializada para medir el nivel de institucionalización de los

partidos (Mainwaring & Scully, 1995; Panebianco, 1997). Con los años, los partidos políticos pueden consolidar estructuras formales para la toma de decisión y la resolución de conflictos internos, así como la infusión de valores políticos que generan identidades políticas definidas en sus militantes, como se aprecia en la Figura 6.

Figura 6: *Percepción sobre la infusión de valores partidarios por sus partidos políticos*

Pensando en su partido, ¿qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encuentra con las siguientes afirmaciones?



Para medir el nivel de percepción de institucionalización de los partidos políticos le preguntamos a los candidatos y candidatas qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encontraba con seis afirmaciones que se relacionaban con dos dimensiones importantes sobre la institucionalización de partidos: la infusión de valores partidarios y la consolidación de estructuras formales, efectivas y transparentes (Randall & Svåsand, 2003). Las afirmaciones de infusión de valores se refiere a la realización escuelas de formación, las priorizaciones de programas sobre los intereses individuales, y la interacción de sus

militantes a través de convenciones regionales. Sobre las estructuras formales preguntamos sobre los niveles de disciplina, la eficacia de mecanismos de resolución de conflicto en el partido y la transparencia en la asignación de los recursos de campaña por el partido.

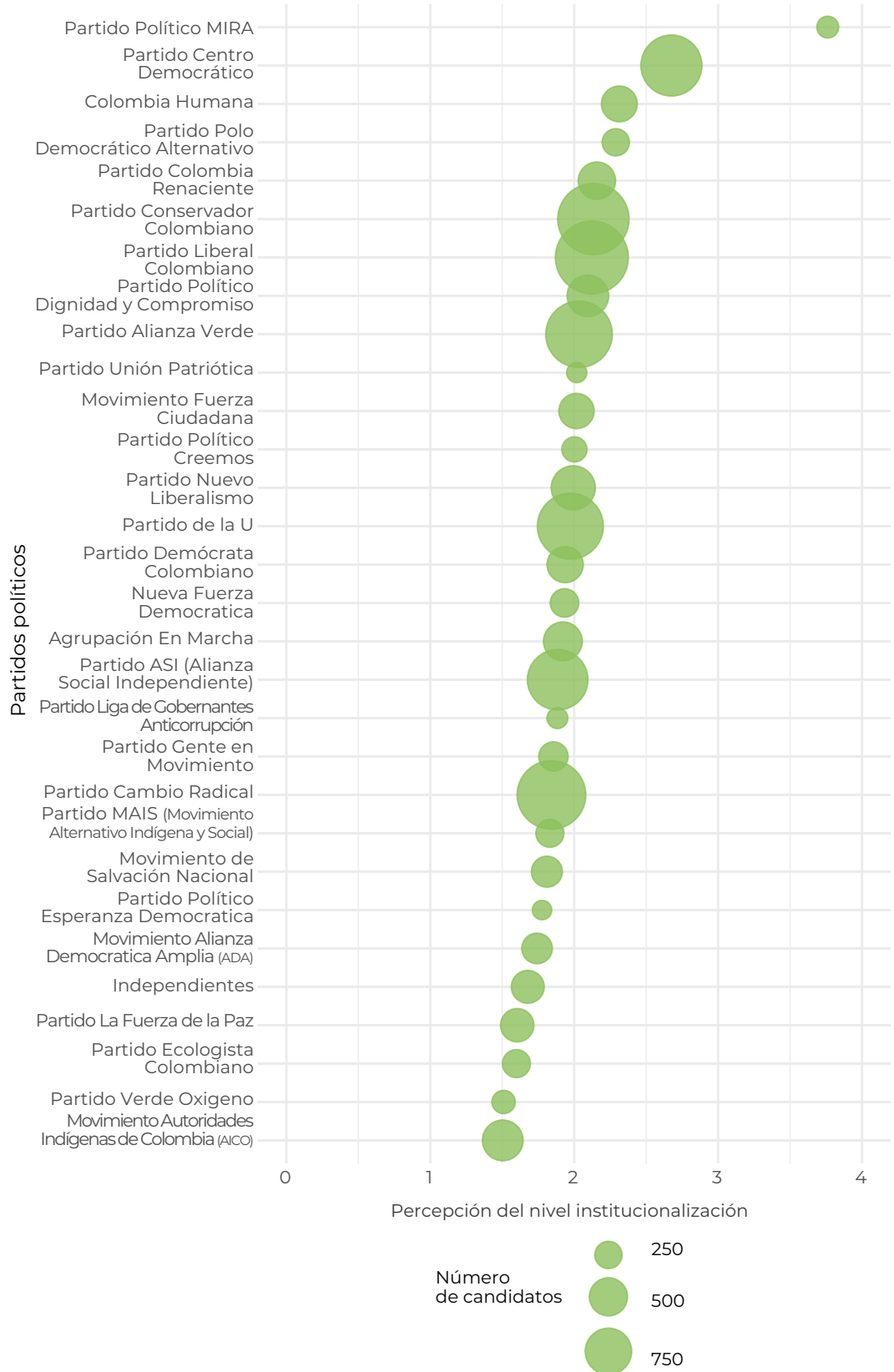
En la encuesta identificamos lo siguiente:

- » En general, la mitad de los candidatos tienden a estar de acuerdo con las seis afirmaciones de la institucionalización de los partidos.

- » La afirmación con la que los candidatos reportan mayor desacuerdo se relaciona con la transparencia de la asignación de los recursos económicos a los candidatos durante la campaña.
- » Vale destacar que un 20% de candidatas y candidatos afirmaron no tener conocimiento sobre ninguna de las afirmaciones, es decir conoce poco sobre la vida partidaria. Esto probablemente está relacionado con la alta proporción de nuevos candidatos, que entran y salen de las organizaciones partidarias con bastante frecuencia, reafirmando los bajos niveles de institucionalización y fidelidad en los partidos políticos.

Si bien observamos que en la mitad de las candidaturas hay, en general, una visión relativamente positiva sobre la vida partidista, estos niveles pueden variar según la organización política. Para medir el nivel de percepción de institucionalización interna de los partidos según sus candidatos, desarrollamos un índice de aditivo por partido entre 0 y 4, siendo 0 el nivel más bajo de institucionalización y el 4 el nivel más alto. Asignamos 0 a los candidatos que respondieron 'no sabe', '1' muy desacuerdo, '2' en desacuerdo, '3' de acuerdo, y '4' muy de acuerdo. La Figura 7 muestra el índice de institucionalización (0 a 4) para los partidos políticos que presentaron candidatos y candidatas en las elecciones locales.

Figura 7:
Percepción del nivel de institucionalización



El análisis del indicador aplicado arroja los siguientes resultados:

- » En general se puede observar que, nuevamente, el partido MIRA se destaca por tener el mayor nivel de percepción de institucionalización.
- » Le siguen tres partidos que están en extremos ideológicos opuestos: Centro Democrático, Colombia Humana y el Polo Democrático. Es decir, sus bases, en promedio, están más de acuerdo con las afirmaciones sobre la internalización de valores partidarios y la formalización de las estructuras. Esto puede estar relacionado a que estos partidos, en tanto tienen militancias más homogéneas y con mayores niveles de fidelidad, han logrado crear bases partidarias que están más formadas y cohesionadas. De hecho esta observación es interesante, ya que sugiere que estos partidos han logrado consolidar bases de militantes relativamente homogéneas y estructuras partidistas más formalizadas, según la percepción de sus candidatos.
- » Los partidos que están más hacia los niveles promedio (línea punteada) del nivel de institucionalización, son los partidos más grandes como el Partido « Liberal, Partido Conservador, y el Partido Alianza Verde.
- » El partido Cambio Radical y el Partido ASI, que cuentan con un gran número de militantes de base en las regiones, son los que tienen los niveles más bajos de institucionalidad entre los partidos con más años de historia.
- » Los partidos políticos que se encuentran al final de la lista,

con los niveles más bajos de institucionalización, son los partidos políticos recientemente creados. Esto tiene sentido porque todavía muchos de ellos están en proceso de consolidación de programas políticos, claridad en sus posiciones sobre las políticas públicas y la regularización de sus actividades partidistas.

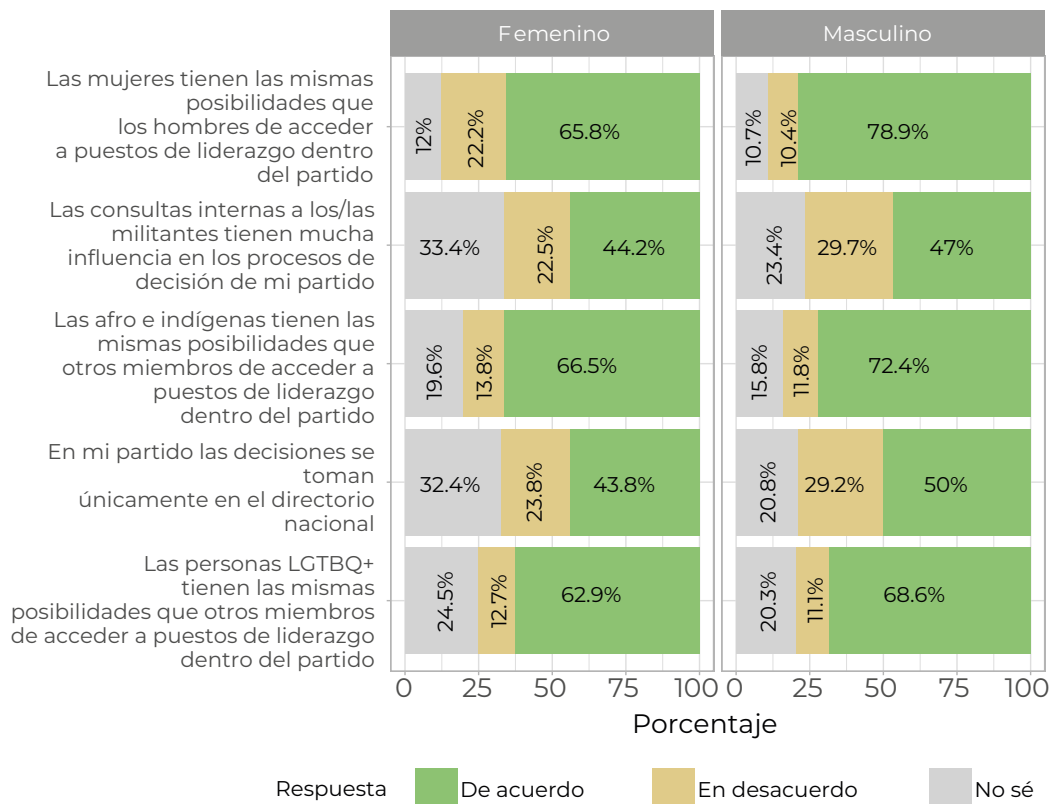
Democracia interna de los partidos políticos

El nivel de democracia interna en los partidos políticos se refiere al grado en que los procesos de toma de decisiones dentro del partido son participativos, transparentes, inclusivos y competitivos (Wylie, 2018). En otras palabras, mide cómo se toman las decisiones y se participa dentro de los partidos. Un alto nivel de democracia interna es fundamental para garantizar que los partidos sean responsables ante sus miembros, reflejen las demandas de su base y puedan adaptarse a nuevas dinámicas sociales y políticas del país. También es un indicador de la capacidad del partido para generar confianza, cohesión y lealtad entre sus miembros.

Para conocer la percepción de los niveles de democracia interna en los partidos políticos preguntamos a los encuestados si estaban de acuerdo o en desacuerdo con afirmaciones relacionadas con los niveles de inclusión de diferentes grupos sociales, y de toma de decisiones. La Figura 8 muestra, desglosado por género, el porcentaje de candidatos de acuerdo o en desacuerdo con las afirmaciones presentadas.

Figura 8: Percepción de la democracia interna de los partidos, desglosada por género

Pensando en la democracia de su partido qué tan de acuerdo o en desacuerdo está con las siguientes afirmaciones



- » Se puede observar que las y los candidatos están en su mayoría de acuerdo con que sus partidos garantizan inclusión de diferentes grupos sociales en los espacios de liderazgo y que la militancia escucha sus bases en los directorios nacionales. En tres de cinco de las afirmaciones los niveles de acuerdo superan el 60%
- » Sin embargo, las mujeres son menos positivas que los hombres, especialmente en su opinión sobre la igualdad de oportunidades para las mujeres en el acceso a los espacios de liderazgo, con una brecha significativa del 13.1%
- » Una vez más, encontramos un alto porcentaje de candidatos que afirman no saber, lo que refleja

la gran proporción de candidatos con poca experiencia en su partido político. Esta tendencia es aún más marcada entre las candidatas mujeres.

Para identificar la percepción de la democracia interna por partidos políticos, desarrollamos un índice aditivo por partido, con un rango de 0 a 4, donde 0 representa el nivel más bajo de democratización y 4 el nivel más alto de democratización. La Figura 9 muestra este índice de percepción de la institucionalización de los partidos políticos en Colombia, con valores que varían entre 0 (baja democratización) y 4 (alta democratización). A continuación, presentamos los partidos donde los candidatos reportan mayores niveles de acuerdo con aspectos

de inclusión y toma de decisiones amplias y participativas.

- » El partido MIRA, de nuevo, aparece como uno de los partidos más destacados con un promedio cerca a los 3 puntos.
 - » Le siguen algunos de los partidos de izquierda como Colombia Humana, y el Polo democrático con niveles promedio de 2.5
 - » El Centro Democrático aparece también como uno de los partidos con mayores niveles de democratización interna entre los partidos políticos de derecha y centroderecha.
 - » En general, los partidos tradicionales y más grandes se ubican con niveles promedio de democratización entre 2 y 2.5 puntos.
- » Los partidos más nuevos, como el Partido Verde Oxígeno, Partido Nuevo Liberalismo, Agrupación en Marcha, entre otros, presentan menores niveles de democratización interna. Esto podría estar relacionado con el hecho de que una proporción considerable de los candidatos respondió no saber cómo responder a estas preguntas.
 - » Finalmente, el partido Cambio Radical aparece como uno de los que tiene menores niveles de democratización interna, en comparación con los partidos más grandes y con representación en el Congreso.

Figura 9: *Percepción de la democracia interna por partido político*



En conclusión, en esta sección identificamos que las trayectorias organizativas de los candidatos muestran que la participación previa en organizaciones, como sindicatos y ONG, es fundamental para el desarrollo de habilidades políticas. En particular, las mujeres reportan una mayor participación en organizaciones sociales (33%) en comparación con los hombres (27.2%). Además, en el ámbito de los derechos humanos, las mujeres también tienen una ventaja (17.3% frente a 15.6% en hombres). En contraste, las Juntas de Acción Comunal (JAC) representan el espacio de mayor participación general, con un 32.1% de hombres y un 29.9% de mujeres involucradas. Este tipo de experiencias permite a los candidatos desarrollar redes y capital social, lo que facilita su incursión en el ámbito electoral

En cuanto a la experiencia política, el 30% de los candidatos se ha lanzado alguna vez en las últimas tres elecciones locales. Estos candidatos se caracterizan por tener trayectorias políticas marcadas por la volatilidad y el transfuguismo, donde solo el 66% de los candidatos con experiencia previa como candidatos se han movido a más de un partido político, especialmente entre los hombres (41%, frente al 31% de las mujeres).

Aunque los candidatos reportan en promedio 10.6 años de experiencia en política electoral, la afiliación a partidos tiende a ser corta, con una media de solo cuatro años.

En términos de las variaciones por partidos políticos se destaca que MIRA es el partido con los mejores niveles de institucionalización y democracia interna. Los partidos que están más en los extremos ideológicos como Colombia Humana, el Polo Democrático, y el Centro Democrático se destacan por sus niveles de institucionalización y democracia interna. Por el contrario, los partidos que tienen mayor trayectoria y representación nacional como el Partido Liberal, Partido Conservador, Partido de la U, Cambio Radical, ASI y Alianza Verde, son partidos que tienen niveles más bajos de institucionalización partidista y democracias internas.

En resumen, las trayectorias de los candidatos están influenciadas por experiencias en organizaciones previas, variaciones en la duración de la militancia y la democracia interna de los partidos, lo que refleja un panorama político fragmentado y con desafíos para la institucionalización y la cohesión partidaria en Colombia.

Información destacada 1:

Características de los políticos con familiares en cargos de elección popular

Uno de los aspectos más señalados por los medios de comunicación y expertos de la opinión pública en las elecciones locales es la presencia e influencia electoral de redes políticas familiares: una dinámica que puede perpetuar redes de poder excluyentes y moldear la competencia electoral. Sin embargo, conocemos poco sobre el alcance y frecuencia de este fenómeno. En este contexto, se presenta a continuación un análisis sobre las características de los candidatos que reportaron tener vínculos familiares para las elecciones locales de 2023.

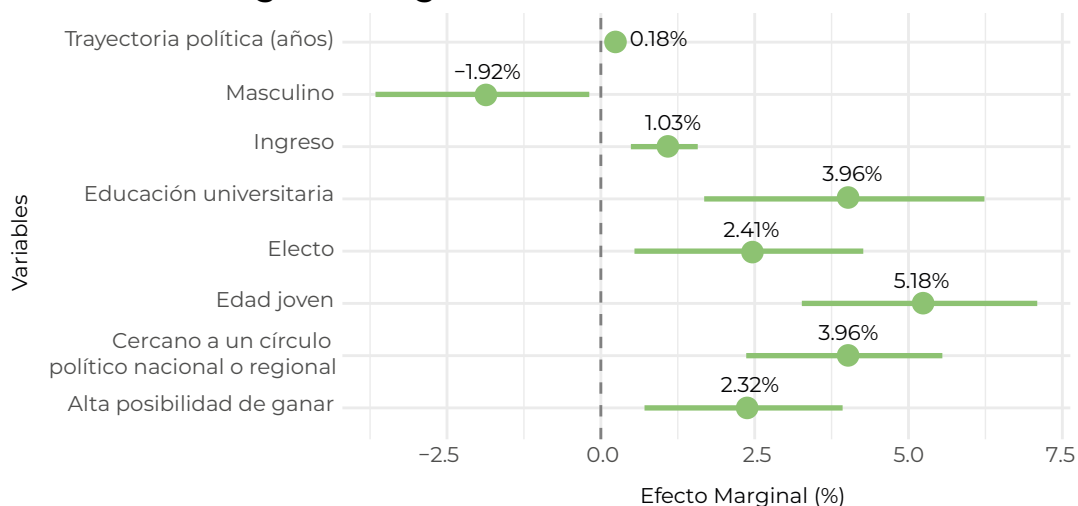
El análisis se centra en la identificación de características de los políticos que cuentan con familiares cercanos en cargos de elección popular, evaluando como variable dependiente la respuesta afirmativa a la pregunta: “¿Tiene algún familiar cercano que haya ocupado o esté ocupando un cargo de elección popular?”. El objetivo es determinar cuáles son las características de los candidatos y candidatas reportaron

vínculos familiares en la política.

Estudiar estas conexiones es relevante, ya que permite comprender cómo la pertenencia a familias con tradición política puede reforzar estructuras de poder y dar lugar a dinámicas que afecten la competencia electoral y el acceso a recursos. En total, 15% de los encuestados reportaron tener familia en la política, siendo los candidatos a alcaldías (19%) y los candidatos a asambleas departamentales (20%) los que reportaron la mayor tasa de familiares en política.

La Figura 10 muestra los resultados del análisis sobre la relación entre diversas características de los candidatos y la probabilidad de tener familiares en cargos públicos de elección popular. Este análisis se realizó utilizando un modelo de regresión logística binomial, y la gráfica muestra los efectos marginales de las variables más significativas. Para mayor información, en el anexo se encuentran las tablas de regresión.

Figura 10: *Efectos marginales de tener un familiar en política usando un modelo de regresión logística binomial*



En cuanto a la trayectoria política en años, se observa un efecto marginal del 0.18%, lo que indica que, por cada año de experiencia en político-electoral, aumenta la probabilidad de que un candidato reporte (o genere) vínculos familiares en cargos de elección popular. Esto sugiere que las redes familiares en política tienden a estar asociadas con la experiencia en política, lo que podría explicar por qué estos grupos familiares son capaces de mantener su influencia y perdurar en el tiempo.

Por otro lado, el análisis muestra que ser hombre está menos asociado a la probabilidad de reportar familiares en cargos políticos, con un efecto marginal de -1.92%. Esto significa que, en comparación con los hombres, es más probable que las mujeres cuenten con familiares en cargos de elección popular. Este fenómeno puede estar relacionado con el rol creciente que las mujeres han tenido en la política local en Colombia, donde las redes políticas familiares son, tal vez, usadas para acceder a avales y competir en la política local.

En cuanto al ingreso, se observa un efecto marginal del 1.03%, lo que indica que las personas con mayores ingresos tienen más probabilidades de tener familiares en cargos políticos. Esto sugiere que, además de las conexiones familiares, estos candidatos suelen contar con más recursos económicos, lo que refuerza la idea de que las redes familiares en la política tienden a concentrar no solo el poder, sino también el acceso a recursos financieros.

Los resultados muestran que las personas que resultaron elegidas tienen un 3.96% más de probabilidad de tener familiares en cargos de elección popular. Esto sugiere que las redes familiares también influyen en el éxito electoral, aumentando las posibilidades de ganar. Además, aquellos que consideraban que

tenían altas posibilidades de ganar mostraron un 2.32% más de probabilidad de contar con familiares en política. En otras palabras, los vínculos familiares están asociados claramente con las posibilidades de ganar en la política local.

Por otro lado, el hecho de haber formado parte de un círculo cercano a un político nacional o regional incrementa en 3.96% la probabilidad de tener familiares en política. Esto podría indicar que los círculos políticos en Colombia suelen estar integrados por redes familiares, lo que facilita la transferencia de poder dentro de estos grupos. Un estudio periodístico que describe con profundidad la complejidad de estas redes familiares es la reciente investigación de Laura Ardila (2023) sobre la política en el Caribe Colombiano.

Finalmente, los datos revelan que ser joven y tener mayores niveles de educación también está asociado con una mayor probabilidad de tener familiares en política. Los jóvenes, muchas veces apoyados por estas redes familiares, logran abrirse camino en el ámbito político, mientras que la educación está muy relacionada con el ingreso. Esto puede indicar que las redes familiares en la política tienen altos niveles educativos, así como altos niveles de ingreso y gran experiencia en política. La suma de lo anterior crea una ventaja significativa e indiscutible en la carrera electoral, en comparación con los candidatos y candidatas que no poseen el acceso a las redes o a la formación educativa.

Los resultados sugieren que los y las candidatos que reportaron tener familiares en política son asociadas con una mayor experiencia política, ser mujer, joven y con mayores ingresos y niveles educativos, lo que refuerza su capacidad de competir y ganar en las elecciones.

ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



|||. Sobre las vivencias
de las campañas
a las elecciones
territoriales del 2023

III. Sobre las vivencias de las campañas a las elecciones territoriales del 2023

Esta sección explora las experiencias de los candidatos durante las campañas de las elecciones territoriales de 2023, abarcando aspectos fundamentales como la viabilidad de las campañas, las alianzas políticas, la financiación y los recursos económicos recibidos, los temas prioritarios en las plataformas de campaña y las dinámicas de proselitismo utilizadas. También se analizan las barreras de género que afectan las percepciones de éxito electoral y el acceso a redes políticas. Además, se profundiza en el uso de estrategias tradicionales y digitales para atraer votantes, así como en las prácticas de clientelismo, evidenciando tanto las fuentes de apoyo económico como la persistencia de prácticas informales y controversiales en el contexto electoral.

Uno de los factores clave en la decisión de iniciar o consolidar una carrera política es la experiencia que se vive, ya sea de forma directa o a través de otros, durante el desarrollo de la campaña electoral. Esta experiencia abarca no solo la divulgación política, los actos de proselitismo y la propaganda electoral, sino también la construcción y presentación de una agenda política o programa de gobierno, así como el análisis de la viabilidad de la candidatura. Además, esta evaluación suele estar condicionada por la obtención de recursos económicos para financiar la campaña y por los apoyos políticos necesarios para impulsar a los y las candidatas.

Este no es un asunto menor, especialmente para las candidaturas

actuales y futuras de sectores sociales que generalmente han estado excluidos del escenario político. Un balance negativo de la campaña electoral, que va más allá de su éxito en las urnas, puede llevar a que los procesos sociales y comunitarios desistan de la carrera política como un mecanismo efectivo para atender sus necesidades y hacer valer sus derechos.

Viabilidad de las campañas

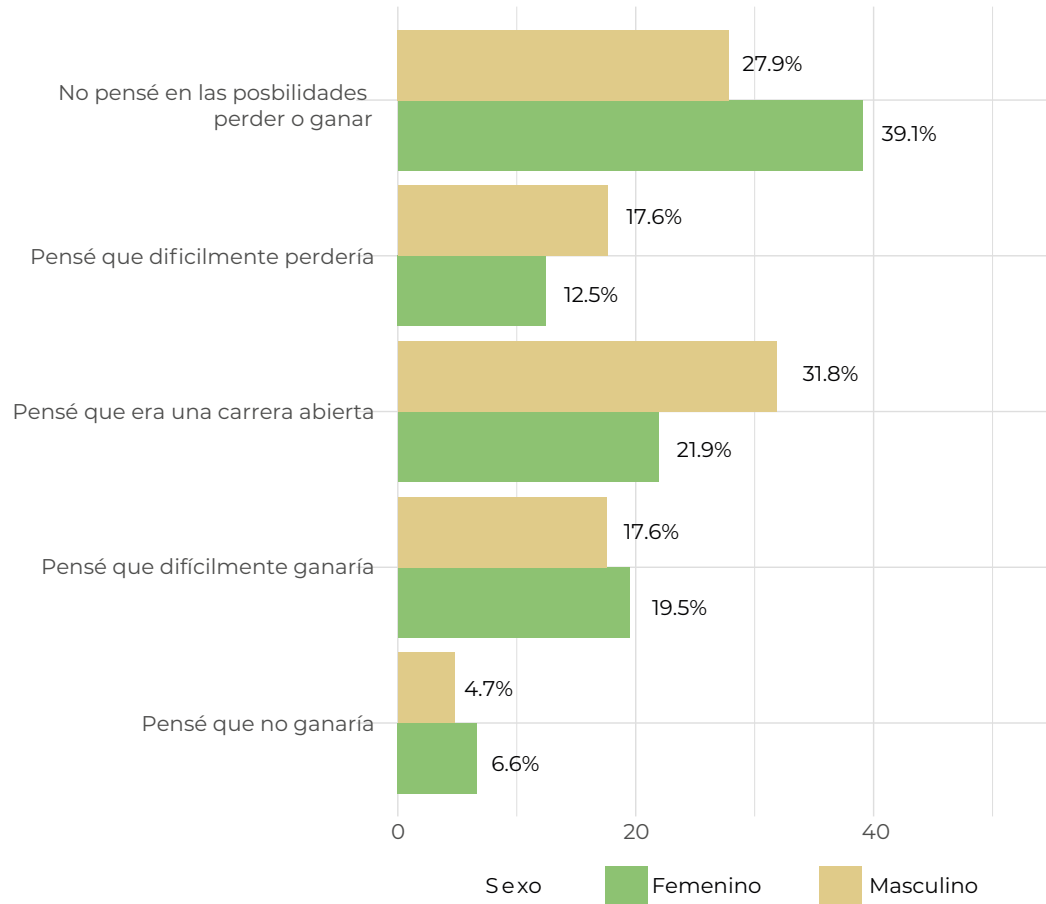
En un primer momento, les preguntamos a los candidatos y candidatas cómo, al inicio de la campaña electoral, evaluaron la posibilidad de ganar las elecciones. En general, los encuestados, en su mayoría, no mostraron una preocupación particular por este asunto, en tanto el 31,9% de las personas encuestadas señaló no haber pensado en las posibilidades de ganar o perder, y el 28,2% pensó que las elecciones eran una carrera abierta. Sin embargo, se destaca que hubo una proporción de personas candidatas que consideraron escenarios adversos, en los que no ganarían (5,4%) o que difícilmente ganarían (18,2%). Esto contrasta con valoraciones más favorables del éxito electoral, en las que difícilmente perdería (15,8%). Lo anterior es interesante, debido a que se podría interpretar que el inicio y desarrollo de una campaña electoral tiende a percibirse más favorablemente del posible éxito electoral, que al final de la campaña.

En este mismo sentido, las diferencias significativas en las percepciones sobre la posibilidad de ganar entre hombres y mujeres podrían sugerir la presencia

de barreras que, basadas en el género, afecta su percepción de las condiciones de igualdad en el desarrollo de las campañas, tal como se aprecia en la Figura 11.

Figura 11: *Percepción de las posibilidades de ganar en las elecciones por género*

Al inicio de campaña ¿Cómo evaluó la posibilidad de ganar las elecciones?



- » Las mujeres encuestadas tienden a no tener muchas expectativas sobre sus posibilidades de ganar o perder. El 39,1% de las mujeres encuestadas consideraba que no tenían posibilidades de ganar o perder, en contraste con el 27,9% de los hombres que compartían esta opinión.
- » Los hombres muestran una mayor confianza que las mujeres en sus

posibilidades de ganar. El 17,6% de hombres afirmó que difícilmente perdería, en comparación con el 12,5% de mujeres.

La situación descrita podría indicar que las candidatas mujeres perciben mayores obstáculos en el proceso electoral al iniciar la campaña, en comparación con los hombres, quienes parecen mostrar una mayor confianza

al participar en las contiendas electorales. Esta diferencia puede estar relacionada con las barreras que afectan sus percepciones sobre sus posibilidades de ganar, como la injusta repartición de las labores de cuidado, la desigualdad de ingresos o la poca inclusión y participación en los espacios de liderazgo de los partidos, situaciones que ya han sido señaladas previamente.

Asimismo, estas barreras podrían aumentar la desconfianza de las mujeres en sus posibilidades de éxito y reducir sus ambiciones en continuar en la política. Esto resulta particularmente interesante: a pesar de que la mayoría de las candidatas mujeres perciben que la distribución de recursos de las campañas por los partidos se hace de manera equitativa, esto no necesariamente coincide en una mejora en una percepción de igualdad durante el desarrollo de las campañas políticas.

Alianzas políticas y financiación de campañas

También indagamos sobre el nivel de cercanía de los y las candidatas con personas que ocupan cargos o corporaciones de elección popular, como alcaldes, concejales, diputados, gobernadores o congresistas, quienes suelen ser los principales aliados en las campañas durante las elecciones locales. Estos actores usualmente comparten sus conocimientos en el ejercicio de las campañas, comparten sus redes políticas y facilitan recursos a los y las candidatas. Al respecto, se destaca que los y las candidatas reportaron una mayor cercanía a alcaldes (40%), concejales (36.5%) o diputados (35.8%). Esto tiene sentido, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría son actores políticos en el nivel local. Respecto a la cercanía con gobernadores y congresistas encontramos una menor proporción que ronda entre el 22% y el 24%, respectivamente.

En principio la configuración de redes políticas son vitales para los y las candidatas en sus posibilidades de ganar, en tanto las estructuras de los partidos políticos no ofrecen los instrumentos para organizar y llevar a cabo campañas políticas (Escobar, García y Nieto, 2023). Sin embargo, el acceso a estos círculos políticos puede variar entre hombres y mujeres. Como es conocido, las candidatas mujeres pueden estar más excluidas de estos círculos políticos debido a las diferencias en experiencia en política, como se aprecia en la Figura 11. Sobre lo dicho, hemos identificamos que:

- » El 68% de las candidatas mujeres reportan algún tipo de cercanía con políticos locales, regionales o nacionales, los hombres reportan el 63%. Es decir, las mujeres reportan más estar en los círculos cercanos de políticos que los hombres.
- » La mayor cercanía está, principalmente, con los actores regionales como los alcaldes, concejales, los diputados(as), y los gobernadores(as). De manera especial, la cercanía se da con los alcaldes, ya que 8% más de mujeres que hombres reportaron hacer parte del círculo cercano de alcaldes.
- » Por otro lado, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres que reporten ser del círculo cercano en los círculos del nivel nacional.

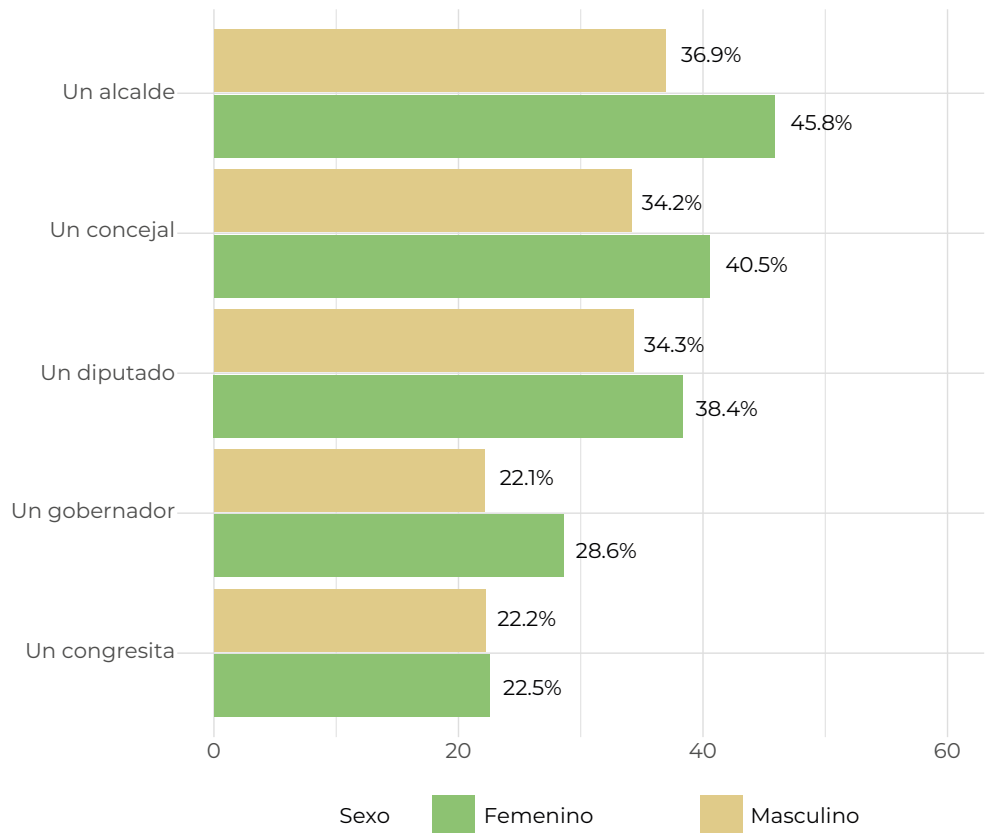
Estas diferencias de género resultan particularmente interesantes. Revelan que, aunque las mujeres no tienen las mismas probabilidades de ganar en las elecciones, son quienes reportan mayores niveles de redes de cercanía con la política local. Esto es consistente con el hecho de que muchas de ellas mantienen vínculos familiares más fuertes que los hombres, como señalamos en la sección anterior. Sin embargo, aunque disponen de estas redes de cercanía, su papel en las campañas podría estar

más orientado hacia la movilización de votantes en favor de otros candidatos, su partido político o grupo político, en lugar de centrarse en sus propias candidaturas. Evidentemente, esto no es una regla general y, aunque muchas mujeres participan activamente en sus campañas, también existe un grupo importante

de candidatas locales que podrían utilizar sus redes para apoyar otras candidaturas, fortaleciendo el posicionamiento de sus partidos y candidatos aliados en el ámbito local. Esto podría explicar, parcialmente, el hecho de que las mujeres reporten mayores cercanías con los políticos locales.

Figura 12: *Círculo cercano con políticos regionales y locales desglosado por género*

Proporción de candidaturas que afirmaron ser parte del círculo cercano de...



Teniendo en cuenta que la cercanía de los candidatos a los círculos de políticos locales o nacionales puede facilitar el acceso a recursos económicos, preguntamos a las personas encuestadas en qué medida las redes familiares, políticas y económicas habían apoyado financieramente su campaña.

El 81,2% del apoyo económico recibido proviene principalmente de la familia, en particular del esposo(a),

compañero(a) permanente y amigos cercanos. Esto demuestra que las relaciones informales son las principales vías a través de las cuales los candidatos y candidatas obtienen recursos financieros.

» El aporte de la organización política que otorga el aval se posiciona como una fuente importante, representando el 43% del apoyo, pero con 20 puntos porcentuales

menos en comparación con los vínculos personales. Esto evidencia que los candidatos no reciben un respaldo mayoritario de sus partidos y deben recurrir a otras fuentes para financiar sus campañas.

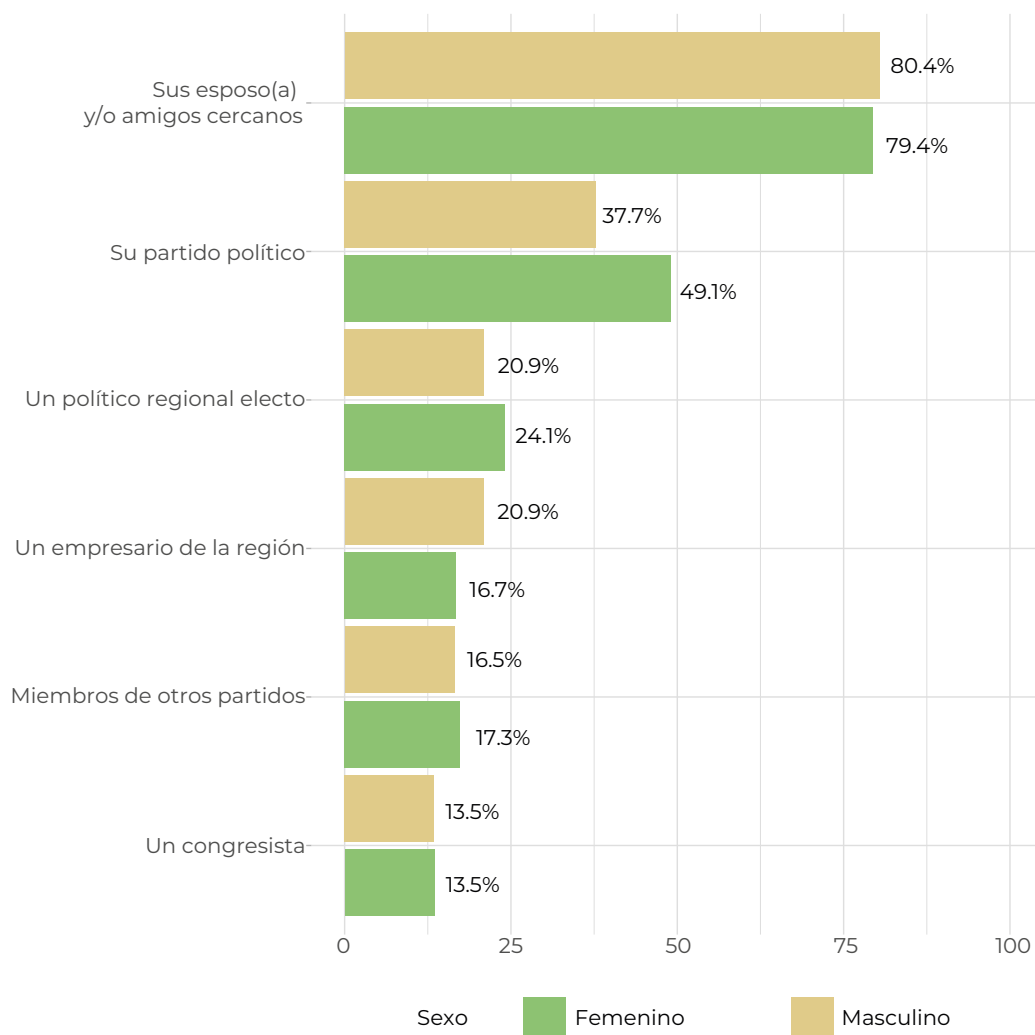
» Otras fuentes, como el sector privado regional y actores políticos con experiencia en la política nacional o regional, son marginales, con un aporte que oscila entre el 22% y

el 14%, muy por debajo del apoyo recibido de familiares, amigos o el propio partido político.

La distribución de estos recursos también puede variar por el tipo de candidaturas. También indagamos si, al desglosar los datos por género, se identifican patrones que sugieran que las mujeres reciben menos apoyo económico que los hombres. Los resultados se aprecian en la Figura 13.

Figura 13: Tipos de apoyos económicos en las campañas políticas

¿Qué tanto lo/la apoyo económicamente en la campaña...?



» Las mujeres reportan menos apoyo económico de actores privados regionales en comparación a los hombres (24% vs. 20.9%)

» Las mujeres reportan recibir más apoyo de sus partidos políticos que los hombres (49.1% frente a 37.7%), lo que representa la mayor diferencia de género entre los grupos analizados.

- » Las mujeres reportan apoyos similares a los hombres de sus redes cercanas, de un político del nivel nacional, y de miembros de otros partidos políticos

Estos resultados son significativos, debido a que sugieren que las mujeres reciben un apoyo económico considerable de sus partidos políticos, incluso —posiblemente— mayor que el que reciben los hombres. Esto podría reflejar un cambio en las estrategias de los partidos y un esfuerzo de las organizaciones de la sociedad civil para incentivar la inversión en la participación femenina dentro de sus filas. A su vez, este mayor apoyo también puede responder a los menores ingresos personales que tienen muchas mujeres candidatas, lo que las impulsa a estar más activas en la búsqueda de respaldos económicos dentro de sus partidos y a depender, en mayor medida, del apoyo económico externo; en este caso, de los partidos políticos.

Es importante aclarar que, si bien observamos que las mujeres reportan recibir un mayor respaldo económico de sus partidos, esta pregunta no especifica los canales de acceso a estos apoyos (informal o formal) ni la cuantía del respaldo financiero. En ese sentido, aunque los partidos brinden apoyo económico a un mayor número de mujeres, la cantidad destinada a cada una podría ser considerablemente menor en comparación con la que reciben los hombres. Esta distinción es esencial al interpretar los resultados, debido a que, aunque exista respaldo económico, su distribución podría no ser equitativa.

En suma, los datos de la encuesta revelan que los candidatos reportan una mayor proximidad con actores del nivel local como alcaldes, concejales diputados y gobernadores.

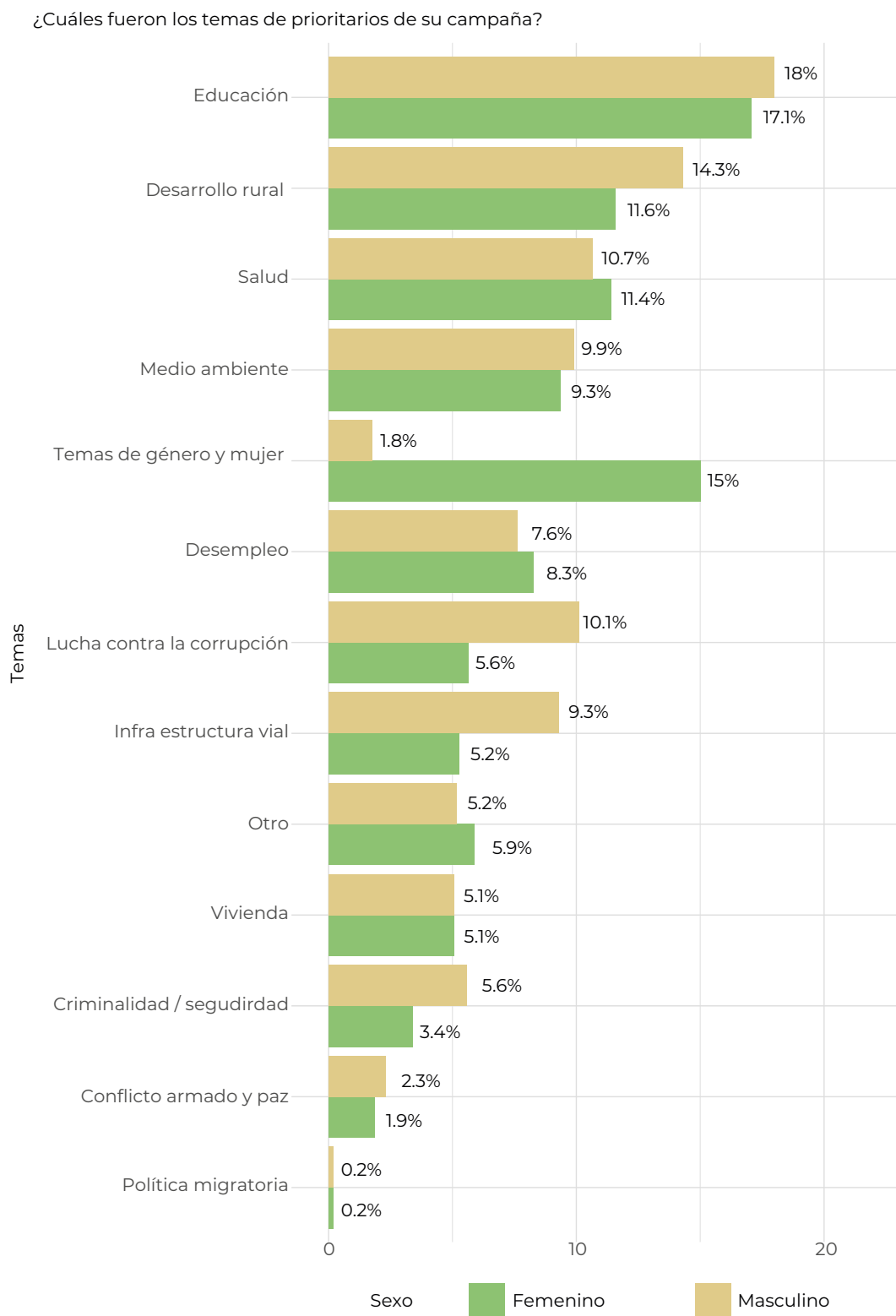
Particularmente, las mujeres manifiestan una cercanía superior en un 8% con respecto a los hombres en la mayoría de los actores locales. En cuanto al apoyo financiero, los candidatos dependen en gran medida de sus redes familiares, con el 81.2% de su financiamiento proveniente de familiares y amigos cercanos, mientras que el respaldo económico de los partidos políticos representa el 43%, y el de actores privados o políticos nacionales es mínimo.

Al desglosar estos apoyos por género, se observa que las mujeres reciben un mayor respaldo económico de sus partidos que los hombres, posiblemente reflejando un esfuerzo por parte de los partidos y organizaciones de la sociedad civil para fomentar la participación femenina en la política. No obstante, la cantidad de apoyo recibido por cada mujer candidata podría ser menor que la de hombres. Estos datos dan cuenta de la importancia de las redes políticas para el acceso de apoyos y financiamiento en las redes locales.

Temas prioritarios

Ahora bien, cuando les preguntamos sobre los temas prioritarios de sus campañas, los cuatro más reportados son: educación, desarrollo rural, salud y medio ambiente. Las diferencias se hacen más visibles al desglosarlas por género. Las candidatas mujeres reportan, en mayor proporción en comparación con los hombres (15% vs. 1.8%), que los temas de género y mujer fueron prioritarios en sus campañas. Por otro lado, la lucha contra la corrupción, la infraestructura vial y los temas de seguridad son considerados por los hombres, en mayor medida que por las mujeres, como temas prioritarios en las campañas. En el resto de temáticas los candidatos y las candidatas reportan niveles similares de priorización, tal como se muestra en la Figura 14.

Figura 14: *Temas prioritarios de campaña desglosados por género*



Dinámicas de proselitismo

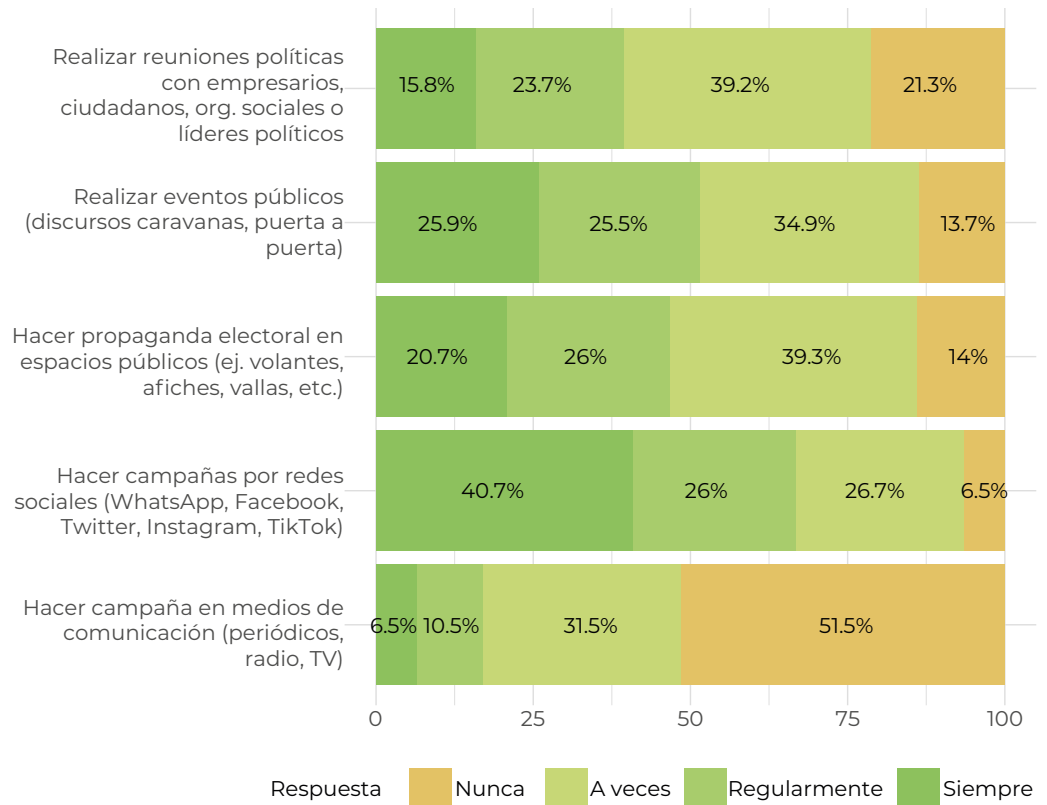
En la encuesta también exploramos las actividades y estrategias que los y las candidatas emplean para atraer y convencer a votantes. Se examinaron tanto actividades tradicionales de proselitismo como la distribución de propaganda, reuniones políticas, medios de comunicación masivos y redes sociales. Entre estas formas de proselitismo, el 93.5% de las candidaturas reportaron el uso de redes sociales (WhatsApp, Facebook, X, Instagram, TikTok), en comparación con el 58% que utilizó medios de comunicación tradicionales (periódicos, radio, televisión). Lo anterior permite dimensionar que, sin lugar a dudas, las redes sociales se han convertido en el principal canal de proselitismo político debido a su fácil acceso, la posibilidad de viralización en corto

tiempo, la predominancia de su uso en la comunicación de ideas políticas y su bajo costo en comparación con otros medios, como la realización de eventos públicos.

Además de las redes sociales, las actividades tradicionales de proselitismo político en las regiones —como discursos en espacios públicos, caravanas, visitas puerta a puerta y la distribución de propaganda electoral a través de volantes, afiches y vallas— fueron muy frecuentes, con un 86.3% de los candidatos involucrados en estas acciones. Asimismo, las campañas organizaron reuniones con empresarios, ciudadanos, organizaciones sociales y líderes políticos, aunque en menor medida, como se observa en la Figura 15. Estas cifras son comparables a las registradas en las campañas al Congreso de 2022, sin diferencias sustanciales entre ambas elecciones.

Figura 15: *Actividades realizadas durante las campañas políticas*

¿Qué tan frecuentemente realizó alguna de las siguientes actividades durante su campaña?



Aunque estas formas de campaña son las más comunes para promover programas políticos, en las regiones es sabido que los candidatos también distribuyen bienes y servicios, como camisetas; además realizan actividades culturales, bingos, fiestas, conciertos; y ofrecen transporte, comida y bebidas a sus votantes con el fin de movilizar su apoyo y asistencia a sus eventos de proselitismo durante la campaña. La literatura especializada denomina a esta práctica como clientelismo de campaña (Muñoz, 2019).

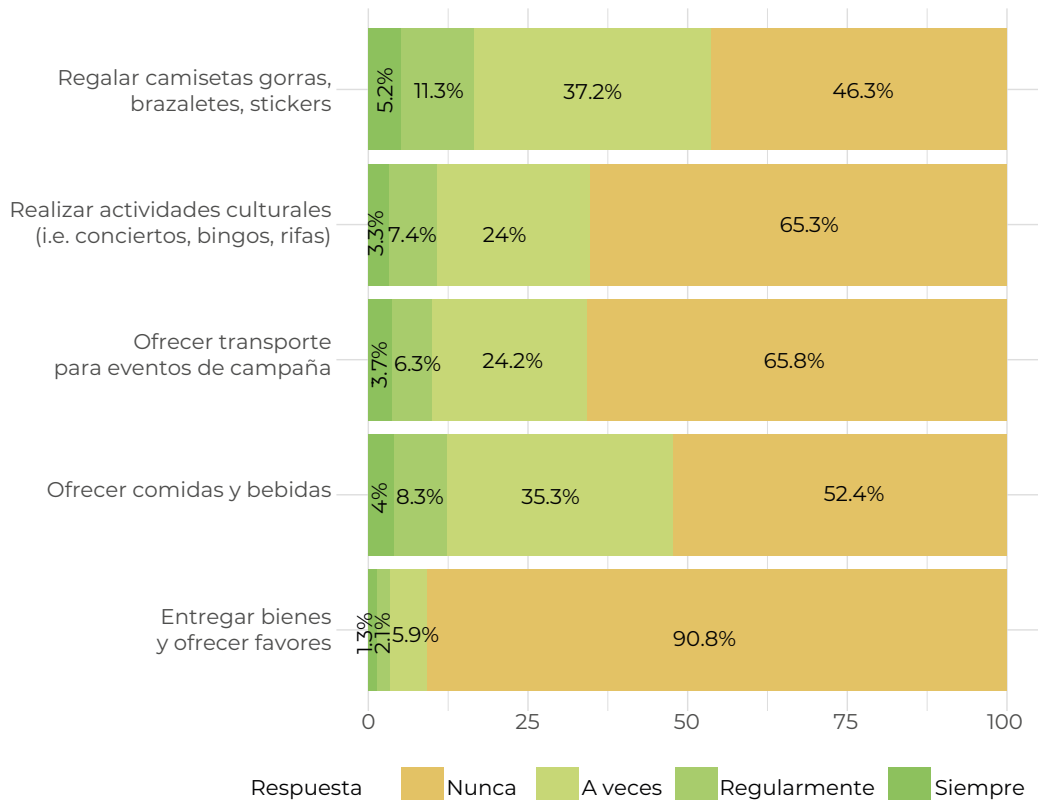
Aunque regalar camisetas, brazaletes, comida, bebidas, transporte y organizar actividades culturales no es ilegal, estas acciones buscan persuadir a los votantes

mediante beneficios materiales en lugar de programas políticos, lo cual plantea un problema significativo para la calidad de la democracia en el nivel local. Este tipo de clientelismo, menos analizado por la opinión pública y los expertos, debilita la rendición de cuentas, ya que el voto se convierte en un intercambio de favores y no en una evaluación consciente de las propuestas y capacidades de los candidatos.

Para entender mejor la frecuencia y el alcance de estas prácticas durante las elecciones del 2023, preguntamos a los candidatos y candidatas con qué frecuencia usaban estas estrategias de campaña, cuyos resultados se presentan en la Figura 16.

Figura 16: *Estrategias para movilizar votantes durante las campañas políticas*

¿Qué tan frecuentemente utilizó las siguientes estrategias para atraer votantes?



- » El 73% de las candidaturas reportó al menos una de las cinco estrategias que identificamos. Del grupo en mención, el 56% reportó al menos dos de estas estrategias de campaña.
- » El obsequio o distribución gratuita de elementos como camisetas, gorras, brazaletes y stickers, así como el ofrecimiento de bebidas y comida, fueron algunas de las estrategias más comunes para atraer a votantes. Más del 50% de los y las candidatas reportaron estas prácticas.
- » En una menor medida, 34.8% de los candidatos y candidatas afirmaron haber facilitado el transporte para eventos de campaña, y la realización de actividades culturales como conciertos, bingos y rifas.
- » Aunque en mínima medida, algunas personas encuestadas reconocieron haber entregado bienes y ofrecido favores como estrategia de campaña. Esto resulta llamativo, dado que podría considerarse un delito electoral. Es probable que esta práctica esté subreportada debido al fuerte estigma, la controversia y el debate que rodean este tipo de actividades.

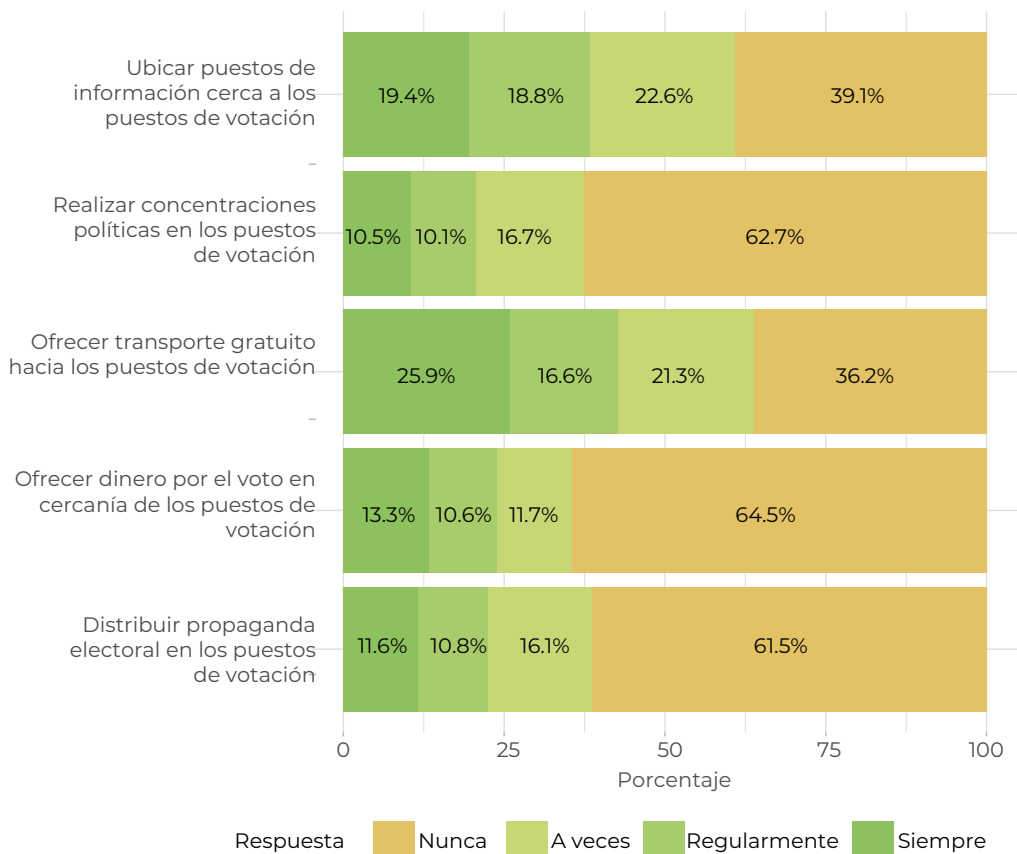
La frecuencia con la que más del 70% de los candidatos utiliza al menos una de estas estrategias, y el hecho de que más del 50% emplee varias de ellas, demuestra que el costo de las campañas es muy alto, principalmente, debido a la distribución de estos beneficios. Esto refuerza las desigualdades en la campaña electoral, mostrando que aquellos que tienen la capacidad

de distribuir estos recursos son los que tienen mayores posibilidades de ganar, mientras que quienes no disponen de estos recursos no pueden competir en igualdad de condiciones. Además, estas acciones favorecen la perpetuación de desigualdades, ya que los candidatos con mayores recursos tienen una ventaja considerable, lo cual limita la equidad y la representatividad política. Esta situación se ve agravada porque la financiación de campañas no proviene principalmente de los partidos políticos, sino de redes familiares y de amigos. Esto hace que las campañas dependan aún más de la capacidad individual de los candidatos para autofinanciarse, en lugar de contar con la organización política para movilizar a su militancia y promover ideas políticas.

Estas estrategias de movilización de los votantes durante las campañas no son las únicas formas de clientelismo. Las formas más conocidas, como la compra de votos o la promesa de puestos laborales, son tal vez una forma de clientelismo más difícil de preguntar directamente, debido a su carácter ilegal y la controversia que las rodea. Los candidatos podrían temer represalias legales o daños a su reputación si reconocen involucrarse en estas actividades, lo cual hace que sean prácticas subreportadas. Como una forma alternativa que nos permitiera acercarnos a medir la incidencia de estas prácticas en las regiones, decidimos investigar si los candidatos habían sido testigos o escuchado sobre cinco de estas prácticas durante la jornada electoral, como se muestra en la Figura 17.

Figura 17: *Incidencia de prácticas clientelistas utilizadas el día de las votaciones reportada por los y las candidatas.*

¿Qué tan frecuentemente fue testigo o escuchó de las siguientes prácticas el día de las votaciones?



Casi tres cuartas partes de los candidatos reportaron haber sido testigos o haber escuchado sobre el ofrecimiento de transporte gratuito hacia los centros de votación y la instalación de puestos de información cerca de estos. Estas prácticas están generalmente prohibidas por el decreto de orden público emitido por el Gobierno Nacional semanas antes de las elecciones, el cual regula las actividades en torno a los comicios. Además, más de un tercio de los candidatos informó

haber visto la distribución de propaganda electoral en los centros de votación, concentraciones fuera de estos, y ofrecimientos de dinero a cambio de votos. Excepto por las concentraciones, las demás prácticas están prohibidas por normativa administrativa y penal, aunque su presencia persiste. Este fenómeno refleja la continua prevalencia del clientelismo el día de las elecciones, ya que más de 5000 candidatos admitieron haber observado al menos una de estas prácticas para captar votantes.

¿Quiénes son las mujeres que reportan ser cuotas de género para cumplir con los partidos?

En el contexto de las elecciones locales, resulta relevante examinar cómo se implementan las políticas de paridad de género y si estas garantizan una participación significativa de las mujeres en la política.

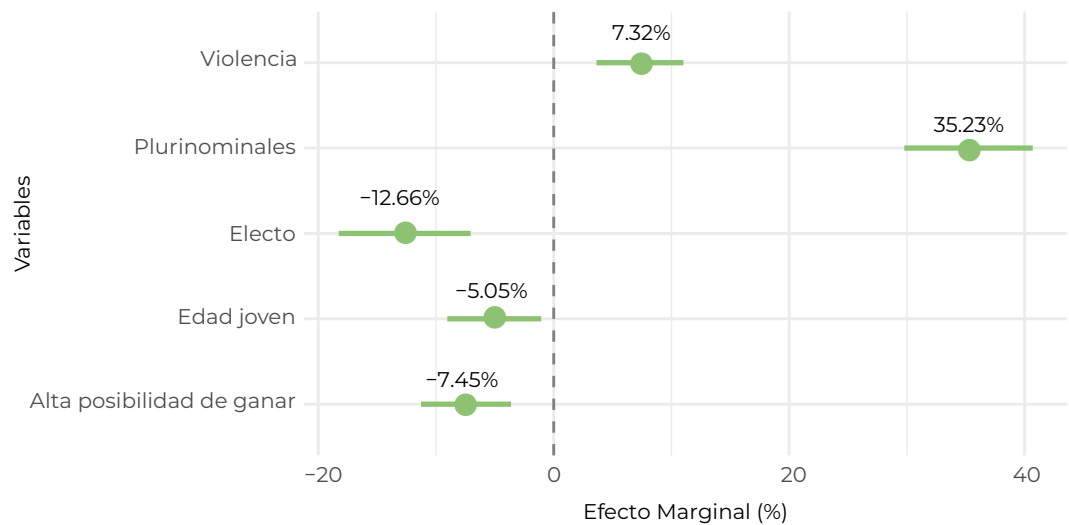
Este análisis se enfoca en identificar las características de las candidatas mujeres que consideran haber sido incluidas en las listas de candidaturas únicamente para cumplir con la cuota de género. La variable dependiente utilizada en este caso es la respuesta afirmativa a la pregunta: “¿Cree usted que el partido político o grupo significativo de ciudadanos la invitó a hacer parte de la lista de candidaturas para cumplir con la cuota de género?”. Es importante mencionar que la inclusión como parte de la cuota de género puede interpretarse de diferentes maneras. Así, si bien algunas mujeres podrían percibir que han sido incluidas únicamente para cumplir con una obligación normativa y no por sus competencias, para otras puede representar y significar una oportunidad positiva de

participación en el ámbito político.

Esta pregunta la respondieron las 3461 candidatas que participaron en la encuesta. En total un 44% de las mujeres creen que su aval fue otorgado para cumplir con la cuota de género. Esta cifra es considerablemente más alta en comparación con lo que identificamos en la encuesta al Congreso de 2022, donde el 26% de las mujeres respondió afirmativamente a esta pregunta. Esto da cuenta de que casi la mitad de las mujeres en el nivel local percibieron que sus candidaturas fueron avaladas para cumplir con la ley de la cuota de género.

El objetivo de este análisis es examinar cuáles son los factores que están asociados a esta percepción, y cómo ciertas características pueden estar asociadas a la idea de haber sido seleccionadas para cumplir con la cuota de género. La Figura 18 muestra los efectos marginales de las variables más significativas en el análisis de regresión, realizado por medio de un modelo de regresión logística binomial.

Figura 18: Efectos marginales sobre consideración de las candidatas de ser consideradas como cuotas de género usando un modelo de regresión logística binomial



El análisis revela que las candidatas que participaron en elecciones plurinominales tienen un 35.2% más de probabilidad de reportar que fueron avaladas por la cuota de género, lo que resulta coherente con el uso de las cuotas de género en estos cargos. Las cuotas se implementan para cumplir con la normativa que busca garantizar una participación femenina mínima, y esto ocurre en cargos plurinominales, donde los partidos deben cumplir con esta cuota legal.

Por otro lado, se observa que las candidatas que resultaron electas tienen un 12.66%, y un 7.45%, menos de probabilidad de afirmar positivamente a esta pregunta para las mujeres que resultaron electas y las que consideraban tener posibilidades de ganar al principio de la contienda electoral. Esto también es coherente: las candidatas con características competitivas tienden a percibir en menor medida que sus partidos o redes políticas las incluyeron en las listas solo para cumplir con la cuota de género. En cambio, las mujeres que respondieron afirmativamente a esta pregunta tenían menores expectativas de ganar, y muchas de ellas no resultaron electas. En otras palabras, los partidos tienden a seleccionar para la cuota de

género a mujeres que, en su opinión, no son competitivas.

Curiosamente, no se refleja una diferencia significativa en cuanto a la cantidad de años en política, lo que indica que estas mujeres no tienen necesariamente menos experiencia política, pero sí consideran que fueron agregadas únicamente para cumplir con las cuotas de género. Esto podría indicar que los años de experiencia en política electoral como voluntarias, trabajadoras o candidatas en campañas no influyen en la percepción de ser considerada como una cuota de género o no. En cambio, factores como la cercanía a las directivas de los partidos a nivel local parecen ser más determinantes.

Por otro lado, resulta relevante que las candidatas más jóvenes reportaron tener un 7.45% menos de probabilidad de afirmar que los partidos las integran para cumplir con la cuota de género. Finalmente, un aspecto importante es que estas mujeres tienden a reportar un 7.32% más de probabilidad de haber sufrido algún tipo de violencia durante la campaña, lo que parece indicar una correlación entre la percepción de ser una cuota de género y la experiencia de violencia durante su participación política en las elecciones.

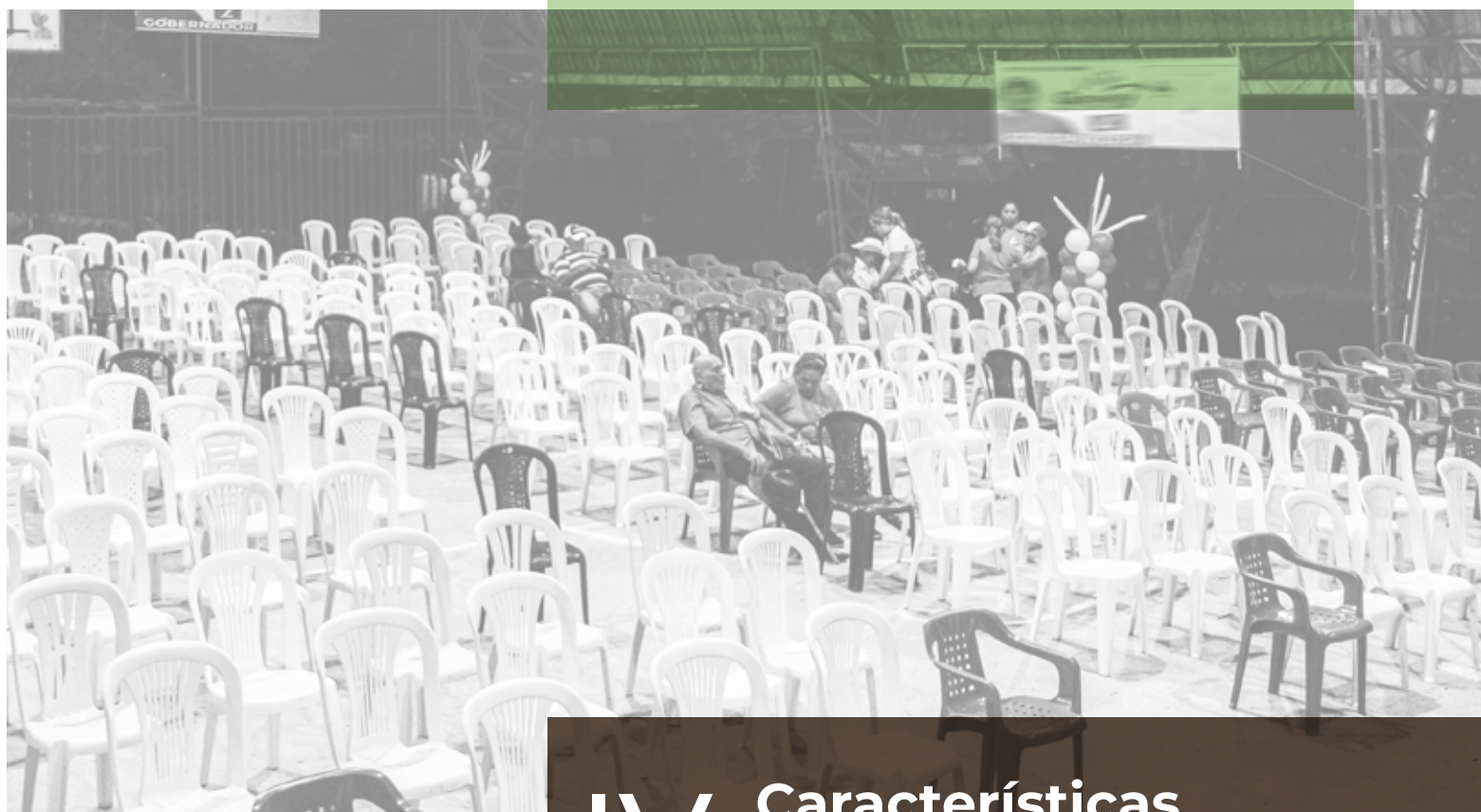
En conclusión, el análisis revela que la percepción de las candidatas de haber sido incluidas como cuotas de género en las listas de candidaturas está asociada a varios factores específicos en el contexto de las elecciones locales. Las mujeres que participaron en elecciones plurinominales y aquellas con menores expectativas de éxito electoral son más propensas a sentir que fueron seleccionadas para cumplir con la normativa de paridad; esto que refleja cómo los partidos tienden a cumplir las cuotas con candidatas consideradas menos competitivas.

Lo anterior evidencia las vulnerabilidades que enfrentan las mujeres al ingresar en la carrera electoral, ya que su inclusión se basa en cumplir con una obligación normativa más que en el reconocimiento de sus capacidades. A su vez, la experiencia política no parece ser un factor determinante en esta percepción, lo cual sugiere que la inclusión como cuota de género

puede depender de otras dinámicas, como la capacidad de las redes políticas y financieras para el éxito electoral.

Esto resalta la importancia de la formación política para las mujeres, ya que una formación adecuada podría aumentar su percepción de competitividad, disminuyendo la percepción de ser incluidas solo para cumplir con cuotas. Además, los partidos políticos deben ir más allá del mero cumplimiento normativo de las cuotas de género y asumir un papel activo en el empoderamiento de sus candidatas. Esto implica proporcionarles oportunidades de desarrollo, capacitación y acceso a recursos que les permitan ser más competitivas y visibles, de manera que su participación sea reconocida por sus capacidades y méritos: no solo como un requisito legal. De esta forma, se podría contribuir a reducir las vulnerabilidades y promover una participación más inclusiva para las mujeres.

ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



IV. Características de experiencias de violencia política durante la campaña a las elecciones territoriales del 2023

IV. Experiencias de violencia política durante la campaña a las elecciones territoriales del 2023

Esta sección ofrece un análisis detallado de la violencia electoral en las campañas territoriales de 2023, abordando distintos aspectos relevantes. En primer lugar, se explora la violencia reportada según la afiliación política de las candidatas y candidatos. Luego, se profundiza en los móviles identificados por las personas afectadas y los actores responsables de estos hechos. Además, se examina la influencia de grupos armados ilegales en las dinámicas de las campañas y se discuten los efectos e implicaciones que tiene la violencia en el proceso electoral. Por último, se analiza el rol de las instituciones en la prevención y respuesta frente a estos episodios, subrayando su importancia para garantizar la integridad del proceso democrático.

Es importante señalar que la campaña electoral de 2023 estuvo marcada por un aumento significativo de la violencia política en comparación con elecciones territoriales anteriores. Según el mapa de riesgo electoral de la Misión de Observación Electoral (MOE), 43 municipios adicionales fueron clasificados en nivel extremo de riesgo en comparación con las elecciones de 2019. Asimismo, la MOE reportó un incremento del 65.5% en los actos de violencia contra candidatos en relación con 2019. Estos datos evidencian que las elecciones territoriales de 2023 representaron un contexto de mayor inseguridad, tanto para los votantes como para los candidatos en comparación con las elecciones territoriales del 2019.

Sin embargo, la medición de la ocurrencia y frecuencia de la violencia electoral durante las elecciones está principalmente enfocada en los delitos más graves y más públicos. En ese sentido, formas de violencia, que en reportes anteriores hemos denominado como, “violencias invisibles”, tienden a estar altamente subreportadas (Duque-Salazar et al., 2022). Algunas de las razones del subreporte de estas violencias son la falta de cobertura de medios de comunicación locales en muchos municipios del país; la ausencia de denuncias de los hechos de violencia, muchas veces por temor a represalias, especialmente en zonas con alta presencia de grupos armados ilegales; y la tendencia a monitorear principalmente la violencia física, tales como los asesinatos, mientras que la violencia psicológica o sexual es menos reportada. Por lo tanto, el objetivo de esta sección es identificar la magnitud de la violencia que reportaron las personas candidatas para las elecciones locales.

Hechos de violencia

Para entender las diferentes formas de violencia se les preguntó a los candidatos y candidatas si sufrieron alguna de las siguientes ocho conductas agresivas, intimidatorias, o violentas durante la campaña electoral de 2023: 1) atentados contra la vida; 2) ataques físicos; 3) intimidación; 4) amenazas; 5) vandalización de propiedades; 6) vandalización del material de campaña; 7) comentarios ofensivos por

redes sociales o mensajes de texto; y 8) acoso o abuso sexual, incluyendo los comentarios sexuales. La encuesta reveló que:

- » El 60% reportó ser víctima de al menos uno de los ocho hechos de violencia.
- » El 42.1% de las personas candidatas reportó que su propaganda electoral fue vandalizada.
- » Los comentarios ofensivos o agresivos y los actos intimidatorios fueron reportadas en tasas similares con un 38.1% y 38.3% respectivamente.
- » El 19.9% de las personas candidatas afirmó haber recibido amenazas, ya sea hacia ellas o a sus familias.
- » El 16.9% y el 15.7% reportaron ataques físicos y ataques a su

propiedad, respectivamente.

- » Finalmente, un 4.5% de las y los candidatos reportaron ser acosados o abusados sexualmente, lo que equivale a 431 casos de acoso o abuso sexual.

Las tasas reportadas de violencia son relativamente más bajas en comparación con los resultados de la encuesta que realizamos para las elecciones legislativas del 2022, como se muestra en la Tabla 2. Para las elecciones de 2022 identificamos que el 83% de los candidatos reportó al menos una forma de violencia, mientras que para estas elecciones fue de un 60%. Sin embargo, aunque las tasas de violencia fueron menores en comparación con las reportadas en las elecciones legislativas de 2022, siguen siendo significativamente más altas en relación con estudios similares realizados en México, el Reino Unido y Estados Unidos.

Tabla 3: Estudios sobre violencia contra los políticos

Tipo de violencia	Colombia (2024)	Colombia (2022)	México (2021)	Reino Unido (2019)	Estados Unidos (2019)
Tamaño de la muestra	9568	512	225	1162	283
Población Encuestada	Candidatos locales	Candidatos al congreso	Candidatos al congreso	Candidatos al congreso	Alcaldes electos
Ataques físicos	17%	30%	14%	12.5%	13%
Amenazas	20%	28%	16%	24.1%	15%
Intimidación	38%	52%	37%	37.5%	-
Vandalización de propiedades	16%	32%	16%	7.5%	11.5%
Vandalización de material de campaña	42%	53%	-	-	-
Comentarios ofensivos por redes sociales	38%	71%	58%	45%	71%
Acoso sexual	4.5%	19%	8%	2%	-

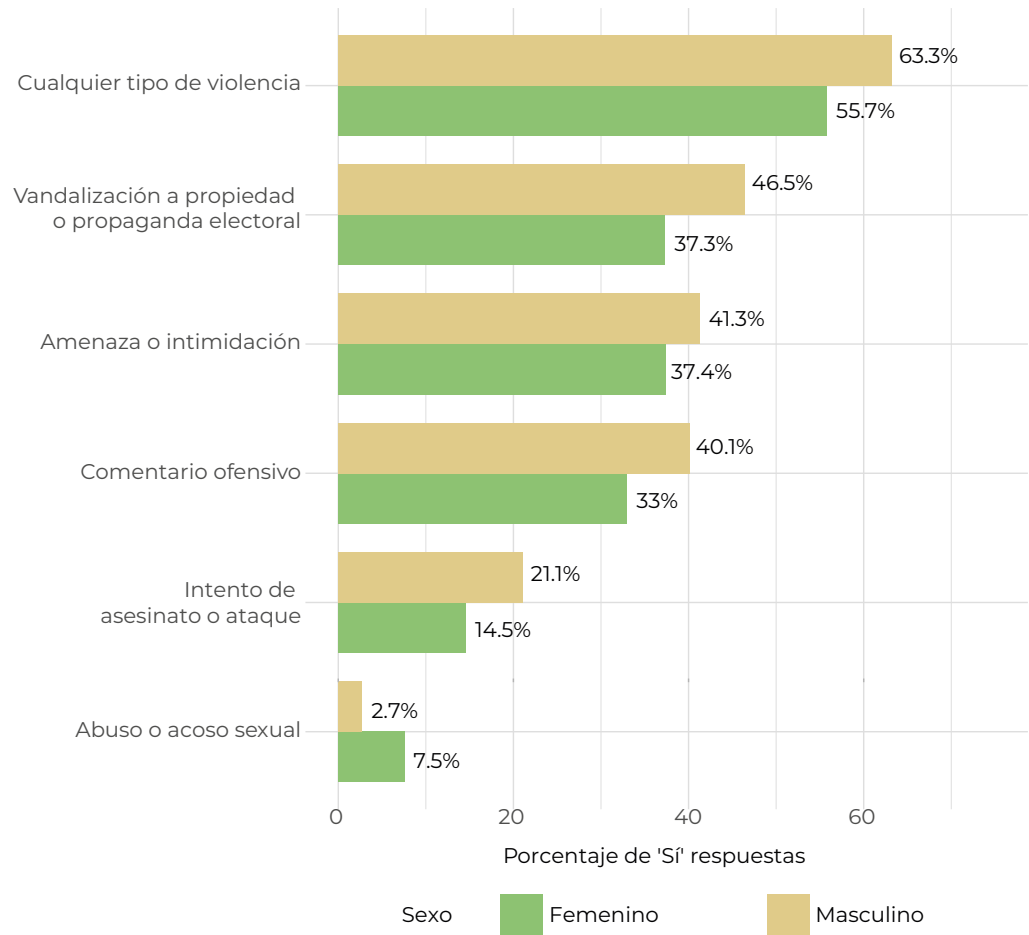
Nota. Las estadísticas comparativas provienen de Herrick, et al. (2019), Collignon y Piscopo (2022), Collignon y Rudig W (2020).

Al revisar las tasas de violencia desglosadas por género, como muestra la Figura 19, identificamos que los hombres en general reportan mayores niveles de violencia que las mujeres (63.3% vs. 55.7%). De hecho, la única forma de violencia dónde las mujeres reportan una mayor victimización es en abuso o acoso sexual (7.5% vs. 2.7%). En cambio, la mayor diferencia para los hombres se encuentra en actos de vandalismo

de sus propiedades o propaganda electoral. Esta disparidad podría estar relacionada con las desigualdades económicas en las campañas, donde los hombres, al disponer de mayores recursos, son más propensos a ser objeto de vandalismo. La menor diferencia se encuentra en los casos de amenazas o intimidaciones, con un 41.3% de los hombres afectados frente a un 37.4% de las mujeres.

Figura 19: *Tipos de violencia electoral experimentada por los y las candidatas*

¿Durante la campaña electoral del 2023 experimentó...?



Las violencias reportadas por los propios candidatos reflejan un ambiente de alta inseguridad durante las campañas de 2023. En la encuesta, también se preguntó sobre la percepción de seguridad durante la campaña, en una escala de 0 a 10, donde 10 representa la máxima inseguridad. En general identificamos que:

- » El 40.4% de los candidatos se ubicó en un nivel superior a 6, indicando una alta percepción de inseguridad. Es notable que el 13.7% de los candidatos consideró la inseguridad como máxima, ubicándola en el nivel 10.
- » En contraste, un 36.5% se ubicó en niveles inferiores a 4, considerándose mayormente seguros, mientras que el 22.6% se posicionó en un nivel intermedio entre 4 y 6.

Por lo tanto, los datos de la encuesta revelan que solo aproximadamente uno de cada tres candidatos se sintió mayormente seguro, mientras que la mayoría percibió algún grado de inseguridad durante la campaña. Esta percepción de inseguridad es ligeramente mayor entre quienes se postularon a cargos uninominales en comparación con los plurinominales. La diferencia es aún más evidente al comparar hombres y mujeres que aspiran a cargos como alcaldías y gobernaciones, donde las mujeres reportan un promedio de mayores niveles de inseguridad que los hombres.

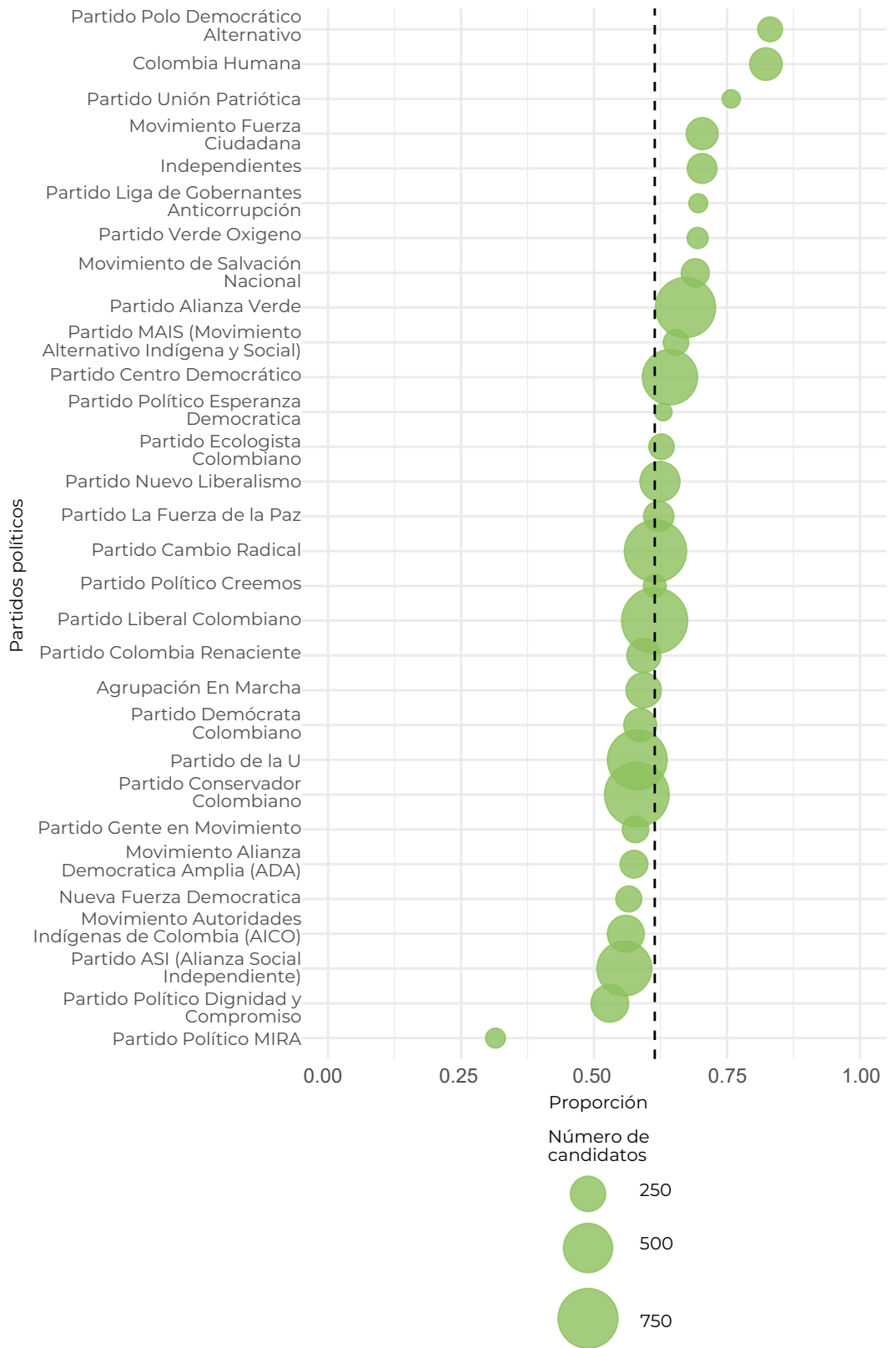
Ahora bien, también decidimos identificar si la violencia reportada varía según el partido político. En Colombia, los partidos de izquierda han sido históricamente víctimas de violencia política, especialmente

durante las décadas de los años 80 y 90 (Fergusson et al, 2021). Sin embargo, investigaciones más recientes de la Misión de Observación Electoral (MOE), han mostrado que las víctimas de violencia política durante las campañas electorales no se limitan exclusivamente a estos partidos. En las últimas décadas, la violencia ha afectado a una variedad más amplia de partidos, lo que refleja un cambio en los patrones de violencia política, afectando a un espectro más diverso del espectro político.

Para obtener una mejor comprensión de los niveles de violencia, incluyendo no sólo los actos de violencia física más graves, sino también los actos de violencia psicológica y sexual, estimamos el porcentaje de candidatos que reportaron haber sufrido algún tipo de violencia por partido político como se aprecia en la Figura 20. En general, la proporción de candidatos que reportan haber sido víctimas de violencia supera el 50% en casi todos los partidos, con excepción del partido MIRA, donde solo el 33% de sus candidatos afirmó haber sufrido alguna forma de violencia.

Esto confirma que la violencia contra las candidaturas es ampliamente reportada por todos los partidos políticos. Sin embargo, no se puede ignorar que tres partidos de izquierda registraron los niveles más altos de violencia: el Polo Democrático (80%), Colombia Humana (78%) y la Unión Patriótica (72%). De hecho, los ocho partidos con más reportes de violencia corresponden principalmente a partidos de izquierda, así como a partidos pequeños o relativamente nuevos, tal como se muestra en la Figura 20.

Figura 20: *Proporción de violencia experimentada por partido político*



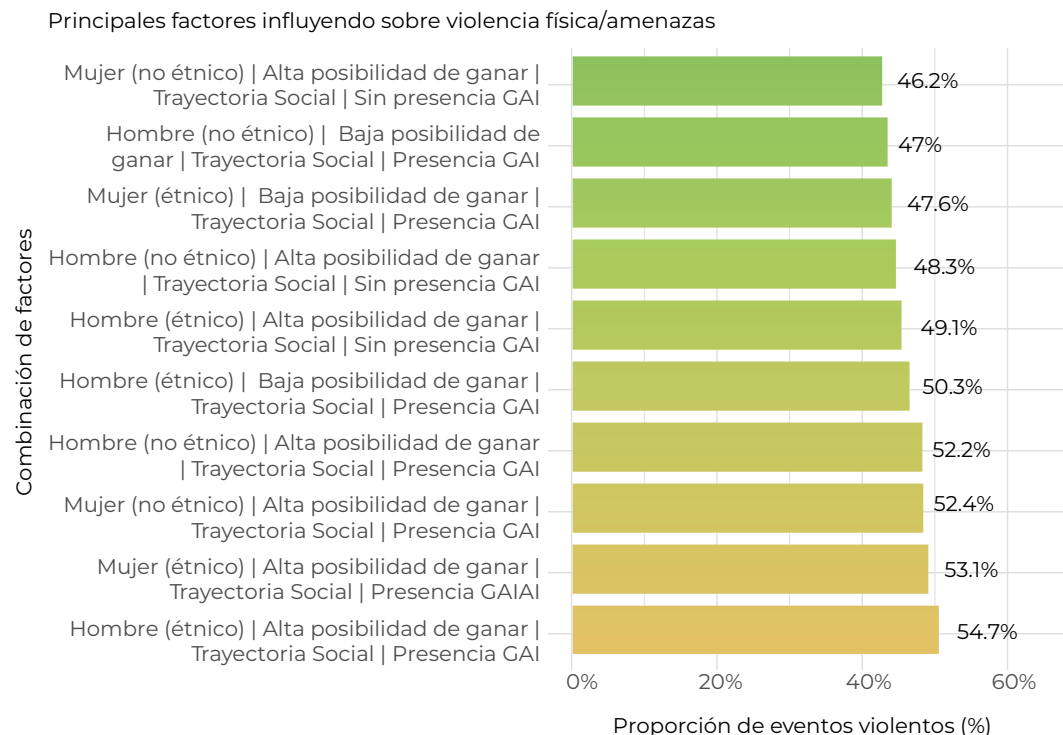
La Figura 22 muestra la combinación de distintas características de las personas candidatas y la proporción de quienes reportaron violencia física o amenazas dentro de cada combinación. Se incluyen cinco características: el género; pertenencia a algún grupo étnico (indígena o afrodescendiente); la autopercepción de sus posibilidades de ganar; la trayectoria social y, finalmente, la presencia de GAI. En este escenario se observa, por ejemplo, que el 54.7% de las mujeres con pertenencia étnica y trayectoria social en municipios con presencia de GAI, y con altas posibilidades de ganar, reportaron hechos de violencia física o amenazas durante su campaña. Esta combinación resulta ser la que presenta la mayor proporción de hechos violentos.

Asimismo, se identifican otras combinaciones de variables que elevan considerablemente la proporción de reportar violencia electoral. Destacan

características combinadas al tener una trayectoria social, pertenencia étnica y el nivel de competencia percibido. Además, la presencia de GAI y las posibilidades de ganar incrementan significativamente la proporción de aquellos que experimentaron violencia.

La figura también muestra que las mujeres con pertenencia étnica tienden a experimentar un mayor número de hechos de violencia. De hecho, aquellas mujeres con trayectoria social, pertenecientes a grupos étnicos y ubicadas en municipios con presencia de GAI, independientemente de su percepción sobre las posibilidades de ganar, fueron el grupo que reportó la mayor cantidad de incidentes violentos durante la campaña electoral. En otras palabras, las mujeres candidatas que son líderes sociales y viven en zonas de conflicto armado son el grupo más afectado por la violencia electoral.

Figura 21: *Proporción de violencia experimentada según distintas características de los candidatos*



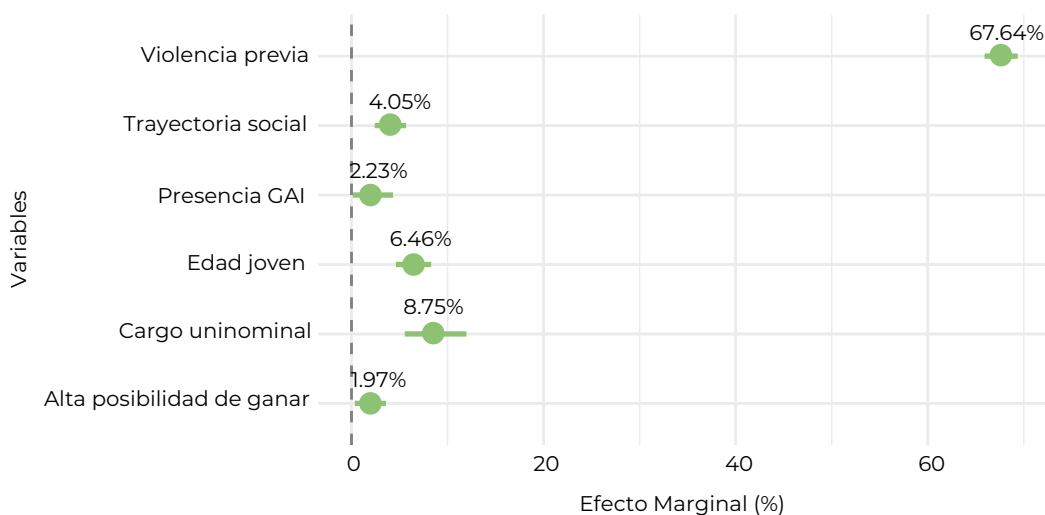
Información destacada 3.

¿Cuáles son los candidatos más propensos a reportar hechos de violencia severa?

Para responder esta pregunta, se estimó un modelo de regresión logística binomial que analiza los hechos de violencia severa reportados⁴, incorporando variables socio-demográficas, así como indicadores de trayectorias sociales⁵ y políticas. El objetivo principal es identificar los

factores asociados a que los candidatos experimenten y reporten estos actos de violencia. La Figura 22 muestra el efecto de los factores que resultaron estadísticamente significativos en la probabilidad de haber sufrido algún tipo de violencia electoral durante la campaña⁶.

Figura 22: *Efectos marginales sobre violencia severa experimentada usando un modelo de regresión logística binomial*



Los resultados del análisis estadístico son bastante consistentes con las investigaciones previas sobre los determinantes de violencia dirigida hacia los candidatos y los políticos (Håkansson, S. 2021).

⁴ Definimos los hechos de violencia más severos, los ataques contra la vida, ataques físicos, amenazas e intimidaciones.

⁵ Se considera a los candidatos que tienen trayectoria social si la persona responde afirmativamente a la pregunta si fue miembro de una organización social, un sindicato, una asociación por la defensa de los derechos humanos o de víctimas, una organización de indígenas o afrodescendientes o a una Junta de Acción Comunal.

⁶ Dentro del modelo estimado se incluyeron el género, etnia, edad, posibilidad de ganar, si fueron electos, trayectoria política, tipo de corporación, antecedentes de violencia, trayectoria social, presencia de grupos armados ilegales, ruralidad, educación e ingreso, para evaluar su influencia en la probabilidad de experimentar violencia.

- » El primer factor identificado es si estas personas ya habían experimentado hechos de violencia en sus ejercicios de liderazgos políticos, comunales, o sociales previos a la elección de 2023. Específicamente, haber sido víctima de violencia previamente aumenta la probabilidad de reportar violencia física y amenazas en 67.64 puntos porcentuales.
- » El segundo factor que incide en mayores niveles de violencia es la trayectoria social o comunal del candidato. Este hallazgo es significativo, ya que evidencia una dinámica que ha emergido desde 2016, tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC. Muchos líderes sociales comenzaron a involucrarse en la política, transitando de un rol social a uno político. Sin embargo, la ausencia de una presencia estatal efectiva y el surgimiento de nuevos grupos armados ilegales en los territorios antes controlados por las FARC incrementaron los niveles de violencia contra estos liderazgos. Desde las elecciones de 2019, como lo reflejan los datos de la MOE, la violencia contra candidatos ha ido en aumento, y esta tendencia se mantuvo en 2023. Los candidatos con trayectoria social tienen 4.06 puntos porcentuales más de probabilidad de sufrir violencia en comparación con aquellos sin dicha trayectoria.
- » El tercer factor es la presencia de grupos armados ilegales (GAI), lo que conlleva un mayor riesgo para las personas candidatas. En territorios donde hay presencia de estos grupos la probabilidad de experimentar violencia aumenta en 2.2 puntos porcentuales. Esto sugiere que los GAI ejercen un control significativo sobre la esfera política, utilizando la violencia dirigida contra los candidatos como una herramienta de influencia y poder.
- » El cuarto factor identificado es la edad: los candidatos menores de 35 años reportaron niveles más altos de violencia en comparación con los mayores de 35 años. Los jóvenes tienen una probabilidad 6.46 puntos porcentuales mayor de experimentar violencia durante la campaña.
- » El quinto factor que influye es el tipo de cargo al que aspira la persona. Los candidatos a cargos uninominales, especialmente a alcaldías, tienen un 8.75 más de puntos porcentuales en la probabilidad de experimentar violencia en comparación con aquellos que aspiran a otros tipos de cargos.
- » El sexto factor es la percepción del candidato sobre sus posibilidades de ganar. A medida que el candidato se considera más competitivo, aumenta la probabilidad de reportar violencia física. Aquellos que creían tener altas probabilidades de obtener una curul presentan 1.97 puntos porcentuales más de probabilidad de experimentar violencia, en comparación con quienes percibían bajas posibilidades de éxito. Lo anterior sugiere que las amenazas e intimidaciones podrían haberse dirigido a desincentivar la participación de candidatos con mayores probabilidades de triunfo, asumiendo que su autopercepción coincidía con la de sus rivales políticos.
- » Otros factores como género y etnia no fueron estadísticamente significativos con las probabilidades de reportar hechos de violencia más severa.

Las implicaciones de estos hallazgos revelan que la violencia electoral no es aleatoria, sino que afecta de manera desproporcionada a ciertos perfiles de candidatos, lo que pone en riesgo la pluralidad y el acceso equitativo a la política. La combinación de trayectorias sociales, género, pertenencia étnica y la percepción de competitividad no solo hace a los candidatos más vulnerables, sino que además podría estar desincentivando la participación política de aquellos más comprometidos con liderazgos sociales. Además, se refleja un desafío en las regiones donde la presencia de grupos armados ilegales sigue limitando la consolidación democrática y la seguridad de las personas en política.

La violencia sexual durante las campañas

Como se ha señalado, hemos identificado que al menos el 4.5% de candidaturas reportaron hechos de acoso o abuso sexual. Las mujeres son las mayores víctimas de esta conducta durante las campañas.

Realizamos nuevamente un análisis de regresión binomial para identificar los factores más asociados con la probabilidad de reportar esta conducta. Los resultados (no presentados aquí) indican que las mujeres jóvenes son las que tienen mayor probabilidad de ser víctimas de abuso o acoso sexual durante la campaña. En particular, las mujeres tienen un 72% más de probabilidades de reportar una situación de abuso o acoso sexual en comparación con los hombres. Otros factores significativamente asociados con el reporte de acoso sexual incluyen candidatos que ocupan cargos uninominales, y aquellos con trayectoria social previa. A diferencia de otras conductas violentas, no se observa una asociación significativa entre los años en política y la percepción de competitividad de los candidatos.

Teniendo en cuenta que el acoso y el abuso sexual han ganado amplia atención pública debido a las denuncias ocurridas en espacios como el Congreso (Duque-Salazar et al., 2022), la encuesta buscó profundizar en las formas de violencia sexual que afectaron a los candidatos y candidatas durante sus campañas. Para ello, diseñamos una batería de preguntas inspirada en investigaciones previas sobre violencia sexual en entornos laborales en Estados Unidos, Japón y Suecia (Folke et al., 2020). Las conductas identificadas abarcan desde hostilidad sexual, como insultos y actos degradantes, hasta coerción sexual, que incluye tocamientos no consentidos o amenazas a cambio de favores sexuales. Con esta batería, de las 423 personas que reportaron haber sido víctimas de acoso o abuso sexual durante la campaña, pudimos identificar que:

- » Mujeres y hombres acosados sexualmente afirman en un 80% que la forma más común de acoso es haber sido molestadas con bromas o burlas sexuales ofensivas, o haber recibido comentarios de su cuerpo que lo o la hayan hecho sentir incómoda o incómoda.
- » El 50% de mujeres víctimas de violencia sexual afirmó que las intentaron besar o tocar alguna parte de su cuerpo contra su voluntad. Esto es altamente preocupante porque muestra que la mitad de víctimas de violencia sexual están expuestas a conductas físicas y no solo psicológicas.
- » Entre el 27% y el 30% de las mujeres víctimas de violencia sexual reportan que sufrieron extorsiones sexuales a cambio de beneficios económicos y o políticos, respectivamente. Este tipo de actos han sido denominados recientemente por la literatura como la extorsión sexual (Bjarnegård et. al, 2022).
- » Las mujeres víctimas de violencia sexual reportaron en mayor

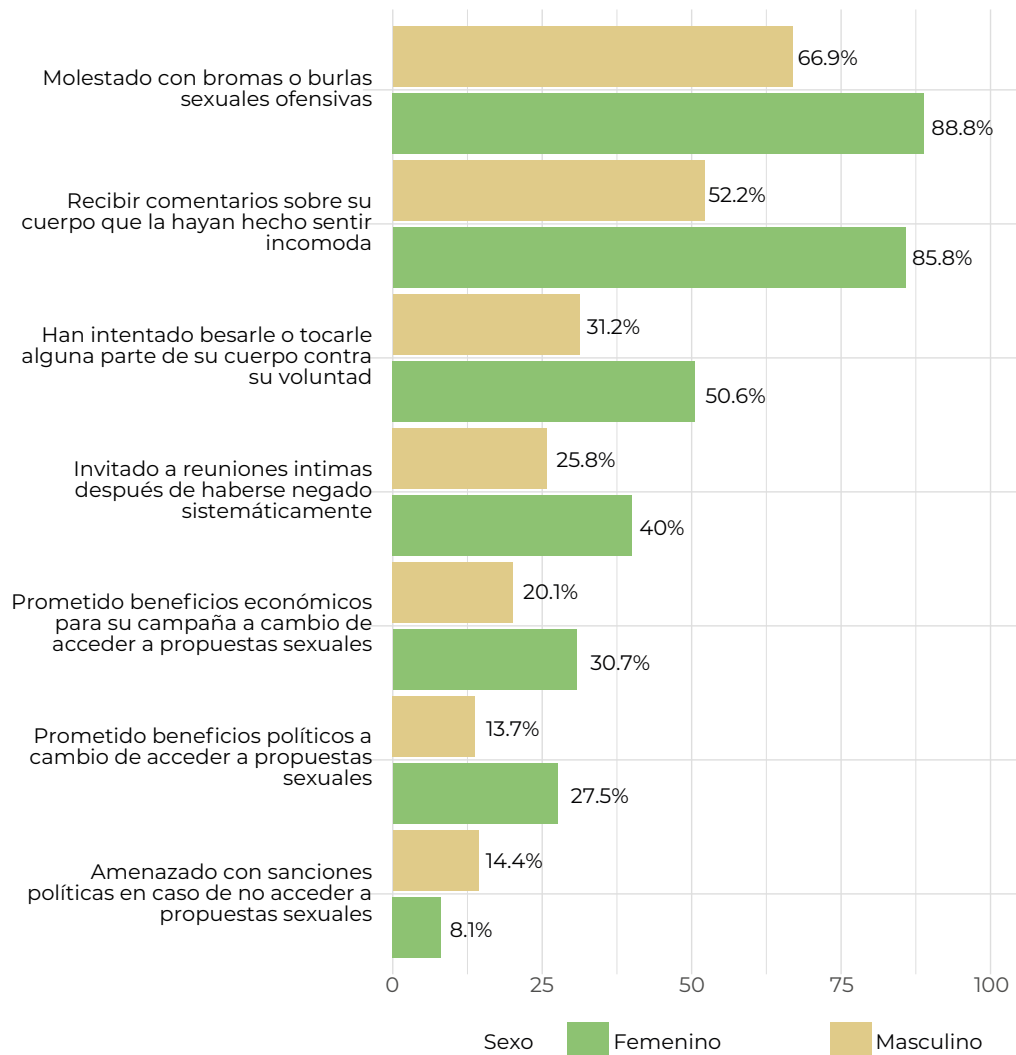
proporción casi todos los tipos de violencia sexual indagados, mientras que los hombres reportaron más frecuentemente ser víctimas de amenazas con sanciones políticas (14.1% frente al 8% de las mujeres). Una interpretación de esta diferencia es que los hombres suelen ocupar posiciones políticas más altas, por lo que las amenazas de perder beneficios políticos por no otorgar favores sexuales pueden ser más comunes en ellos. En cambio, las mujeres, que generalmente se encuentran en niveles más bajos de la estructura política

dentro de los partidos, podrían estar más expuestas a la extorsión en forma de favores sexuales, como una manera de avanzar en sus carreras políticas.

» También identificamos que los candidatos de cargos plurinominales reportaron más hechos de violencia sexual que los de cargos uninominales. Así mismo, las personas LGBTQ+ una mayor proporción de estas formas de violencia en comparación con las personas que no se identificaban como personas LGBTQ+.

Figura 23: *Tipo de violencia sexual experimentada desglosada por género*

¿Ha experimentado alguna de las siguientes conductas de violencia sexual? (N=423)



Móviles y responsables de la violencia durante las campañas

Si bien hemos identificado que la violencia afecta ampliamente a las candidaturas y se extiende a todos los partidos políticos, con formas y tipos variados durante las campañas, es igualmente importante comprender los móviles, es decir, las intenciones detrás de estos actos. Aunque es difícil determinar los motivos exactos de quienes ejercen esta violencia, se preguntó a los candidatos sobre cuáles consideraban que eran las principales razones detrás de la violencia que experimentaron. La pregunta formulada fue: “¿Por qué cree que fue víctima de violencia durante la campaña?”, ofreciéndoles varias opciones de respuesta.

Los resultados, presentados en la Figura 24, muestran que la principal razón identificada fue su ideología (26.3%), seguida por su nivel de competitividad, es decir, las altas probabilidades de ganar (24.8%). Otras razones mencionadas fueron la afiliación al partido político (19.5%) y el hecho de ser mujer (11%). Estos resultados indican que la posición ideológica aparece como un factor relevante, posiblemente reflejando un profundo legado del conflicto armado en la lucha política. Además, a medida que aumentan los niveles de competitividad electoral de los candidatos, también incrementan las experiencias de violencia.

Figura 24: Posibles móviles de la violencia experimentada durante la campaña



De la misma manera, considerando que los móviles de la violencia pueden estar estrechamente relacionados con los perpetradores, decidimos indagar sobre quiénes fueron los responsables de las conductas de violencia electoral que reportaron los y las candidatas. En la lista de presuntos responsables se identificaron actores políticos, como miembros del mismo partido y candidatos rivales, además de votantes insatisfechos, medios de comunicación y grupos armados ilegales. Es importante señalar que la encuesta no permite diferenciar a los responsables según el tipo de violencia, lo cual podría influir en los porcentajes reportados para cada tipo de agresión. La Figura 25 muestra las proporciones generales indicadas por los candidatos.

En cuanto a las múltiples formas de violencia electoral descritas, la mayoría de las candidaturas afirmaron que los principales responsables eran los candidatos rivales y los votantes insatisfechos. Este hallazgo es consistente con los resultados de la primera encuesta a candidatos de las elecciones legislativas de 2022, donde se identificó que, según los candidatos, los mayores responsables de la violencia electoral eran los candidatos rivales o miembros de sus propios partidos (60%). Esto sugiere que la violencia es un recurso utilizado para ganar elecciones entre los candidatos y candidatas más competitivos.

El 61.6% de los encuestados señaló a miembros de otros partidos políticos como los principales responsables de la violencia, seguido del 43.9% que afirmó que la violencia provenía de votantes insatisfechos. Es notable que un 14.8% afirmó también que los responsables de sus experiencias de violencia fueron miembros de su propio partido político.

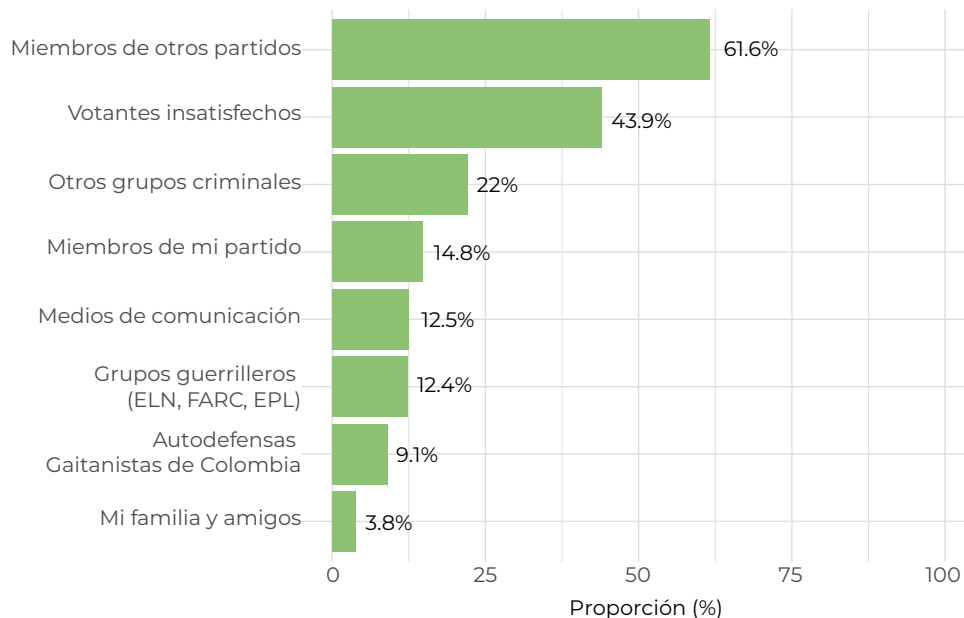
Por otro lado, los datos muestran que el 30.5% de los candidatos señalaron a grupos armados ilegales como responsables. Desagregando por tipo de grupo armado ilegal, el 22% consideró que grupos criminales organizados fueron responsables, seguido del 12.4% que señaló a grupos guerrilleros o disidencias, y un 9.1% al Clan del Golfo. Esto significa que los grupos armados ilegales no representan más de la mitad de los responsables de la violencia contra los candidatos. Según los encuestados, tanto los otros candidatos como los votantes representan más de la mitad de los responsables de estos actos de violencia.

Estos datos subrayan la significativa proporción de violencia generada por los propios actores políticos involucrados en las campañas, confirmando la tendencia observada en el informe sobre las elecciones al Congreso de 2022. Los resultados implican un llamado de atención a las autoridades del Estado, la sociedad civil y, especialmente, a las organizaciones políticas para que identifiquen, elaboren y pongan en marcha estrategias de prevención de la violencia durante las elecciones dentro de las propias filas de los partidos.

Los candidatos, líderes de partidos y líderes políticos de las regiones deben dejar de utilizar estrategias de intimidación y coerción contra rivales durante las campañas electorales. Esto evidencia que el uso de la violencia política durante las elecciones proviene principalmente de actores que forman parte del sistema político, y no de actores externos o grupos armados, como usualmente se realizan análisis de riesgo electoral por instituciones como la Defensoría del Pueblo o el Ministerio del Interior.

Figura 25: *Responsables de la violencia experimentada durante la campaña*

¿Quiénes considera responsables de sus experiencias de violencia durante la campaña?



Incidencia de grupos armados ilegales en las campañas políticas

La situación del conflicto armado en Colombia en 2023 refleja un panorama complejo y dinámico, resultado de la fragmentación y expansión de grupos armados ilegales (GAI) que surgieron tras la desmovilización de las FARC-EP en 2016. Aunque el Acuerdo Final de Paz ofreció una oportunidad para estabilizar varias regiones del país, su implementación ha sido lenta y ha dejado vacíos de poder que el Estado no ha logrado llenar completamente. En este contexto, actores como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), disidencias de las FARC (fragmentadas en distintas facciones), el Clan del Golfo y otros grupos criminales han incrementado su presencia territorial, control social y sus actividades ilícitas, lo que ha intensificado la violencia en diversas subregiones del país. La heterogeneidad de estos grupos y sus

dinámicas violentas ha resultado en enfrentamientos armados por el control territorial, una gobernanza criminal sobre el territorio y una afectación significativa para la población civil.

La llegada del gobierno de Gustavo Petro trajo consigo una nueva política de “Paz Total,” que busca negociar con estos grupos armados para reducir la violencia y lograr una desmovilización. Sin embargo, esta política ha enfrentado grandes dificultades, incluyendo el incumplimiento de ceses al fuego, el rompimiento de algunas negociaciones y la falta de control territorial efectivo por parte del Estado en varias regiones. A pesar de los esfuerzos por avanzar en las negociaciones, la violencia sigue siendo una constante en muchas zonas del país, donde los grupos armados no solo persisten

ten en sus actividades criminales, sino que también han cooptado instituciones locales y ejercen una gobernanza paralela.

En el contexto de las elecciones locales de 2023, esta situación representó un grave riesgo para la integridad del proceso democrático. La presencia y el accionar de los GAI amenazan tanto a los candidatos como a la población civil, generando un ambiente de intimidación que pudo afectar el desarrollo normal de las campañas. El incremento de la violencia y la influencia de estos grupos en diversas subregiones del país, especialmente en zonas de alta conflictividad, generó un debate sobre la seguridad de los candidatos y la posibilidad de realizar elecciones libres y justas en muchos municipios, donde el control territorial de los grupos armados es evidente. De hecho, durante la campaña electoral de 2023, fueron múltiples las denuncias sobre posibles injerencias de grupos armados ilegales⁷. Las amenazas de las disidencias de las FARC a candidatos locales o el apoyo de candidatos del Clan del Golfo fueron noticias frecuentes durante las elecciones locales.

Teniendo en cuenta este contexto electoral, quisimos indagar si los y las candidatas fueron testigos o escucharon de la interferencia de los grupos armados en diferentes regiones del país en modalidades como apoyo político a candidatos, limitaciones de la movilidad, amenaza o ataques a candidatos o candidatas, constreñimiento a votantes para ir o no ir a votar, financiación de campañas, extorsiones para la movilidad en las zonas rurales, y presencia de estos grupos en los puestos de votación. A continuación

resaltamos algunos hallazgos:

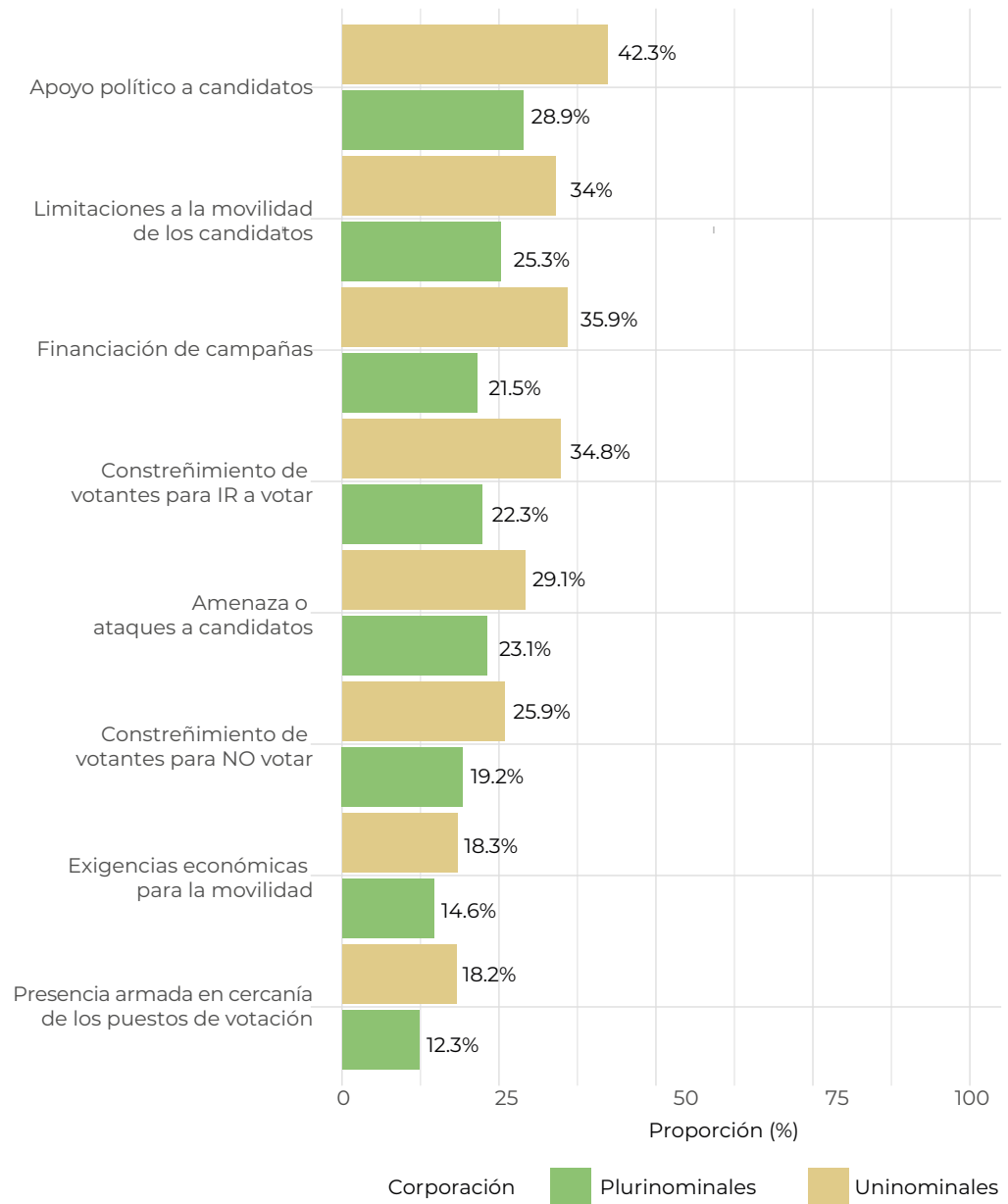
- » El 30,2% de los candidatos afirmaron conocer o escuchar que grupos armados ilegales ofrecieron apoyo político a candidatos en los escenarios locales.
- » El 26,2% afirmó que los GAI limitaron la movilidad de las campañas de los candidatos.
- » El 23,7% afirmó que los GAI amenazaron o atacaron a candidatos.
- » El 23% afirmó que los GAI obligaron a votantes para acudir a las urnas de votación y que, además, financiaron algunas campañas políticas.

Esto demuestra que en promedio, uno de cada cuatro candidatos, fue testigo de alguna forma de injerencia de GAI. Vale la pena destacar que los aspirantes a alcaldía y gobernaciones reportaron en mayores proporciones el conocimiento de la incidencia de los grupos armados ilegales que los candidatos a puestos plurinominales, como se ilustra en la Figura 26. Seguramente, el interés de injerencia de los grupos armados es mayor para los cargos uninominales, ya que los posibles réditos económicos y políticos son mayores para los grupos armados, en tanto pueden tener un amplio acceso o influir en las decisiones sobre cómo y dónde se deben ejecutar recursos del Estado a nivel local.

⁷ Por ejemplo, ver: <https://www.infobae.com/colombia/2023/09/01/ministro-del-interior-respondio-a-la-propuesta-de-suspender-las-elecciones-en-colombia-por-amenazas-de-grupos-armados/> <https://www.defensoria.gov.co/-/nuestra-democracia-est%C3%A1-bajo-amenaza-de-los-grupos-armados-defensor-del-pueblo>

Figura 26 *Proporción de testigos de la incidencia de grupos armados ilegales desglosada por tipo de corporación*

¿Presenció o escuchó la incidencia de grupos armados ilegales en su región en las siguientes modalidades?

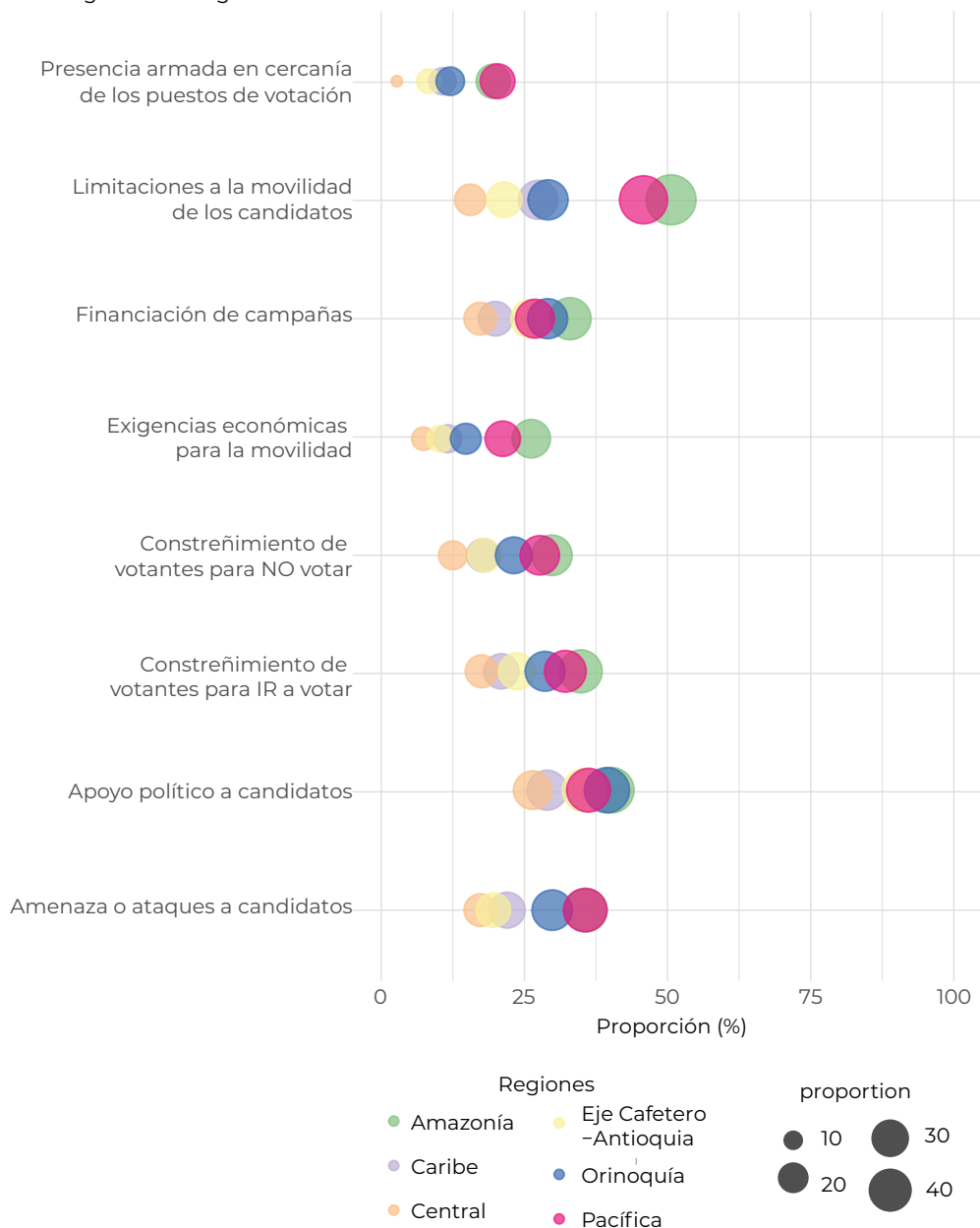


Al analizar estos resultados por regiones, la Figura 27 muestra que las áreas con mayor proporción de injerencia por parte de grupos armados corresponden a territorios donde tienen una fuerte presencia, en contraste con una notable ausencia y/o debilidad estatal, como el Amazonas, el Pacífico y la

Orinoquía. En estas regiones, los candidatos y candidatas reportaron una mayor incidencia en todas las modalidades de injerencia indagadas por la encuesta, en comparación con otras zonas del país, como la región Central o el Eje Cafetero-Antioquia.

Figura 27: *Proporción de testigos de la incidencia de grupos armados ilegales desglosada por regiones*

¿Presenció o escuchó la incidencia de grupos armados ilegales en su región en las siguientes modalidades?



Para tener una mejor comprensión de las diferencias subregionales, el mapa 1 identifica la modalidad más recurrente mencionada por los candidatos y candidatas⁸. El mapa muestra que las limitaciones a la movilidad fueron el problema mencionado

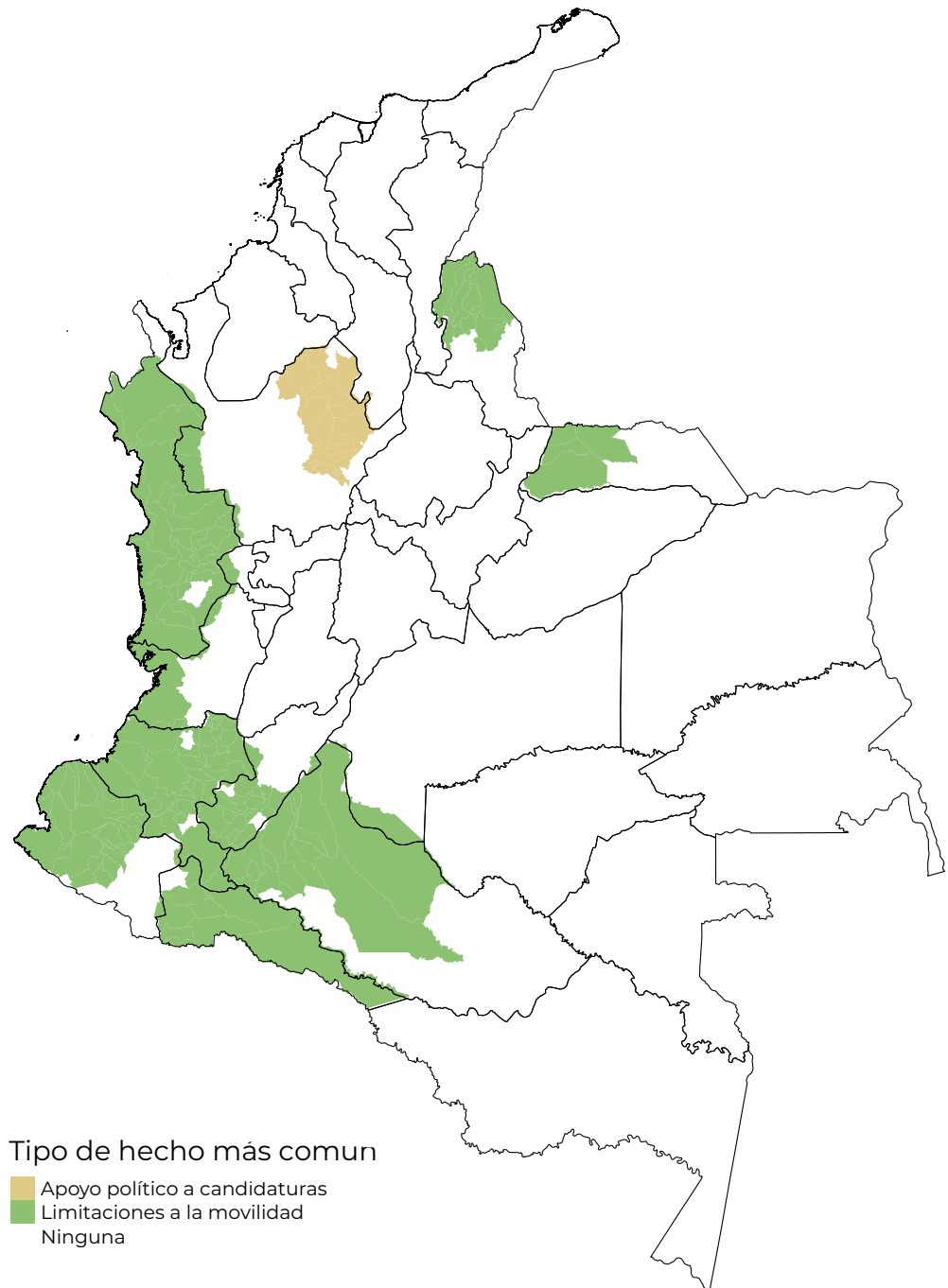
en subregiones como el Andén Pacífico Sur (en Nariño, Cauca y Valle del Cauca), Norte del Cauca, Sur de Huila, Caquetá, Sur de Meta, Arauca, Bajo Putumayo, Catatumbo, y San Juan y Baudó en Chocó. Estas subregiones coinciden con áreas de

⁸ Se identificó en cada subregión el tipo de injerencia que mayor proporción de respuestas afirmativas tenía según los candidatos. Para aquellas subregiones donde la mayoría de candidatos no señalaba ninguna de las opciones se deja en blanco como posible no injerencia de grupos armados ilegales.

alta presencia de grupos armados ilegales, particularmente de la presencia del ELN y las disidencias de las FARC (Mapas y Factores de Riesgo Electoral- MOE 2023), lo que sugiere que durante la campaña en estos territorios, la principal dificultad fue la restricción a la movilidad. También se destacan

el Norte y Nordeste de Antioquia, donde los candidatos mencionaron con mayor frecuencia el apoyo político de grupos armados ilegales a determinadas candidaturas, zonas donde tienen una cierta hegemonía el Clan del Golfo, y donde hay competencia de esos territorios con las disidencias de las FARC y el ELN.

Mapa 1: *Tipos de hechos más comunes de incidencia de grupos armados ilegales que los candidatos fueron testigos por subregión*



El hecho de que más de 2900 candidatos hayan reportado ser testigos o haber escuchado sobre la injerencia de grupos armados ilegales en las elecciones evidencia la persistente capacidad de estos grupos para influir en los procesos electorales. Su intervención no solo refleja su poder sobre el control territorial en diversas regiones, sino que también pone en riesgo la libertad de las campañas políticas y de los votantes para ejercer sus derechos de manera libre y democrática. Esto limita el desarrollo natural de las elecciones y socava la autonomía de los candidatos y electores, creando un ambiente de inseguridad y coacción política. La continua participación de estos grupos en el proceso electoral demuestra que su influencia sigue siendo significativa en el panorama político de Colombia, afectando la legitimidad y transparencia de las elecciones (Duque-Salazar et al., 2022; Collignon & Rüdiger, 2020).

Efectos e implicaciones de la violencia electoral

La violencia que sufren las candidaturas pueden tener altos impactos sobre los y las candidatas durante sus campañas. En general, la violencia es utilizada para eliminar a los contrincantes, para limitar la competencia electoral y, en general, para limitar la participación política. Según los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil un 3% de las y los candidatos renunciaron durante el marco temporal permitido por la ley. Esta tasa de renuncia fue el doble para los candidatos uninominales (6%) así como en departamentos como La Guajira (8%), Magdalena (6%), y Putumayo (6%). Sin embargo, la información oficial sobre renunciaciones de candidatos y candidatas no nos permite identificar si la razón principal de estas estuvo relacionada por el clima de inseguridad observado durante las elecciones.

Teniendo en cuenta las amplias desigualdades que enfrentan los candidatos a la hora de realizar y organizar campañas, también indagamos si la inseguridad durante el desarrollo de las campañas afectó las actitudes y comportamientos de los y las candidatas en su participación electoral. Les preguntamos a los y las candidatas si el clima de inseguridad durante la campaña electoral afectó sus intenciones de continuar en la política:

- » El 34.7% consideró no volver a postular en las próximas elecciones.
- » El 28.1% consideró renunciar durante la campaña
- » El 8.1% tomó la decisión de renunciar en la campaña.

Esto da cuenta que en general la violencia y el clima de inseguridad afectó significativamente al menos una tercera parte de las campañas políticas a nivel local. El 34.7% consideró no postularse a unas futuras elecciones o incluso consideró renunciar. De esta forma, el clima de inseguridad impactó al menos una tercera parte de los candidatos a continuar o no en la actividad política ya sea porque ha considerado no lanzarse, porque consideró renunciar o porque renunció.

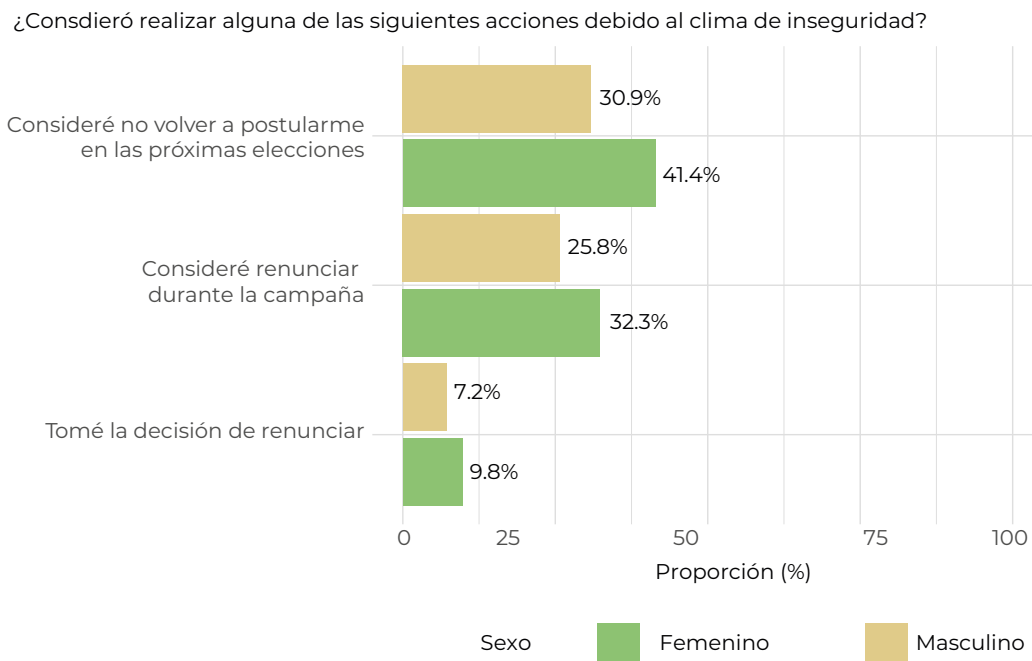
Al revisar algunas diferencias por género, personas LGTBQ+ y minorías étnicas encontramos lo siguiente:

- » Las mujeres reportaron en mayor proporción que los hombres haber considerado no postularse nuevamente en las próximas elecciones (+10%), haber contemplado renunciar a su campaña (+6.5%) y, de hecho, haber renunciado (+2.5%) en comparación con los hombres (Figura 28).
- » Las personas LGTBQ+ informaron un 1.6% más haber considerado abandonar su campaña y un 3.6% más haber tomado la decisión de hacerlo.

» Por su parte, los candidatos indígenas y afrocolombianos también reportaron una mayor tendencia a considerar la renuncia debido al clima de inseguridad en comparación con los candidatos blancos y/o mestizos. De hecho, estos grupos presentaron las mayores diferencias en la decisión de renunciar, con un 5.2% más de candidatos indígenas y un 4.8% más de afrocolombianos que efectivamente abandonaron sus campañas en comparación con los blancos y/o mestizos.

Estas cifras resaltan cómo la violencia no solo afecta la competencia electoral, sino que también limita la participación política y debilita la inclusión de grupos marginalizados en la democracia, al forzar la salida de ciudadanos en las carreras políticas. Este impacto es particularmente más fuerte en mujeres, personas LGTBIQ+ y minorías étnicas. De hecho las tasas de renuncias son sustancialmente superiores en comparación a las reportadas por las autoridades oficiales, para todos estos grupos sociales que tienden a estar subrepresentados en la democracia Colombiana.

Figura 28: *Impactos de la violencia durante la campaña*



Además de la renuncia, la violencia electoral impacta de manera diferenciada el desarrollo de las campañas y las posibilidades de éxito electoral de las mujeres y población LGTBIQ+. Al generar un clima intimidación, la violencia no solo limita la movilidad de estas candidaturas, sino que también restringe su capacidad para interactuar libremente con el electorado y realizar actividades de campaña de manera efectiva, debilitando así su capacidad para competir en igualdad de condiciones.

Adicionalmente, muchas mujeres y población LGTBIQ+ tienden a autorestringirse para protegerse, ya sea siendo extremadamente cautelosas desde el principio en sus estrategias de campaña para evitar riesgos, o en algunos casos, participando con gran precaución o decidiendo no participar en absoluto. Este comportamiento preventivo afecta su capacidad de competir plenamente en condiciones de igualdad. Si bien los datos reflejan un impacto significativo en quienes

ya están en campaña, es probable que esta violencia haya disuadido a muchas mujeres de postularse desde un inicio, lo que podría repetirse en futuras elecciones locales.

Rol de las instituciones frente a la violencia electoral

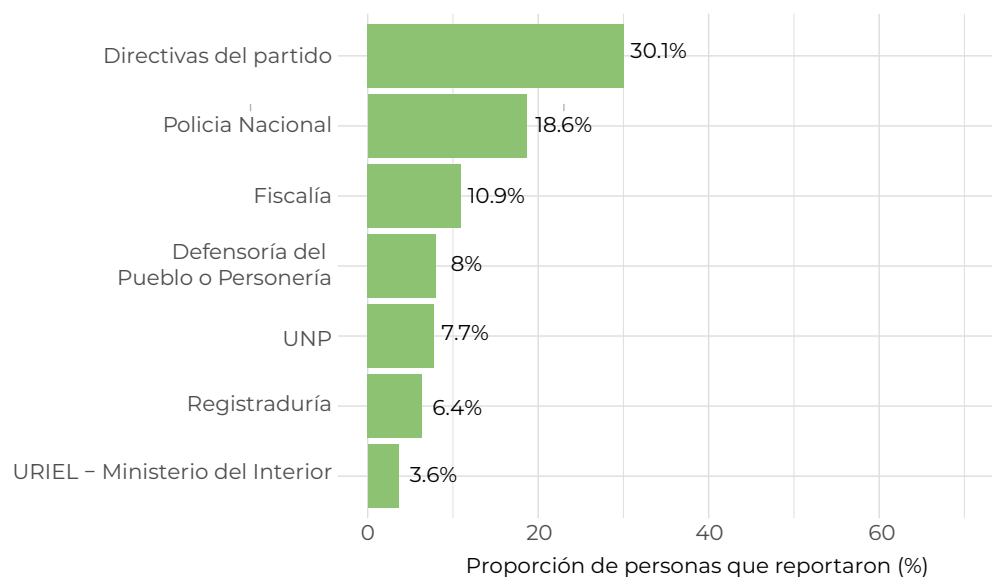
Las instituciones políticas del Estado, como la Policía y las Fuerzas Militares, están principalmente encargadas de ofrecer seguridad a los candidatos. Sin embargo, otras entidades estatales también tienen un rol preponderante como la Fiscalía que se encarga de investigar aquellos hechos que estén relacionados con actos de violencia y delitos electorales. Por su parte, la Defensoría del Pueblo y el Ministerio del Interior proporcionan espacios para reportar y denunciar, además de facilitar las investigaciones. En 2023, se implementó el Plan Democracia 2023 como estrategia de seguridad

para garantizar elecciones seguras en Colombia, coordinado por el Ministerio del Interior, el Ministerio de Defensa, la Registraduría, el CNE, la Procuraduría y la Fiscalía.

Sin embargo, los hechos de violencia no son frecuentemente denunciados a menos que sean de alta gravedad. Le preguntamos a los candidatos que señalaron ser víctimas de algún hecho de violencia, si los reportaron ante las autoridades estatales y a cuál institución en particular. Como lo muestra la Figura 29, tan solo un 40,2% de las personas afectadas por alguno de los tipos de violencia manifestaron que lo reportaron ante alguna entidad del Estado. También investigamos sobre las autoridades e instituciones a las que los candidatos reportaron los hechos de violencia; en este sentido, encontramos que las directivas del partido fueron la primera instancia a la que acudieron (30%). En segundo lugar, acudieron a la Policía Nacional (18.6%), seguida de la Fiscalía (11%), la Defensoría del Pueblo (8%), la UNP (7.7%) y la Registraduría (6.4%).

Figura 29: *Proporción de reportes de los hechos de violencia a instituciones estatales*

¿Usted reportó los hechos de violencia que sufrió en campaña a...?



Los resultados mostraron diferencias entre hombres y mujeres; estas últimas tienden a reportar en una menor medida en todas las instituciones listadas en la encuesta, excepto a las directivas de los partidos políticos. La diferencia más significativa se observa en la Policía Nacional, donde las mujeres reportan 4.4% menos denunciar hechos de violencia en comparación con los hombres candidatos. En contraste, las minorías étnicas y las personas LGTBQ+ tienden a reportar estos hechos a las autoridades en mayor medida que los candidatos blancos y/o mestizos, y personas no LGTBQI+.

A pesar de que candidatos y candidatas durante el escenario electoral reciben esquemas de seguridad por las instituciones de seguridad, los candidatos usualmente sienten que las medidas son inadecuadas.

En la encuesta identificamos que al menos un 10% de los y las candidatas recibieron un esquema de seguridad de la Policía o de la Unidad Nacional de Protección; un 3.5% reportó haber contratado seguridad privada. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, y teniendo en cuenta la violencia endémica en la política, un 60% afirmó que las medidas de seguridad tomadas por el Estado para proteger a los candidatos es inadecuada. En otras palabras, esto da cuenta que todavía hay mucho camino que recorrer para ofrecer espacios seguros en las campañas políticas. De hecho el 72.4% de los candidatos afirmó estar de acuerdo con que hay una cultura de la violencia contra los y las candidatas en el país. Esta cifra es preocupante e indica que el ejercicio de la política en Colombia sigue siendo altamente hostil y violento.

ENCUESTA

**SOBRE EXPERIENCIAS
DE CAMPAÑA Y
VIOLENCIA POLÍTICA
DE LAS CANDIDATURAS
A LAS ELECCIONES
TERRITORIALES DE 2023**



**Opiniones y
actitudes sobre el
sistema electoral
y democrático**

Opiniones y actitudes sobre el sistema electoral y democrático

¿Qué tan fuerte o débil es la satisfacción de los candidatos y candidatas con el sistema democrático colombiano? Conocer las opiniones y actitudes de los y las candidatas con respecto al sistema político es vital, ya que su satisfacción con la democracia está directamente relacionada con la calidad del liderazgo emergente y la capacidad de mejorar el funcionamiento del sistema político. Son estos ciudadanos los que están dispuestos a entrar en la competencia electoral y, en algunos casos, tomar decisiones sobre cómo gobernar en el ámbito local. En esta sección se presentan los resultados relacionados con las opiniones y actitudes de los candidatos respecto a la satisfacción de los candidatos con la democracia y las elecciones colombianas.

En cuanto al funcionamiento de las elecciones, el 60% de los candidatos señaló estar insatisfecho con la forma en que se llevaron a cabo las elecciones de 2023, lo cual podría estar relacionado con problemas como la falta de transparencia en la gestión del proceso, desigualdades en el acceso a recursos de campaña, denuncias de irregularidades en la administración electoral, altos niveles de violencia política durante las campañas, el amplio uso de prácticas clientelistas y la distribución desigual de apoyo político y económico dentro de las organizaciones políticas. Los hombres reportaron un nivel de insatisfacción ligeramente superior al de las mujeres (54% vs. 52%). Entre los grupos étnicos, los afrocolombianos fueron los más insatisfechos (55%) en comparación con los indíge-

nas (52.4%) y los blancos o mestizos (52.6%).

Estos patrones sugieren una preocupación considerable, ya que los candidatos y candidatas de todos los grupos sociales se sintieron insatisfechos con la forma en que funcionaron las elecciones. Los afrocolombianos mostraron niveles de descontento particularmente altos, posiblemente debido a experiencias históricas de marginación y desigualdad, que se reflejan en un acceso desigual a recursos políticos y económicos, así como en la persistencia de prácticas discriminatorias durante las campañas.

Aunque la tasa de satisfacción es relativamente baja (40%), esta es más alta que la calculada previamente por el Barómetro de las Américas en la población general de Colombia, que identificó que solo el 22% de los colombianos tiene confianza en las elecciones (Montalvo & Rodríguez, 2023). De hecho, Colombia se ubica como uno de los países en Latinoamérica donde la población reporta los niveles más bajos de confianza en las elecciones. Este resultado puede también estar relacionado a que, aunque existen amplios procesos desiguales, las personas que decidieron lanzarse a la política, de una u otra manera, deben mostrar un cierto nivel de satisfacción con el proceso electoral.

Al evaluar la satisfacción con la democracia colombiana, solo el 30% de los candidatos afirmó estar satisfecho con la forma en que funciona la democracia en Colombia, lo cual es congruente

con la pregunta anterior sobre la insatisfacción con el proceso electoral. Esta insatisfacción generalizada tiene importantes implicaciones para el contexto de las elecciones locales, ya que una baja confianza en el sistema democrático puede desincentivar la participación política y socavar la legitimidad de las instituciones locales, dificultando la implementación de políticas y la estabilidad política a nivel regional. Esta tasa es similar a la estimada por LAPOP, que identificó que el 28% de los adultos están satisfechos con la democracia colombiana (Montalvo & Rodríguez, 2023). Algunas diferencias por género y etnicidad se destacan: el 72.7% de las mujeres expresó estar insatisfechas con la democracia, en comparación con el 67.2% de los hombres, lo cual sugiere que las mujeres se sienten menos satisfechas con el funcionamiento de la democracia en Colombia.

En cuanto a los grupos étnicos, no se encontraron diferencias significativas en los niveles de insatisfacción: el 69.3% entre los afrocolombianos, el 69.2% entre los blancos o mestizos, y el 69.8% entre los indígenas. Asimismo, al comparar los niveles de insatisfacción entre las personas LGBTIQ+ (68.4%) y el resto

de la población encuestada (71.3%), no se identificaron diferencias significativas.

En conjunto, es preocupante que la opción mayoritaria tanto por género como por etnicidad sea la de insatisfacción o mucha insatisfacción con el funcionamiento del proceso electoral y la democracia en Colombia. Estos resultados podrían influir negativamente en la participación política futura, ya que el desencanto con el sistema puede llevar a una menor disposición a postularse o apoyar iniciativas democráticas. Además, la estabilidad del sistema democrático podría verse comprometida si no se abordan adecuadamente las causas subyacentes de esta insatisfacción. Esto sugiere una percepción negativa generalizada del sistema democrático entre la población encuestada. Esta erosión en la satisfacción con el sistema político podría estar motivada por los altos niveles de violencia política que al menos el 60% de los candidatos sufre durante los procesos electorales, la falta de respuestas efectivas del Estado para ofrecer seguridad, y la falta de consolidación de las organizaciones políticas, como ya se mencionó.

ENCUESTA SOBRE EXPERIENCIAS DE CAMPAÑA Y VIOLENCIA POLÍTICA DE LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES TERRITORIALES DE 2023



Conclusiones

Conclusiones

La encuesta realizada sobre las elecciones territoriales de 2023, la primera de su tipo enfocada en los candidatos y candidatas locales, nos permitió obtener una visión integral de las características y experiencias de más de 9.000 candidatos y candidatas que participaron en estas elecciones. Esta encuesta brindó una oportunidad única para conocer las diferencias entre los candidatos y candidatas de todas las regiones del país y de diversos partidos políticos, incluyendo a poblaciones subrepresentadas como mujeres, grupos étnicos y personas LGBTQ+.

En general, pudimos identificar que el candidato promedio es un hombre de 42 años, con estudios de bachillerato o nivel tecnológico/no universitario (57.7%), ingresos menores a un salario mínimo (57.4%), casado o en unión libre (53%), que se identifica como blanco o mestizo (76.4%) y reside mayoritariamente en zonas urbanas (68.4%). El análisis revela que las diferencias más significativas entre los grupos de candidatos se encuentran en términos de ingresos y experiencia política. Las mujeres, los grupos étnicos y las personas LGBTQ+ enfrentan desventajas económicas y políticas que los colocan en una posición inicial más débil en la carrera electoral a nivel local. Esta disparidad es una barrera importante, ya que, en general, el acceso a recursos económicos y una mayor experiencia política son factores que influyen directamente en el éxito electoral. Las dificultades de estos grupos en estos aspectos aumentan la desigualdad y pueden limitar sus oportunidades de compe-

tir de manera efectiva en las elecciones locales.

En primer lugar, indagamos sobre las trayectorias políticas de las candidaturas. Los resultados confirman la percepción de una fragmentación y desinstitucionalización de los partidos políticos en Colombia, lo cual representa un problema para la estabilidad democrática, ya que dificulta la construcción de plataformas sólidas, la continuidad ideológica y el establecimiento de liderazgos coherentes y duraderos dentro de los partidos. Los candidatos cambian de partido con frecuencia y su militancia partidista tiende a ser breve (promedio de cuatro años). Además, los hombres tienen más probabilidades de cambiar de partido que las mujeres (41% vs. 31%), lo que muestra una mayor tendencia al transfuguismo por parte de los hombres. Adicionalmente, la mitad de los candidatos y candidatas no está al tanto de las actividades de su partido; muchos manifestaron desacuerdo con la transparencia y la desigualdad en la asignación de recursos de campaña. Este panorama es coherente si se tiene en cuenta que el 70% de las candidaturas se lanzaron por primera vez, y la mayoría no reporta niveles mayores a cuatro años de afiliación a los partidos políticos.

El análisis muestra que la falta de organizaciones políticas fuertes que puedan formar y organizar a las candidaturas en las regiones coloca a los candidatos en una situación de dependencia de redes políticas locales, que son esenciales para el financiamiento y la ejecución de sus

campañas. De acuerdo con los reportado, las redes familiares y de amigos son las principales fuentes de apoyo económico durante las campañas, seguidas por las organizaciones políticas, que contribuyen con un 43% del apoyo.

Este escenario afecta especialmente a las mujeres candidatas, quienes, aunque reciben más apoyo financiero de sus partidos en comparación con los hombres, siguen dependiendo en gran medida de apoyos externos para llevar a cabo sus campañas. Este fenómeno revela cómo la debilidad de los partidos políticos contribuye a la consolidación de un sistema de acumulación de poder basado en redes informales, que trascienden los límites de los partidos y las normas establecidas por el sistema político-electoral. Esta dependencia de redes informales pone de manifiesto las desigualdades dentro del sistema electoral, ya que las mujeres y otros grupos marginados, al carecer de un respaldo sólido de sus partidos, tienen que depender de mecanismos alternativos de apoyo, lo que los coloca en una posición más vulnerable y menos competitiva.

En cuanto a la violencia política, el 60% de los candidatos informaron haber sido víctimas de algún tipo de violencia durante las campañas electorales. Las amenazas y el vandalismo de propaganda electoral fueron las formas de violencia más comunes, afectando a más de 5,500 personas. Este alto porcentaje refleja la grave situación de inseguridad que enfrentan los candidatos durante los procesos electorales, lo que pone de relieve la persistente violencia política en el contexto colombiano. Esta violencia no solo afecta a la seguridad de los candidatos, sino que también limita la libertad de elección y participación de los votantes, lo que compromete el desarrollo democrático del país.

La encuesta revela que los principales responsables son rivales políti-

cos y votantes insatisfechos, superando significativamente a los grupos armados ilegales. Este hallazgo representa una alarma sobre el origen de la violencia electoral, que proviene, en su mayoría, de actores dentro del sistema político y no de aquellos tradicionalmente señalados como la principal amenaza: guerrillas o grupos criminales. Este fenómeno subraya la urgencia de establecer un acuerdo nacional y territorial para erradicar la violencia en el ejercicio político, involucrando principalmente a los actores del sistema político y no únicamente a los grupos armados ilegales. La lucha por el poder local, en este contexto, se muestra como un proceso inherentemente violento.

En consecuencia, este ambiente de inseguridad y violencia afectó significativamente la intención de muchas candidaturas de continuar en política. El 34.7% consideró no postularse nuevamente en futuras elecciones, el 28.1% consideró renunciar durante la campaña, y el 8.1% finalmente tomó la decisión de renunciar por razones de inseguridad. Esto significa que al menos 800 personas encuestadas renunciaron a sus campañas debido a problemas de inseguridad.

Las mujeres, como se mencionó, enfrentan mayores barreras. Aunque cuentan con mayor apoyo económico y redes políticas, inicialmente reportan una menor percepción sobre las posibilidades de ganar debido a factores estructurales y sociales del sistema electoral. Entre estos factores se incluyen la escasa representación femenina en roles de liderazgo en los partidos, los estereotipos de género que cuestionan su capacidad para ejercer el poder por los líderes políticos, y las desigualdades en el acceso a recursos financieros privados. El 44% de ellas afirma haber recibido el aval del partido solo para cumplir con la cuota de género, cifra mayor que la estimada para las elecciones legislativas de 2022 (26%).

Además de lo anterior, las mujeres

reportan en mayor medida hechos de violencia sexual, siendo los comentarios y los tocamientos físicos las acciones más frecuentes de acoso y abuso sexual. En total, identificamos más de 450 candidatos y candidatas que reportaron hechos de violencia sexual. Esta cifra es alarmante, ya que muestra que la violencia sexual no es un problema aislado, sino que revela que la política en Colombia es un espacio muy hostil para las mujeres y personas con orientaciones sexuales diversas.

Por último, un hallazgo preocupante es la prevalencia de prácticas clientelistas en las elecciones locales. La encuesta revela que tres de cada cuatro candidatos (74%) fueron testigos de prácticas clientelistas durante la jornada electoral. Las más comunes incluyen el ofrecimiento de transporte gratuito hacia los centros de votación y la ubicación de puestos de información cerca de estos, ambos actos generalmente prohibidos por las normas electorales. Además, más de un tercio de los candidatos fue testigo de la distribución de propaganda en las inmediaciones de los centros de votación y escuchó sobre el ofrecimiento de dinero a cambio de votos, lo que evidencia la persistencia de estas prácticas en la competencia electoral.

Los resultados de esta encuesta ponen de manifiesto los desafíos profundos que enfrenta el sistema político colombiano. Es crucial fortalecer los partidos políticos para que se conviertan en organizaciones sólidas que faciliten la inclusión democrática de los candidatos y candidatas, garantizando condiciones económicas equitativas para realizar campañas a nivel local. Por otro lado, existe una profunda necesidad de erradicar la violencia política desde sus raíces, que, en su mayoría, no proviene de actores externos como los grupos armados ilegales, sino de los propios actores del sistema político. Este es un aspecto que todavía

parece estar fuera de las agendas de los partidos, los políticos y las instituciones del Estado. Estas tareas representan un reto fundamental para garantizar una democracia más justa, equitativa y segura para todos sus participantes.

En este sentido, se subraya la necesidad de avanzar hacia una reforma política integral que no solo promueva una mayor institucionalización de los partidos, sino que también garantice una competencia electoral más segura, justa y representativa. Con este estudio, esperamos aportar insumos para la discusión sobre el futuro de las elecciones en el país. Confiamos en que este trabajo incentive nuevas preguntas de investigación y análisis posteriores, que permitan profundizar en los diversos fenómenos tratados.

De igual modo, reconocemos que los esfuerzos por mejorar los procesos electorales no pasan únicamente por una reforma o una ley, sino que es necesario un compromiso de todos los actores y un cambio en sus comportamientos, así como un compromiso de los partidos por una mayor institucionalización.

Esta encuesta permite observar la insatisfacción con respecto al sistema electoral y la democracia colombiana, lo que, en muchas ocasiones, perpetúa una narrativa negativa contra el sistema y los partidos políticos. Incluso se aboga por una menor intermediación de las organizaciones políticas, al no encontrar respuestas ni efectividad en el cumplimiento de sus funciones, lo que contraviene los procesos de institucionalización de los partidos. En consecuencia, con este estudio buscamos fomentar la conversación al interior de los grupos, instituciones y, en general, por parte de los actores de los procesos electorales, quienes tienen un rol activo y decisivo en generar unas elecciones más seguras, democráticas e inclusivas.

Referencias

- Abadía, A. (2016). Elecciones a las gobernaciones departamentales de Colombia: La fragmentación en este subsistema de partidos. *Revista Brasileira de Direito Eleitoral e Ciência Política*, 5(1), 7-38.
- Albarracín, J., Gamboa, L., & Mainwaring, S. (2018). Deinstitutionalization without collapse: Colombia's party system. In S. Mainwaring (Ed.), *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse* (pp. 227-254). Cambridge University Press.
- Ardila, Laura. (2023). La Costa Nostra: La historia no autorizada de los Char, el clan político más poderoso de Colombia. Rey Naranjo Editores.
- Bedoya, J. F., & Arenas, J. C. (2015). Incidencia de los cambios en las reglas de la competencia electoral sobre nacionalización del sistema de partidos: Las estrategias de los actores políticos en Antioquia, 1997-2011. *Colombia Internacional*, 85, 81-110.
- Botero Jaramillo, F. (2009). ¿Juntos pero no revueltos?: partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia.
- Bjarnegård, E., Calvo, D., Eldén, Å., & Lundgren, S. (2022). Sextortion: Corruption shaped by gender norms. In I. Kubbe & O. Merkle (Eds.), *Corruption and gender: The role of norms* (pp. 135-157). Edward Elgar Publishing.
- Caribe Afirmativo. (2023). *Del Closet a la Política: Informe Pre-Electoral*.
- Collignon, S., & Rüdiger, W. (2020). Harassment and intimidation of parliamentary candidates in the United Kingdom. *The Political Quarterly*, 91(2), 422-429.
- Collignon, S., & Piscopo, J. M. (2022). Gendered vulnerabilities: Perceptions of political violence among Mexican politicians. Working paper presented at the European Consortium for Political Research's European Gender and Politics Conference.
- Dargent, E., & Muñoz, P. (2011). Democracy against parties? Party system deinstitutionalization in Colombia. *Journal of Politics in Latin America*, 3(2), 51-72.
- Duque-Salazar, J., Salazar-Escalante, L., & Sarmiento, L. (2022). *Encuesta sobre experiencias de campaña y violencia política a candidaturas al Congreso 2022*. Misión de Observación Electoral. <https://www.moe.org.co/presentacion-de-la-encuesta-sobre-experiencias-de-campaña-y-violencia-política-a-candidaturas-al-congreso-2022/>
- Duque-Salazar, J. D., & Salazar-Escalante, L. (2023). Entre la identidad y la ideología: factores de riesgo de violencia electoral para las candidaturas a las elecciones legislativas del 2022 en Colombia. *Colombia Internacional*, (116), 133-172.
- Escobar Escobar, J. C., García Sánchez, M., & Nieto Palacio, F. (2023). *El poder local en Antioquia: Miradas sobre las elecciones subnacionales del 2019* (1.a ed.). Universidad de Antioquia.
- Fergusson, L., Querubin, P., Ruiz, N. A., & Vargas, J. F. (2021). The real winner's curse. *American Journal of Political Science*, 65(1), 52-68.
- Folke, O., Rickne, J., Tanaka, S., & Tateishi, Y. (2020). Sexual harassment of women leaders. *Daedalus*, 149(1), 180-197.
- Gutiérrez Sanín, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó?: Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Norma.
- Herrick, R., Thomas, S., Franklin, L., Godwin, M., Gnabasik, E., & Schroedel, J. (2019). Physical violence and psychological abuse against female and male mayors in the United States. *Politics, Groups, and Identities*, 9(4), 681-698.
- Håkansson, S. (2021). Do women pay a higher price for power? Gender bias in political violence in Sweden. *Journal of Politics*, 83(2), 515-521.

- Mainwaring, S., & Scully, T. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 17(1-2), 63-101.
- Milanese, J. P., & Jaramillo, L. (2015). Impacto de los factores institucionales del sistema electoral en la fragmentación partidaria: Un análisis de las elecciones para concejos municipales en el Valle del Cauca (1997-2011). *Colombia Internacional*, 84, 43-70.
- Montalvo, J. D., & Rodríguez, M. (Eds.). (2023). *El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el pulso de la democracia en Colombia*. LAPOP.
- Muñoz, P. (2014). An informational theory of campaign clientelism: The case of Peru. *Comparative Politics*, 47(1), 79-98.
- NIMD. (2016). *Encuesta de percepción mujeres electas 2012 – 2015*. Bogotá, Colombia
- ONU Mujeres. (2021). *Mujeres en la política: Una guía práctica para promover la igualdad de género y la no discriminación*. Montevideo, Uruguay.
- Panbianco, A. (1997). *Modelos de partidos*. Alianza Editorial.
- PNUD, ONU Mujeres, & IDEA Internacional. (2020). *Violencia contra las mujeres en política: Hoja de ruta para prevenirla, monitorearla, sancionarla y erradicarla*. Atenea. Por una democracia 50/50.
- Randall, V., & Svåsand, L. (2003). Party institutionalisation and the new democracies. In *Democracy and political change in the Third World* (pp. 92-114). Routledge.
- Salazar-Escalante, L. (2021). Protocolo para la prevención y atención de la violencia contra las mujeres en política en Colombia. *Misión de Observación Electoral*. <https://www.moe.org.co/publicacion/protocolo-para-la-prevencion-y-atencion-de-la-violencia-contra-las-mujeres-en-politica-en-colombia/>
- Wylie, K. N. (2018). *Party institutionalization and women's representation in democratic Brazil*. Cambridge University Press.
- Zulver, J. (2022). Feminismo de alto riesgo en Colombia: Movilización de mujeres en contextos violentos. *Universidad de los Andes*.





NUESTRAS PLATAFORMAS





www.pilasconelvoto.com



Misión de Observación Electoral



REDES SOCIALES MOE

-  www.facebook.com/moecolombia
-  www.instagram.com/moecolombia
-  www.twitter.com/moecolombia
-  www.youtube.com/@comunicacionmoe
-  www.tiktok.com/@moecolombia